

# LA HISTORIA



# MAS EPICA CONTADA

19º EDICIÓN

LAURA GARCÍA  
SERGIO SAMANIEGO

## DEDICATORIA

El proyecto de *La historia más épica contada* nace en una conversación sobre los cumpleaños que tuvimos cuando fuimos a comprar el regalo de Miguel. Bueno, realmente simplemente Sergio me dijo "hacer algo" para tu cumple (lo que a mi me pareció perfecto), pero no teníamos ni remota idea de qué hacer. Unos días después en el cumpleaños de Miguel, todos vimos el espectáculo audiovisual que fue el video montado magistralmente por Guanaco.

Esa misma noche al volver a casa, le dije a Sergio por WhatsApp que teníamos que pensar definitivamente en organizar algo por tu cumpleaños. Obviamente Guanaquinho coincidió conmigo en que teníamos que organizar algo súper épico, así que acordamos de volver a hablarlo más adelante.

Unos días después, volvimos a retomar la conversación de qué podríamos hacer. El momento clave fue cuando Sergio me preguntó:

—¿Y si le hacemos un libro?

—Buah, eso en verdad sería mucho mucho trabajo.

—A mi me gusta esforzarme mucho.

—Es que en verdad es un fumadón hacerlo, pero si lo hacemos el resultado final puede ser la ostia, y con lo que le gusta leer va a ser una barbaridad de regalo. Hagámoslo, va.

Simplemente con la respuesta de Sergio, me auto convencí al instante de que aunque iba a ser un trabajazo descomunal hacer eso, iba a merecer totalmente la pena hacerlo. Porque realmente es muy bonito hacer cosas que realmente no hubieras pensado hacer nunca simplemente con el objetivo de ver y hacer feliz a alguien que quieres de verdad.

Así que bueno, después de unas cuantas llamadas nocturnas y matutinas de Discord, videollamadas por WhatsApp, *La historia más épica contada* está aquí. No ha sido un camino de rosas, hemos invertido mucho tiempo delante de una pantalla escribiendo, incluso hemos tenido nuestros momentos de estrés por no saber cómo continuar algunos momentos de la trama.

De todas formas siempre hemos creído en que podíamos hacer esto, y sobre todo que tantas horas de esfuerzo iban a merecer la pena en el momento que viéramos tu reacción ante esto.

No somos escritores, pero lo hemos hecho todo lo mejor que hemos podido. Esperemos que te guste mucho, para nosotros ha sido un auténtico placer escribirlo.

Sergio & Laura

## PRÓLOGO

En el año 1950 diversas mujeres se dieron cuenta que sus bebés recién nacidos poseían características inusuales, como por ejemplo ya poseían dientes o una larga melena. En concreto, fueron tres millones de nacimientos notificados de esta forma.

La comunidad científica realizó las primeras investigaciones aunque sin éxito, ya que parecían ser simplemente humanos que vivían menos pero no tienen ninguna condición ni enfermedad, únicamente tenían un ritmo de vida más rápido, sólo de esta forma se podía explicar el porque al nacer ya tenían la dentadura prácticamente similar a la de un adulto.

Sin embargo a los 15 años, es decir en 1965, surgió otra generación de bebés que tenían la misma particularidad que los que nacieron en 1950. Los científicos etiquetan a estos recién nacidos como una especie nueva. La generación anterior parece no envejecer, es más, se encuentran en plena juventud. Por esto mismo, se crean los primeros centros educativos adaptados al ritmo de aprendizaje de los rapidines en las principales ciudades del mundo. Además también se inauguran hospitales y escuelas específicas para rapidines, así como centros de investigación y apoyo legal.

Para ser más exactos, cerca de 9 millones de nuevos mestizos nacen. En concreto, España tiene el 2% de ellos.

Por otra parte, también se forman los primeros organismos, como la "Asociación Mundial de Derechos Rapidinos" (AMDR), que lucha por la igualdad de derechos y la aceptación social. Estos organismos trabajan para educar al

público sobre los rapidines y sus contribuciones a la sociedad. Gracias a su creación, ganó apoyo y logró avances significativos en la protección y el bienestar de los rapidines.

En la década de los ochenta, existe un total de 18 millones de mestizos nuevos pero se nota como los de la primera generación empiezan a envejecer aceleradamente. A mitad de la década falleció casi toda la primera generación, lo que conlleva a la alarma mundial, ya que nadie entiende el porqué. Con el temor de que el precipitado fin de las vidas de la segunda generación no suceda igual, el mundo intenta buscar explicaciones y soluciones. La sociedad por lo general siente pena y empatía por el aciago destino que les depara a la nueva raza. Muchos descartan a los mestizos como parejas amorosas y otros mestizos ocultan serlo dado que algunos son rechazados socialmente.

Por compasión, los estados de la AMDR se ponen de acuerdo para aplicar políticas de favoritismo. Como por ejemplo subvenciones y beneficios económicos, lo que incluye descuentos en bienes y servicios, acceso prioritario a la educación y la salud, y subvenciones para negocios. Además también se empiezan a ver discrepancias salariales, donde los rapidines reciben remuneraciones más altas que los humanos por trabajos equivalentes. Estas políticas generan bastante controversia, pero son aceptadas por la mayor parte de la sociedad.

En 1995, la segunda generación está prácticamente en la vejez. Concretamente han nacido cerca de 36 millones de mestizos y han habido 9 millones de defunciones. Además, el mundo reflexiona y no le gusta la poca sinceridad de los mestizos en relaciones románticas. Hay empatía pero rechazo. Surgen las primeras conspiraciones acerca del origen de los

nuevos humanos. Salen motes despectivos hacia la nueva raza, *Rapidines*, *Rayos* y *centellas*, *Ganas de diarrea*, *Nanos*... Los rapidines se sienten juzgados y poco aceptados, tienen que enfrentarse a la idea de que morirán mucho antes que un humano normal. Algunos sentirán envidia, otros lo aceptarán, otros buscarán soluciones. Al mismo tiempo surgen los primeros grupos conspiranoicos. Van ganando fuerza, difundiendo teorías sobre una supuesta agenda de reemplazo humano por rapidines. Estos grupos promueven miedo y odio hacia los rapidines, organizando manifestaciones y campañas de desinformación.

En el 2010 España gana épicamente el mundial, pero sufre las consecuencias de la crisis inmobiliaria de los años anteriores y de las políticas aplicadas en los años 80. Hay un total de 108 millones de nuevos nacidos, simultáneamente han muerto 18 millones de mestizos de la tercera generación. Mientras los humanos la pasan canutas, los rapidines siguen siendo subvencionados y ayudados igual. Hay humanos pro AMDR que piensan que está bien, y otros humanos se quejan del favoritismo hacia los rapidines, a los que se les acusa de racistas. La alta tasa de reproducción de mestizos da lugar a que dentro de pocas décadas haya más mestizos que longevos, por lo que algunos empiezan a tener miedo al reemplazo.

En el 2024 se puede observar bandos distintos: por una parte existe el Frente de Liberación Humana, constituido por humanos que luchan contra un supuesto reemplazo por rapidines, la Alianza Rapidina que son rapidines que están a favor de todo lo que hace la AMDR por ellos. Del mismo modo podemos encontrar a humanos que apoyan a las acciones de la AMDR, igual que también hay rapidines no

pro-AMDR ya que no se quieren sentirse beneficiados por la AMDR.

## CAPÍTULO I

### *A BUDDHA A BUDDHA, A VER TETUDAS*

Rara es la vez en la que esta gente puede juntarse al completo, pero Cristo Rey quiso que así fuera, por lo menos para despedir el verano en Buddha. María estaba insegura sobre si sería capaz de aguantar toda la noche hasta las seis, solo si al DJ le daba por pinchar música de orquesta o rock tendría una oportunidad. Por lo menos se encuentra hermanada en energías con su amiga Laura, con quien va caminando en dúo por el camino que lleva a la discoteca. El grupo se divide por sectores según su grado de subnormalidad. En la cabeza, están Samuel, Miguel y Sergio que han decidido hacer una competencia de saludos con la palma, llevan una racha de cinco. En la retaguardia Carla, Blanca y Andrea hablan sobre las alpacas. Lorena y Cristina están en frente de María, que discuten sobre qué cubata tomará Cristina ahora que ya se siente más suelta con el alcohol.

Un cuadrilátero vallado separa el camino dels Frares de la entrada de Buddha, se palpa una nebulosa con olor a silvestre marihuano y los chavales dejan su cargamento escondido por los alrededores. Dos rapidines seguratas defienden la zona, están en el prime de su vida. —QR y DNI por favor.

—Madre mía, esto está más vacío...—se quejó Cristina

—¿No ves que están todos drogándose fuera?, luego entrarán —añadió María

Para agrado de unos y disgusto de otros, el DJ hace sonar unas rolas de reggaeton. Muchos pelines tardan en



llenarse y como la pista de baile da toda la pena si apenas hay 3 grupos de gente, se apartan un rato en los sofás del área al aire libre.

—Chicos, coged el móvil que vamos a jugar al Among Us —increpó María.

—Ni lo tengo instalado —contestó Sergio.

—Pues ya tardas, venga una partida que esto está aburrido —insistió de nuevo.

—Si me lo instalo luego no tendré espacio para grabar —argumentó Sergio.

—No puedo ser tan penoso de coger el móvil para jugar a esa mierda en plena fiesta —se burla Miguel, que estaba al tanto.

—A ti solo te gusta liarte con desconocidas, dime qué es peor —replica María.

Samu está en el otro extremo del sofá contando alguna banalidad de la forma más entretenida y larga que sabe a Lorena y Blanca.

—Básicamente, para entrar a una rotonda el truco es levantar el embrague un poquito mientras estás pisando el freno, entonces, cuando tú veas la oportunidad de entrar a la rotonda simplemente sueltas el freno y pisas el acelerador.

Poco a poco se va llenando de gente, son casi las dos aproximadamente y suena el palo de *Crazy in Love*.

—¿Vamos entrando otra vez?, que hasta que pongan una canción que nos sepamos igual pasa media hora —propone Carla.

Era una buena decisión, pasó de hacer frío a calor ahí dentro. Tres tíos que el grupo no conocía de nada rodearon a Cristina y empezaron a correr alrededor de ella al son de la música. No daba crédito, luego se unieron Miguel y Sergio al

movimiento. Carla y Samuel bailaban muy juntitos, demostrando quienes son los absolutos padres de reyes. De vez en cuando, Lorena, Andrea y Cristina se perreaban de espaldas y mirándose de reojo. Una chica delgada y rubia que iba un poco piripi se acercó a Blanca.

—Disculpa, disculpa, ¿has visto a mi madre?

—¿A tu madre?, no, pero ten cuidado que te puedo robar la nariz. —Blanca extendió el brazo a la altura de la cara de la chica y con su mano en forma de pinza amagó cogerle la nariz.

—Eeeh, ¡no!, ¡devuélvemela!

—He visto a tu madre en el baño.

—¿¡Dónde, dónde!?

Nada más escuchar eso se fue corriendo al baño sin nariz.

María se desenvuelve sobre la música fluyendo sus manos en el aire y señalando con el índice. Laura en cambio recurre a su paso de baile clásico del nado de brazo con pasos diminutos de izquierda a derecha.

—Guanaco, voy a pedirme un roncola, ahora vuelvo —avisa Miguel.

Se aproxima con pasos serenos a la barra, de metal y mojada por los vasos que sudan por el hielo. Voltea a la izquierda y ve una figura femenina menuda con vestido negro, de hombro descubierto que sirve para apoyar su pelo suelto. Solo estaban ellos dos, esperando a que alguna de las bartenders dejara de husmear en los congeladores para que los atendieran. Un Miguel sobrio no se atrevería a entrar a esa mujer en ese momento tan poco ventajoso, sin embargo, un Miguel después de haberse activado los hacks con un vídeo de su ídolo Miguel Ortiz sí. Recurre a la táctica del toquecito

despistado. Presiona su brazo suavemente con una embestida de dedo corazón para rápidamente mirar hacia otro lado como si nada hubiera pasado. La dama, confusa, se gira pero no se da cuenta de la jugarreta de Miguel, quien vuelve a insistir un par de veces. Se da cuenta por la sonrisita que se le ve a dos kilómetros a Miguel.

—Mmmm, ¿sabes que si presionas el suficiente rato puedes hacerme un moratón?

—Pues menos mal que te has catado sino sí tendrías un moratón.

Ambos orientan sus pies en dirección a su interlocutor.

—Un moretón tampoco tiene por qué ser malo.

—La verdad, yo prefiero un moretón antes que un roncola.

—¿Qué eres, gitano?

—Soy un Miguel —revela mientras se levanta las gafas de Sol.

—Yo una Victoria —siguió acercándose dos pasos más a él.

—Nooo, las Victorias son unas mentirosas

—sentenció mientras se llevaba las manos a la frente.

—Mira, juguemos al juego de las verdades y las mentiras, así verás que no soy una mentirosa.

El ruido no está de su favor así que Miguel toma de la mano a Victoria y van afuera más tranquilamente. A media distancia, el grupo divisa a Migueliño cocinando.

—Ahí va el genio del fútbol —comenta Sergio.

—Ya está ligando este —añade Cristina.

Se ponen un poco después de la entrada a los baños, al lado de una palmera decorativa que puede dejar tuerto a alguien con sus pinchos.

—Te voy a decir tres cosas sobre mí, dos son verdad y una es mentira.

—Soy el mejor del mundo en este juego, nadie me gana.

Miguel tiene ahora la presión de acertar a la primera y en el fondo sabe que no lo va a conseguir.

—Uno, llevo viéndote desde que llegaste

—Me he dado cuenta, eres una piltrafilla.

—Aún no te he dicho las otras dos, no te me aceleres.

Segundo, Duki es una mierda

—Como sea verdad te hago un mataleón.

Victoria se queda en silencio brevemente.

—Y la última, mis padres son rapidinos.

—Jajajaja, ¿para qué pagarías aquí pudiendo ir a una fiesta de rapidines gratis?, la última es la falsa—pronuncia Miguel confiado.

—Pues no, otra oportunidad tienes.

—No jodas, ¿y por qué lo has hecho?

—Porque la ley de segregación es una mierda, parece mentira que la AMDR quiera que los humanos y rapidines convivamos juntos —confesó Victoria en mención a la ley que entró en vigor hace seis meses. En ella, se le da acceso gratuito a rapidines en eventos festivos exclusivos para ellos. La razón de esta ley es darles ventajas económicas en el ocio para animarles a tener una vida más activa y divertida.

—Ah bueno, entonces voy a confiar en ti y voy a decir que en verdad te gusta Duki.

—¡Sí!, el mejor del mundo decías que eras en esto, ¿no?

—Solo lo he hecho más interesante. Así que eres una rapidina... hay gente a la que le echa para atrás la gente como tú pero yo digo que da igual si es humana o rapidina, lo importante es que tenga vagina.

A Victoria le hizo gracia esa frase rimosa tan arriesgada. Se intercambiaron los Instagrams y volvieron adentro para bailar. El grupo está a su bola. Blanca, en una función creciente de ánimos, empezó a beber de los cubatas del resto, incluido el suyo. A Samu le tenían que girar la llave de soldadito que porta en su espalda para avivar su llama de la fiesta, el pobre es demasiado padre. Empieza a sonar *Columbia*, la única que se sabe Laura y la baila con energía. María le ratea sorbos de agua al vaso de Sergio bien fresco. Andrea, siempre sonriente, acompaña en la filmación de un vídeo que Cristina hacía con el móvil. Para cuando Carla y Lorena se quisieron dar cuenta, Miguel estaba arrinconado con la joven de antes en una esquina liándose muy fuertemente. Victoria tenía una mano sobre el férreo pectoral de Migueliño y otra sosteniéndole el cuello. El tetudo, desenfrenado, dejó caer sus manos grácilmente sobre las posaderas de la rapidina. En algún momento de la noche, Migueliño le cedió las gafas de sol a Victoria, que tiene pinta de que se las va a quedar para siempre.

—¿Mone al coche para tomarnos algo? —propuso Samu al grupo.

—¿Y qué hacemos con Miguel? —preguntó María.

—Dejémosle disfrutar, o que se queden a quienes no les apetezca beber un poco más —sugirió Carla.

Se van todos menos Laura, María, Cristina y Sergio, que se sientan un rato en los sofás de al lado de la pista de baile esperando a que acabe Miguel. De vez en cuando, María y Cristina se asomaban a cotillear cómo trabajaba Miguel. Un cuarto de hora después, Victoria, con las gafas de sol aún puestas, se despidió de su aventura de la noche pidiendo volver a verse.

—¡Buaaah!, Guanaquiño, ¿has visto eso? —exclamó Miguel motivado.

—Sacada por tu parte maestro, me quito el sombrero —admiró Sergio.

—¡Cuenta, cuenta! —corearon María y Cristina con intriga.

—Hay algo muy épico pero que mejor me espero a contarlo cuando estemos con el resto.

—Vaaa, Migueeeel —insistía María.

Miguel no hace caso a las plegarias. Ya en el coche de Samu, a unos cuatrocientos metros de distancia de la fiesta, Miguel revela la naturaleza de la susodicha.

—Gente, me he liado con una rapidina.

—¿En serio?, madre mía jajaja —dijo riéndose Cristina, escondiendo un poco lo escandalizada que se encuentra.

—Y te digo yo que no será la única, muchos rapidines prefieren juntarse con humanos porque no se distinguen entre sí un rapidín de siete años con uno de veintisiete —analizó Samu.

—Miguel, ¿le has pedido el número a la chica?

—inquirió Carla con una sonrisa pícaro.

—No, pero nos hemos dado los instas, está pila buena ¡aaaah! —clamó Miguel mientras zarandeaba a Sergio por los hombros.

—Estás tú que yo le pido el Instagram a un rapidín —opinó Cristina.

—Pues eso que te pierdes, los que aparentan treinta son los hombres más guapos —respondió María.

—Bueno... dejemos que cada uno viva el amor a su manera —las interrumpió Laura a sabiendas que podrían enfrentarse.

—¿Cómo es la dama, Miguel?, que entre las luces y las sombras no se veía un chingo —le preguntó Sergio.

—Mira, así —dijo más calmado Miguel enseñándole con el móvil. Lorena, María y Cristina se acercaron a ojear— encima le gusta Duki broo.

—Miguel, ¿tú estarías con una rapidina? —largó Blanca con curiosidad.

—¿Yo?, mientras sea mujer me la pela, me ha llegado adentro la piba.

—Sí, sí, dentro... —se burló María, teniendo claro que le falta mucho por aprender a Miguel en el sentimiento.

—Pues yo sinceramente no tendría una relación con un rapidín —acabó Cristina

Lorena, que viene custodiando entre sus largas piernas las botellas de alcohol, anima a hacer una ronda de chupitos antes de volver otra vez a la fiesta. María, Laura y Cristina lo negaron. Se hicieron grupetes de charla hasta que les apeteciera volver a entrar a bailar. Andrea, Lorena, Cristina, Carla y Blanca estaban sentadas en la acera riendo a carcajadas sobre alguna banalidad. El resto estaba con María y Laura sentadas en los asientos izquierdos del coche con las

puertas abiertas y los otros desafortunados de pie frente a ellas.

—Pues sinceramente yo no tendría nada con una rapidina porque como ellos avanzan más rápido, para cuando mis hijos tengan 18 años, mi pareja estaría a punto de envejecer. La verdad es que no me apetece ver cómo mi hijo ve a su madre morir tan pronto. No sé, qué opináis —manifestó Samu para volver a abrir el melón.

—Bro, calma, ni que me vaya a casar con ella, solo tengo su Instagram.

—Solo lo digo, ya sé que probablemente no la vuelvas a ver —apuntó Samu, que conoce a su primo lo suficientemente bien como para predecir con experiencias anteriores las futuras que vienen.

—Es que realmente, es una liada, imagínate tener treinta y que tu pareja aparente ochenta—pensó en voz alta Laura.

—A ver, seamos sinceros, sabiendo cómo es Miguel, que le da a todo lo que se mueve, no creo que quede más de una vez con ella —garantizó María.

—Vaya envidiosa estás hecha, en el fondo quieres ser yo.

—Cariño, ¿en serio crees que me vas a dar envidia? Si tienes menos conexión emocional que una piedra —enfrentó María de vuelta, estos dos podrían chincharse todo el día.

—Ey ey ey ey, yo sé que esta dama le ha cambiado la perspectiva a Miguel, le ha enamorado de verdad, eso solo significa que empieza su prime —aseguró Sergio, que a sabiendas que nunca siguió viéndose con una chica de una noche, Miguel hará todo lo posible por quedar de vuelta.



—Cómo sabe el Guanaco, escuchadme todos, en 2 meses tengo novia —declaró Miguel con gestos confiados. Cristina se acercó al grupete.

—Ahí te quiero manín, ¿sabes qué edad tiene?  
—preguntó Samuel.

—Pues no lo sé jajaja, solo me dijo que era rapidina.

—Aibá, que te has liado con una treintañera —teorizó Sergio.

—Naaah, aparentaba un chin más joven, tendría 6 años físicos.

—Jolín Miguel jajaja, vaya asaltacunas estás hecho —bromeó Cristina.

—Pues aun así seguro que tiene más madurez que tú.

—Oye, que yo lo decía en broma, pero ya sabes lo que pienso —expresó Cristina lamentada tras no captar el tono burlón de Migueliño.

—Bueno Miguel, yo te aconsejo que le echas el try pero que estés seguro de lo que hagas, el amor es amor y da igual si es entre humanos o rapidines, lo importante es que estés cómodo y feliz.

La otra mitad del grupo, con todas sus vainas contadas, se incorporó a los miembros restantes.

—¿Qué murmureu xiquets?, ¿mone otra vez a Buddha, no? —dijo Carla.

Guardan el cargamento explosivo en el maletero de Samu, quien se queda atrasado en la fila de Xuxet, así se llama el grupo. Se forma un corrillo entre Lorena, Cristina y Andrea.

—¿Qué Cristina, vas a triunfar también en la discoteca?, son las dos y media aún —animó Andrea.

—Yo ahora estoy bien como estoy pero si se me acerca un alto guapo no le diré que no jajajaja —juró Cristina tapándose la boca con la palma.

—Los rapidines suelen ser altos, mira a mi Joan y lo bien que nos va

—¿Cómo te va con él?, yo es que no me imagino con uno así.

—Bien, muy bien, aunque le echo un poco de menos que ahora se ha ido de negocios a Miami con el pase de transporte rapidín que dio el Gobierno —comentó Andrea refiriéndose al Bono de Transporte Gratuito Internacional Rapidín que el Ministerio de Asuntos Rapidines lanzó a inicios de año.

—Joder, qué bien vive, yo también quiero eso jajaja

—Pues búscate a un rapidín infiltrado también, ganan más que cualquiera de nosotros —sugirió insistente Lorena para vacilar.

—Pero que no tío jajaja, qué pesadas, que no quiero nada, si además tú tampoco eres fan Lorena.

—Ya, porque ya tengo novio.

María se ríe a escondidas del comentario de Lorena pero no puede escaparse de la mirada de reojo de Cristina.

—¿Tú de qué te ríes?, estamos igual.

—No si ya, pero a mí no me hace falta —alegó María.

—Ah, ¿y a mí sí?

—No te hace falta pero lo quieres.

—Vamos a bajar el tono un poco, que estamos aquí para pasarlo bien, no para discutir —alivió Laura.

En ese momento, Blanca, que iba todo el trayecto sujetándose a Carla, se zafa de ella y llega a donde estaba Andrea. No va muy fina Blanca, todo lo contrario, va

desafinada. Un sinapsis rebelde hace que Blanca perciba como buena idea para alegrar a Cristina el verterle el cubata sobre su vestido.

—Oleee, ¿estás más fresca? —consultó Blanca mientras meneaba los brazos.

—Tttoo, ¡¿pero tú estás tonta?!

—Mírala Cris, no te lo tomes personal, ¿no ves cómo va? —intentó Samu calmarla, que ya había recuperado distancias respecto al inicio de la vuelta.

—No dirías lo mismo si te lo hiciera a ti —reprochó Cristina mientras sacaba un pañuelo de su bolso.

—Si te digo la verdad, me la pelaría —respondió Samu contundentemente.

Blanca, que seguía en su onda, tuvo el épico valor de hablarle de nuevo a Cristina:

—Cris, bebe un poco anda, a ver si te pones más contenta.

—Patético —refunfuñó Cristina.

Mientras tanto de fondo, Miguel y Sergio estaban cantando “*Ando buscando money, puesto pa’ los míos ando enchufao*”

—Madre mía, aquí cada loco con su tema —pronunció Laura.

Pocas decenas de metros después vuelven a llegar al recinto vallado. El grupo de diez se organiza estratégicamente para rodear a los que más perjudicados van, dejando a la periferia a los más cuerdos. Parece funcionar, sin embargo, las tripas de Blanca deciden jugar una mala pasada para el momento de la revisión de su pulsera en frente del guardia. Un chorro a presión repentino sale de la boca de Blanca, la cual sale airosa e impoluta de su propio potado. Mala suerte fue la

que corrió el segurata, que le tocó lidiar con algunas gotículas rebotantes en su camisa blanca. Viendo su estado, no la dejaron pasar. Xuxet evidentemente no dejaría a Blanca sola así que en sacrificio grupal anulan la vuelta a Buddha. Se mudan a casa de Lorena, la única que vive en Benicásim aunque su casa sigue pillando a media hora a pie. El padreador de Samu hace dos viajes para llevar en dos turnos a nuestros héroes.

La casa de invitados dentro de los terrenos de latifundio de Lorena acogen calurosamente al grupo. Un gato naranja llega de su escapada nocturna a la vez que los muchachos, tiene pinta de llamarse *Brownie*. Miguel y Sergio se asoman un momento detrás de la casa de invitados para apreciar los cultivos que tienen ahí montados. Autosuficientes.

—Pos bueno gente, se ha quedado buena noche —resumió Samu.

—Lo siento chicos, nunca me había pasado esto... —se disculpó avergonzada Blanca, que ya había recuperado su conciencia y cordura.

—Tranquila, me podría haber pasado a mí, además yo he coronao, siuuuu —la reconfortó Miguel.

—Uy sí, he pagado doce euros para estar en la discoteca ni dos horas y para escuchar todas las tonterías que he tenido que aguantar —se quejó Cristina.

—Todos hemos pagado esos doce euros así que no solo te has jodido tú —respondió Samu.

—Me da igual, pero a mí nadie tiene porqué tirarme un cubata ni meterse conmigo, que hay gente que lo ha hecho.

—A ver Cris, ya te lo he dicho antes, no dramatices porque Blanca ahora mismo no era consciente de lo que estaba pasando.

—¿!Que no dramatice?! ¿¡quién eres tú para decirme eso?! —exclamó Cristina más prendida que nunca, no le gusta que la llamen exagerada.

—Mira Cris, yo no pienso discutir con nadie, así que cálmate porque no es para tanto —replicó Samu.

El grupo se queda callado mientras Cristina y Samuel hablan acaloradamente. Al acabar Sergio intenta hablar con Cristina para ver si se puede relajar un poco:

—Cristina, tienes derecho a estar enfadada por perder el dinero, pero para lo que nos queda de noche, conveniente es que estemos sosegados y chill. Una despedida reñida podría no traer más despedidas a futuro. Te queda bien el estampado roncola jeje —argumentó Sergio medio en serio medio en broma.

—A mí ya me han jodido la noche, así que no me pidas eso porque sabes que no va a ser posible. ¿Pero a ti te parece normal que me tiren un cubata?

—A mí me habría hecho gracia, estamos en un contexto festivo y no portaba malas intenciones Blanca.

—Pues a mí no me hace ni puta gracia, ahora la loca voy a ser yo.

Viendo que no va a poder ser posible hacerle entrar en razón, Sergio decide desistir y regresa con el resto del grupo. Todos debaten cómo regresar a casa. Algunos están indecisos sobre si postergar el esfuerzo de volver ahora o más tarde.

—¿Entonces cómo volvemos?, ¿nos lleva Samu que aún es medio pronto o nos quedamos aquí? —lanza al aire Carla.

—A ver, en mi coche cabemos cinco, podéis venir tú, Miguel, ¿quién más? —explicó Samu, la familia es lo más importante.

—Si eso que vayan Andrea y Blanca con vosotros que son las que viven más lejos también —se ofreció María sacrificando la regeneración de sus rodillas.

—¿Y nosotros cuatro cómo volvemos entonces?  
—planteó Laura al ver que ella y sus reales no se incluían en el coche.

—No te preocupes, puedo hacer dos viajes, así no tenéis que ir ni con taxi ni esperar al primer bus que salga  
—dijo Samu con rayos de luz envolviendo su aura.

—Buooof, muchas gracias jefe —agradeció Laura haciendo un gestito meneado con su mano en forma de ele.

—Pues yo no me quiero ir con Samuel después de todo lo que ha pasado esta noche la verdad —confesó Cristina de brazos cruzados.

—Joder Cristina, cómo eres a veces. Pues venga señorita, haga usted lo que quiera —finalizó Samu rindiéndose.

—¿Entonces cómo te piensas volver, Cris?  
—cuestionó María con un tono acusatorio.

—Me pago un taxi o me espero al primer bus y ya está  
—soluciona Cristina.

Lorena aceptaba amablemente que se quedara todo aquel que quisiera sin embargo tanto ella como el resto eran conscientes de la errónea decisión.

—Ni modo, tampoco se puede volver sola, ¿y si esperamos juntos al primer bus? será épica la postfiesta  
—expresó Sergio, que resignado, intentó hallar algo positivo en la liada.

—¿Me estás diciendo que tenemos que esperar tres horas para que venga el maldito bus porque a Cristina no le

sale de las narices subir en el coche de Samuel? —discrepó estupefacta María.

—Mira, no quiero discutir más —se rindió agotada Cristina.

—Cris, lo más normal sería volver con Samu, así no tenemos que esperar tres horas más, porque es que estoy que me duermo de pie.

—Yo con Samu no me subo —repitió Cristina esperando a que dejaran de insistir.

—Venga gente, que apenas quedan tres orillas, se farmena easy let's goo —dijo despreocupado Sergio

—Chicos, podéis quedaros a dormir, tenéis camas y sofás para vosotros cuatro de sobra —volvió a dejar claro Lorena, que entendiendo la situación sin retorno, desplegó las posibilidades porque quiere irse a dormir de una vez.

—Pues sí, porque entre el dolor de pies que tengo y que la cabeza me va a estallar, estoy fatal —dijo María derrotada por el cansancio de su cuerpo, superior a sus ganas de imponerse.

Samu y su tropa proceden a despedirse e irse en su Peugeot 508. Su suave conducción junto a un regreso sin luces de carretera en sentido contrario hace que Andrea y Blanca cayeran en sueño en sus asientos. Por otro lado Lorena no tarda un instante en dar las buenas noches a sus invitados para irse a la cama. Les deja las llaves de la puerta de fuera para que pudieran irse sin despertar a la anfitriona. María y Laura se acomodan a una velocidad vertiginosa que se duermen a los diez minutos en una habitación con litera. Cristina se queda en un sillón entretenida viendo TikToks en su móvil, considera que no merece la pena pegar ojo tan poco. Sergio en el sofá, está decepcionado mirando a la nada al ver que a nadie le

apetece estar activa. En la espera, finalmente, logra cerrar los ojos pero un latigazo en las cervicales le despierta justo a falta de escasos minutos para la hora de marcharse.

—Despierten muchachas, hemos de ir a la parada del bus, está a nada —obliga Sergio vengativamente a las chicas.

Laura, que ni tuvo tiempo de entrar en su segundo sueño refunfuña con la boca tapada por la almohada sobre la que se apoya. María tarda en enterarse pero la devuelven a la realidad su dolor de pies.

—Joer, cómo me duele el cuerpo... —murmuró María.

A Cristina no le hace falta que le toquen la atención. Ella sola se prepara y se lava la cara. Unos intentos de levantamiento después ponen a los cuatro ya listos para pirarse. Poco más y tienen que esperar a otro bus. La conductora del interurbano de Las Villas tuvo piedad con el escuadrón.

No hubo palabras en el viaje a casa, solo miradas perdidas a las ventanas del autobús. Laura se entretuvo viendo el despegue de una avioneta del aeródromo que había de camino en el Grao.

El sol ya calentaba la piel pero lo disimula la poca humedad que flotaba ese día. Se hace largo el camino de Borrull al barrio del 12006, más aun cuando ni a las tempranas ocho hay almas caminando por la calle. Cristina y Sergio siguen por la Avenida Valencia mientras que Laura y María se bifurcan por la derecha para llegar a sus casas.

—Bueno chicas, hasta otro día —se despide Cristina dando un brazo a las otras dos.

—Vale, hasta luego chicos —dicen a la vez Laura y María.



Más de lo normal se demora Laura en subir a su piso, se siente un poco aturdida pero escribe a María por WhatsApp para verificar que ha llegado bien a casa.

—Bueno Mery, menuda nochecita hemos tenido, has llegado a casa?

—Sí, me voy a dormir que estoy muertísima.

—Yo también la vrd, bona nit xd

María dejó lo de desmaquillarse para otro momento y sacó sus últimas fuerzas para llegar de un salto a su cama de 2 metros de altura.

## CAPÍTULO II

### LAURA Y MARIA

María se despierta alrededor de las 17:40. Está demasiado cansada como para dar explicaciones a alguien, así que se dispone a leer en su habitación (que precisamente no es que esté muy ordenada ) el tercer volumen de la serie *Trono de Cristal, Heredera de Fuego*.

En concreto, María destaca por ser una gran apasionada de la lectura, sobre todo del género de ciencia ficción y romance. Como se acerca su cumpleaños, ha redactado una lista enorme de libros que quiere tener en físico. Por lo tanto, se la ha enviado ya varias veces a Laura, ya que cada dos por tres la lista sufre nuevas actualizaciones y aparecen más libros. Algunos títulos que podemos encontrar son los siguientes: *Powerful, La prisionera de oro, Dulce Pesadilla, Esnob, Asistente del Villano...* Además, también quiere una lámpara pequeña para poder ponerla en el ebook o en los libros para facilitar la lectura nocturna. Un rato después de leer, decide proponer por Xuxet quedar el viernes por la tarde para ir a Valencia al estadio Mestalla, debido a la presencia de *The Champions Burger*, el festival gastronómico que elige la "Mejor hamburguesa de España".

—Holaaa, qué os parece ir este viernes a Valencia para ir a lo de las hamburguesas que hay en Mestalla?

Al cabo de una media hora, únicamente respondió que sí Laura, Cristina y Sergio, el resto lo había dejado en leído. Debido al tremendo vacío que le habían hecho, María decide hablarle a Laura por privado como casi siempre qué ocurre

una situación controversial para expresarle su opinión. En concreto, la amistad entre Laura y María empezó en segundo de la ESO, cuando ambas se sentaron juntas gracias al destino en una optativa llamada informática. Realmente iban también en primero de la ESO a la misma clase, pero apenas habían hablado nunca. Pese a que Laura por aquel entonces era una persona muy tímida que le costaba abrirse con la gente, con el paso de los años se han convertido en dos amigas absolutamente inseparables que literalmente hasta se consideran “pack” para ir a todas las quedadas de Xuxet, así que dónde va María, obviamente también irá Laura.

—Menudo vacío que me han hecho, odio que me ignoren —dijo Mery por whatsapp.

—No te ralles Mery, lo que has dicho es un planazo. Realmente podemos ir aunque seamos Sergio, tú, Cristina y yo, no necesitamos al resto del grupo.

—Ya, pero que les cuesta responder.

—Si ya lo sé, pero el grupo es así. Tú no te preocupes.

—En fin. Qué has hecho hoy?

—Ps poca cosa la vrd, he jugado un ratillo al fifa y au.

—Oleeee, yo he estado acabándome un libro que tenía pendiente y si no lo acababa antes de que empiece el curso nunca lo iba hacer.

—Mu bn, tu aprovecha. Yo en vrd tmbn estoy apurando todo el tiempo que queda, pq este año no va a ser como en la UJI. Va a tocar currar.

—Ps si, ya te toca, que vaya año te has pasado haciendo nada.

—La vrd JAJAJAJAJ

Después de leer este último whatsapp de Laura, María decide por su bien ordenar todos los apuntes de Farmacia del

año pasado. Mientras los visualiza, se da cuenta que dentro de muy poco tiempo le tocará hacer nuevos apuntes ya que las clases del primer semestre están a la vuelta de la esquina, lo que significa que no podrá leer tanto como en verano, hecho que le entristece significativamente. Académicamente hablando, Maria es una absoluta bestia, de hecho obtuvo matrícula de honor en segundo de bachillerato con un 9,5 de media. Además, también obtuvo matrícula de honor en el primer semestre del curso pasado en Física. Pese a que en el segundo semestre se le complicó un poquillo en Química Inorgánica y en Botánica, sacó el prime que tanto le caracteriza y remontó con éxito rotundo en ambas asignaturas. Tras un ratillo intentando organizar tal desastre de hojas que tenía, su hermano Javier irrumpe en su habitación para comunicarle que ya está la cena preparada.

—Maríaaaa, ya está la cena.

—Ahora voy enano, que me estaba organizando mis hermosos apuntes.

Tras pronunciar estas palabras, María abandona su cueva, una pizza le espera en la mesa.

### CAPÍTULO III

#### *TRES MOSQUETEROS EN UN GIMNASIO*

Samu trabaja a tiempo parcial en el McDonalds. Estuvo cerca de un año y medio tratando de encontrar trabajo porque siempre iba muy apurado. Entre tantos periodos de descarte y entrevista consiguió por fin un puesto. Hoy día 26 de agosto consiguió unir su día libre con sus panas más cercanos. En teoría también tiene el tercer aniversario con su novia Carla pero ha decidido empezar el día ejercitándose con el día de prueba del MassFit. Como vive a tomar por culo no le toca otra salvo levantarse un poco más temprano para llegar a tiempo, que tampoco llega a tiempo pero por lo menos no se desvía tanto.

Sergio ya estaba esperando debajo de la casa de Miguel. Se ha propuesto siempre ir corriendo hasta ahí, de momento no ha fallado. Le da pereza hacerlo pero así se evita no llegar puntual.

—Yoooo, Zororin, buenos días, ¿qué tal has dormido?

—Como el puto culo, pero aquí estamos —soltó Samu riéndose al final. Tiene la costumbre de dejar caer su cuerpo sobre su interlocutor y remontar la caída pegando saltos hacia atrás nada más acabar la oración.

Miguel bajó poco después. Se queda literalmente en su casa y pese a eso es el último en bajar. A esto se le conoce como el sesgo de proximidad subnormal. Pocos pasos les separan del gimnasio, pasan sus tarjetas por la máquina y dejan las cosas en la taquilla. El lugar está vacío, con algún

que otro golpe metálico ocasional de una barra precipitada al suelo por fortachones desfogados.

—Chavales, esto es épico, después de un año volvemos a mamarnos las tetas juntos —aseveró Sergio emocionado.

—Ya ves manín. Venga Samu, empieza tú en el press banca.

—Vale, pero no me hagáis tirar mucho que estoy desentrenado —instó Samu siendo consciente de que le harían dar lo máximo de sí.

Miguel lo *spotea* con su firme agarre para casos de emergencia. Es el que más tiempo lleva, desde 2022. Instruyó a Sergio en su formación y ahora es Samu quien cada vez está más metido en el ajo. Pasan a los bancos inclinados para levantar mancuernas más allá de sus pezones.

—Migueliño, ¿has continuado hablando con la minita de Buddha?

—Broooh, llevamos todo el día enviándonos fotos por DM. No os lo conté pero se llama Victoria —dijo Miguel entusiasmado.

—¿Victoria?, uuuh, las Victorias son unas mentirosas —sostuvo Sergio vacilón, que a punto de empezar su serie cambió súbitamente de expresión.

—¿Y cómo la ves?, ¿te mola su flow? —indagó Samu, tratando de entender más la mente de Miguel.

—Sí, de momento de música y aura van como yo —explicó orgulloso míster melones.

—Importante, ¿sabes ya la edad que tiene? —exhaló Sergio levantando con esmero la octava repetición.

—Aún no, pero da igual, ya ha sido sincera diciéndome que es una rapidina, hay muchos que no lo hacen

—declaró Miguel, esto es en clara referencia a lo que pasó a partir de la década de los ochenta. Cuando la primera generación nació allá por los cincuenta, todos envejecieron e incluso fallecieron con la llegada de la prima de Michael Jackson en los ochenta. El mundo quedó impactado ante el aciago destino que les deparaba a los rapidines. La AMDR se puso manos a la obra a investigar las causas y a buscar soluciones para evitar el precipitado fin de los rapidines de la segunda y tercera generación. La tecnología de la época entre muchas cosas impidió dar con soluciones al respecto. Desde entonces, muchos humanos descartaron a los mestizos y rapidines como parejas amorosas por todo lo que su vida breve implicaba. Fue así como muchos rapidines ocultaban su verdadera naturaleza para no ser ignorados por una sociedad que sentía compasión y rechazo al mismo tiempo.

—A lo mejor ni siquiera es una rapidina sino una chica normal que lo ha hecho para llamar tu atención, que también podría ser, ¿eh? —especuló Samu para hacerlo más interesante.

—Me daría igual, como si fuera humana o rapidina. No sé bro, estoy en modo Dark Miguel, quiero probar a querer a alguien, ya no me llena ir a por pochillas.

—Los mendas están preparados para dejarte ir si lo consigues —expresó Sergio dejando las mancuernas en el suelo.

—Esa es la putada, que estos serían los nuevos buenos viejos tiempos —reflexionó Miguel, teniendo en mente la imagen de Samu, que tras embarcarse en el noviazgo empezó a quedar menos con su primo.

—Todo tiene sus ventajas y desventajas, pero si te organizas bien sacarás tiempo para poder quedar con tus

amigos. A mí, ya te digo que muchas veces se me complica, pero hoy he podido sacar un margen, a mí también me gustaría poder estar con vosotros de vez en cuando —declaró Samu con tono paternal.

—Ey, ahora que me acuerdo, ¿vosotros podéis ir el viernes a lo que dijo María?, es que no respondisteis perros —sacó de la nada Sergio en un chispazo de memoria.

—No sé bro, no leo el grupo —admitió Miguel sin rastro de culpa visible.

—Yo es que Guanaquinho, hasta que no sepa una respuesta clara prefiero no decir nada.

—¿Y ahora lo tenéis claro?, será bomba, una Smash Burger para el volumen —incitó Sergio a que dieran una respuesta para esa misma mañana.

—Naah, qué pereza ir hasta Valencia, no tengo ni el bono y ya me he gastado pila dinero —rechazó Miguel.

—Pa dinero el que me he gastado yo en gasolina cabrones, hasta he agradecido que Cristina no quisiera venirse en coche, así me ahorro un viaje —expuso Samuel recordando la noche de hace un día.

—Fue una liada, luego 2 euros de bus maldición, en verdad y también ando repobre, creo que tampoco voy a ir. ¿Tú vas, Zororin? —repensó Sergio vista la situación de sus camaradas.

—Yo no, creo que me voy a la colla de Carla ese día —reveló Samuel.

—Ni modo, creo que no iré tampoco al final, voy a decírselo a María por privado.

Sergio manda después de un par de ejercicios más un mensaje a María explicando su situación y la de los otros dos para que estuviera más tranquila. Probablemente recibir tanta



información solo de parte de él la intranquilizaría más pero no sobrepensó y envió lo primero que se le vino por mente:

*”Hola María, siento comunicar que no podré ir a lo de las hamburguesas de Valencia porque no estoy cheto. Samu y Miguel tampoco podrán por motivos parecidos y de mano mayor.”*

## CAPÍTULO IV

### *EL PLAN FALLIDO*

A la mañana siguiente, María le transmite a Laura por whatsapp que ni siquiera Sergio finalmente no podrá ir a Valencia, además que se ha enterado por este que ni Miguel ni Samuel van a venir, aunque ninguno de los dos haya dicho nada oficialmente por el grupo.

—Al final ni siquiera Sergio puede venir al Mestalla, y pa colmo me he enterado por él que ni Samu ni Miguel pueden venir. Me molesta mucho de verdad que la gente lea los whatsapps y no digan nada, con lo fácil que es responder.

—Ya Mery, pero es que el problema es que todos están cortados por el mismo patrón.

—Pues sí, pero qué rabia da.

—Tu no te ralles, que el plan en sí estaba muy chulo, pero lo que pasa es eso, que la gente aquí va a veces demasiado a su bola.

—Lo sé, pero lo peor de todo es que no podemos hacer nada.

—Ya, tristemente es cierto. Pero bueno, si el verano que viene se vuelve a organizar algo así en Valencia iremos, aunque solo vayamos tu y yo.

—Gracias Lauri.

—De res Mery, pa eso estamos.

Al cabo de unas horas después de esta conversación, Carla propone por Xuxet hacer una fiesta por la tarde en la colla con juegos de mesa y picoteo ese mismo viernes 30 de agosto, ya que las clases van a empezar en nada y es de las últimas oportunidades para quedar todos juntos para despedir

el verano. Un rato después de enviarse el mensaje, literalmente todos han respondido que sí podrán asistir, así que ese mismo viernes se producirá la última quedada de xuxet. María se indigna con razón porque a este mensaje sí han respondido todos. Sumado a eso, Miguel, Samu y Sergio, que se suponía que no podían quedar, han dicho que sí.

## CAPÍTULO V

### *LA AMDR*

Ese mismo viernes 30 de agosto, se produce el congreso trimestral de la AMDR. Todos los representantes de los países que son miembros están presentes para escuchar en la cámara al honorable presidente Michael Oxford. Por parte de España, el ministro de Asuntos Rapidinos, Pacheco Albares, se encarga de atender a la reunión. Cada país tiene un ministerio reservado para materia rapidina nacional que aplican en sus dominios. También está en este congreso la mano derecha del presidente y secretario de la AMDR, Víctor Malvinas., Michael habla sobre la aplicación de la nueva ley, la Ley Anti-Odio, procede a hacer una intervención propia de un líder carismático.

—Distinguidos representantes de la AMDR, señoras y señores. Es un honor dirigirme a ustedes hoy en esta sesión trimestral, donde revisamos y celebramos los avances que hemos logrado juntos. En los últimos tres meses, la zona AMDR ha dado pasos significativos hacia una mayor integración y aceptación de nuestros ciudadanos rapidines. Estos avances son fruto de nuestro compromiso y trabajo conjunto. En primer lugar, me gustaría destacar la evolución positiva que hemos observado en el ámbito de los derechos rapidinos. Gracias a nuestras políticas inclusivas y el esfuerzo concertado de todos los países miembros, hemos visto un incremento del 20% en la tasa de empleo rapidina, lo cual no

solo beneficia a estos ciudadanos, sino que también impulsa nuestras economías. todo gracias a la Ley de Integración Laboral del 2010. A aquellos que se oponen a nuestra causa, les digo esto: La historia nos juzgará no sólo por nuestras acciones, sino por nuestra compasión y nuestra capacidad de adaptarnos y aceptar el cambio. No debemos temer a los rapidines ni a su contribución; al contrario, debemos abrazarla como una oportunidad para crecer y prosperar juntos. Sin embargo, aún enfrentamos desafíos significativos. Los datos estadísticos recientes indican un aumento preocupante en los crímenes de odio contra rapidines. En el último trimestre, se han reportado más de 5000 incidentes de violencia y discriminación. Esto es inaceptable y requiere una acción inmediata y contundente.

Es por esto que hoy me enorgullece presentar la nueva Ley Anti-odio. Esta legislación tiene como objetivo proteger a nuestros ciudadanos rapidines de cualquier forma de violencia, discriminación y odio. La Ley Anti-odio establecerá penas severas para quienes perpetren estos crímenes y proporcionará mayores recursos para la prevención y educación contra el odio. Además, implementaremos un sistema de vigilancia y apoyo para las víctimas, asegurando que reciban justicia y protección.

Sin embargo, esta ley también busca ir más allá de la mera protección física. Es vital que construyamos una sociedad donde el discurso de odio no tenga cabida. Por ello, la Ley Anti-odio regulará y limitará la difusión de mensajes racistas y discriminatorios en los medios de comunicación. No podemos permitir que voces llenas de odio envenenen la mente de nuestros ciudadanos y perpetúen la violencia. La implementación de la Ley Anti-odio no solo es un paso

necesario, sino también un reflejo de nuestros valores más fundamentales. Estamos construyendo un mundo donde todos, sin importar su origen o su naturaleza, puedan vivir con dignidad y respeto. Aplaudimos a aquellos países y ciudadanos que apoyan y defienden estos principios. Debemos recordar que nuestro compromiso no es solo con los rapidines, sino con el futuro de la humanidad en su conjunto.

Muchas gracias por su atención, atentamente vuestro honorable presidente, Michael Oxford.

Como no podía ser de otra forma, todos los miembros se levantaron para aplaudir al discurso realizado por el máximo representante de la AMDR.

## CAPÍTULO VI

### *LA ÚLTIMA QUEDADA*

María se está preparando para ir a la colla, ha quedado a las 19 y 50 con Laura debajo de su portal para ir juntas en el coche de su madre. Tras un ratillo maquillándose, ve que Laura le ha enviado un whatsapp diciéndole que ya estaba abajo, así que unos 3 minutos después su madre y ella bajan al párking a por el coche. Finalmente salen a la calle, así que Laura las ve y se sube en el vehículo

—Bueeenas

—Holaa Laura — respondió Eva

—Hola Lauri —contestó María.

Tras unos minutos de viaje, llegan a la colla. Como siempre ocurre en Xuxet, nadie es puntual en el grupo. Así que para variar que solo han llegado ellas a la hora acordada, en concreto a las 20:00.

—Hemos llegado más tarde y aún así no hay nadie —se quejó ostensiblemente María.

—Pues sí. Mira, Cristina acaba de escribir por el grupo que le falta poco para llegar —comentó Laura.

—A ver si es verdad, porque llevamos un cuarto de hora aquí y no ha aparecido ni el tato —lamentó María.

—Ojo, ya veo a Cristina a lo lejos —mencionó Laura aliviada.

Mientras Cristina se acerca a la colla, María y Laura van bajando del coche. Cuando llega Cristina, se saludan las tres.

—Holaa Cris —dijeron Laura y María mientras

abrazaban respectivamente a Cristina.

—Holaaa chicas —alegó Cristina.

Sobre a las 20:30 llegan Sergio y Miguel, María no está muy contenta con ellos y lo hace notar nada más saludarlos:

—Entre vosotros dos y tu primo, Miguel, me tenéis muy contenta.

—¿Por qué? —objetó Miguel con curiosidad.

—Normal, somos los tres mosqueperros —afirmó Sergio con seguridad.

Alrededor de las 20:45 llega Blanca. Por el lenguaje corporal de Cristina, se puede deducir que no está muy cómoda ante la presencia de Blanca, ya que aún está renqueante por lo que sucedió en Buddha. Dándose cuenta casi al instante de esto, Laura le dice a Sergio por lo bajini:

—Madre mía, qué guay pinta esta noche...

—Ni modo maestra, nos la pasaremos de locos.

—Si si, ya verás ya...

Finalmente a las 21:10 llegan Samu, Carla, Andrea y Lorena que venían en el coche de Samu. Todos se saludan y se abrazan entre sí, pero especialmente destaca la tensión entre Cristina y Samuel debido también a la fatídica noche de Buddha y el mosqueo que tiene Maria con el propio Samu por ignorar el mensaje en el que proponía quedar en Valencia. Viendo que el ambiente estaba algo enrarecido, Carla decide actuar:

—Bueno xiquets, ¿juguem a algo?

—¿A Pueblo Duerme mismo? —cuestionó Andrea.

—Buooof, vale va —manifestó Lorena con ilusión.

—Ni cotiza que moriré en la primera ronda, pero me cunde —expresó Laura firmemente convencida.



—¿Quién quiere ser el alcalde? —preguntó Carla.

—Yo misma si queréis —afirmó Blanca.

Proceden a repartirse los personajes para la partida: Sergio y Samu son los lobos, María la vidente, Carla la bruja, Andrea cupido, Lorena la niña, Cristina la cazadora, Laura y Miguel son pueblerinos.

En la primera ronda, Sergio y Samu proceden a matar a Andrea, mientras que la bruja no usa su opción ni de revivir ni de matar a otra persona. Se establece el tiempo de debate para debatir sobre quién es el lobo.

—Yo voto por Laura, siempre es ella —aseguró María rotundamente.

—Joder, ya empezamos. ¿Pero porqué tengo que ser yo, a ver? —expresó Laura irónicamente.

—Pues por qué si, porque es como en el Among Us, siempre eres la impostora —replicó María.

—Yo voto por Laura también, siempre es sospechosa —prosiguió Samuel.

—Yo también —alegó Carla.

—Y yo —expuso Cristina.

—Pues yo también venga —confirmó Sergio, viendo que los demás hacían lo mismo.

—Bueno, pues como ya hay una mayoría de votos, Laura, has muerto ¿Qué eras? —anunció Blanca.

—Pues una simple pueblerina como siempre —comentó Laura indignadísima.

Proceden a empezar otra ronda. Esta vez Samuel y Sergio deciden matar a Cristina, mientras que la bruja Carla decide matar a Miguel también.

—Esta noche han muerto dos personas, que son Cristina y Miguel. ¿Qué erais cada uno? —consultó Blanca.

—Yo un pueblerino —respondió Miguel.

—Yo la cazadora. ¿Ahora puedo matar a quien quiera no? —dudó Cristina.

—Sí —corroboró María.

—Pues yo mato a Samuel, porque estoy muy segura que el que me ha matado ha sido él —expresó Cristina en un tono serio y firme

—Ostia, ni te lo has pensao eh —se rió Samuel viendo la inquina que aún seguía teniendo Cristina hacia él.

—Pues claro que no, yo no olvido —contestó Cristina, haciendo ver al resto del grupo que efectivamente seguía tremendamente enfadada por lo que sucedió en Buddha.

Viendo que el ambiente se estaba poniendo un poco raro otra vez, Blanca vuelve a hablar:

—Bueno, Samu has muerto. ¿Qué eras?

—Yo el lobo. Y como he muerto yo, Carla que era mi pareja también muere.

—Sacada por el cupido hacer las mismas parejas que en la vida real —manifestó Miguel.

—Bueno, como solo quedan 3 personas y una es el lobo, pues los lobos han ganado. ¿Quién era el otro lobo? —preguntó Blanca.

—Hermano por fin gano una, carreada del Zororin hay que decir —replicó Sergio contento de haber triunfado en la partida.

—¿Quién es el narrador ahora?, ¿Sergio? —cuestionó Carla.

—Ouh vale —afirmó Sergio, que ya estaba cansado de jugar.

En esta partida María y Cristina son las lobas. Samu es la niña, Lorena la bruja, Blanca la cazadora, Laura cupido,

Miguel vuelve a no ser nada, Carla es la vidente y las enamoradas son María y Blanca, Andrea tampoco es nadie.

En la primera ronda matan a Miguel. Samu ve de reojo con sus poderes a Cristina señalando a su víctima. Carla como vidente descubre que la cazadora es Blanca. Lorena revive a Miguel.

—Algo me dice que me iban a matar a mí —dijo Miguel con seguridad.

—Está claro quién es, se ha notado muchísimo —aseguró confiado Samuel.

—Sí, yo también lo noto, es Blanca —añadió Cristina.

—Yo hablaba de ti —contestó Samu al instante.

—Blanca me parece sospechosa —mencionó Andrea.

—Pues yo creo que puede ser Cristina —opinó Laura, que por dentro estaba muy sorprendida de que aun no le hubieran acusado de ser el lobo.

—Blanca está muy callada, es ella —propuso Miguel muy convencido en sus palabras.

—Que no xiquets, ya os digo yo quién no es y Blanca no lo es —objetó Carla.

—Pues a mí sinceramente me olía raro Blanca pero la que me huele raro ahora eres tú Cris —prosiguió María.

—¿¡Sí hombre, y eso por qué?! —exclamó Cristina.

—Mi intuición me lo dice, y yo no me equivoco en eso —confirmó María.

—Es verdad, su intuición no se equivoca y por eso eres tú, María, no mentirías sobre ti misma— expresó Lorena.

—Exacto, ¿espera, qué ? —cuestionó María confusa ante las palabras de Lorena.

—Que no es ni María ni yo, es Blanca —replicó Cristina insistiendo en su inocencia.

—Ten cuidado conmigo que soy muy chunga  
—aseguró Blanca irónicamente.

—Blanca no es, y tanto Laura, como Carla, Samu y yo  
pensamos lo mismo —corroboró María.

—A ver, votamos y ya. ¿Votos a favor de Blanca?  
—preguntó Samu a todos los presentes.

Levantaron la mano Andrea, Miguel y Cristina. Por lo  
tanto habían tres votos a favor de Blanca

—Yo voto por María, aunque nada cambie —anunció  
Lorena.

—¿A que voto por ti? —formuló María sorprendida  
ante la decisión de Lorena.

—¿Votos a favor de Cris? —continuó hablando Samu  
Levantaron la mano el propio Samu, Laura y Carla. Esto  
hace que Cristina empate a votos con Blanca. Por lo tanto,  
como María aún no ha votado, su voto es clave para saber  
quién muere en esta ronda.

—¿A quién votas María? ¿A mí o a Lorena?, más te  
vale hacerlo bien —le amenazó Cristina.

—Mmmm, voy a votar por ti —dijo María  
ostensiblemente feliz, ya que por dentro sabía perfectamente  
que iba a eliminar a su propia socia.

—¿¡Pero qué haces?! —lamentó Cristina ya que no se  
podía creer que María hubiera votado por ella sabiendo  
perfectamente que las dos eran lobas.

En la siguiente ronda, Cristina mira de reojo con  
recelo a María mientras elige a su próxima presa. Su rapidez  
eligiendo impide a la niña ver a la asesina. Carla escoge la  
carta de Miguel. María decide matar a Lorena antes de que  
haga algo malo contra ella, ya que previamente ya la había  
acusado.

—En esta escalofriante noche, ha fallecido brutalmente devorada... Lorena —proclamó Sergio en un tono tenebroso para darle vidilla a la partida.

—Creo que la bruja ha muerto gente —añadió Samu.

—Efectivamente, yo era la bruja —contestó Lorena decepcionada por haber muerto.

Se abre tiempo para votar al posible lobo, loba o lobe.

—¿Por quién votamos? —cuestionó Laura indecisa

—Pues como antes he fallado voy a por alguien que no creería que fuera el lobo. Hay que sacar el comodín de Laura ya —respondió Andrea.

—Ale, si ya decía yo que estaba durando demasiado en la parti... —comentó Laura que no pudo ni acabar la frase ya que Miguel, Carla, Blanca, Samu, María y Andrea levantaron la mano votando por ella.

—Pues bueno Laurinha, has vuelto a morir. ¿Qué eras? —le preguntó Sergio.

—Pues cupido, no dais ni una macho.

Acabada la ronda con la muerte totalmente inesperada y sorprendente de Laura, Sergio vuelve a pedir al pueblo que duerman.

—¿Y si terminamos la partida y cenamos que ya van a ser las 23:00? —sugiere Samu viendo que ya es tarde.

—Mejor, así no moriré otra vez —expresó Laura, ya que siempre bate récords de muertes posibles en las partidas de Pueblo Duerme.

—Oyee no, que esto está interesante —se quejó María, dado que le faltaba poco para poder ganar la partida solitariamente.

—Sí mejor, María, ya sabemos que eres tú —comentó Cristina con la intención de que se acabara la partida de una

vez.

—¿Pero te quieres callar? —replicó María molesta ya que Cristina acababa de soltar un pedazo de spoiler.

—Es que sino estaremos en el pub una hora —refunfuñó Cristina.

—Para escuchar la mierda de música del pub casi que mejor —le contestó María instantáneamente.

—Eeeh, respeta, que yo por lo menos tu música de abuela la bailo —objetó Miguel.

—¿Verdad Miguel?, nuestra música es menos aburrida —dijo Cristina completamente segura, como si acabara de decir una verdad universal.

—Pero si tú estás como un palo cuando no ponen la canción que te gusta —argumentó María sabiendo que tenía bastantes evidencias como para decirlo.

—Yo bailo lo que me da la gana, ¿no te jode? —prosiguió Cristina que ya estaba enfadándose de verdad.

—Okey weyes, voten y nos vamos a cenar —anunció Sergio con el ánimo de bajar la tensión que estaba creciendo constantemente.

—Yo no tengo mucha hambre pero venga, voto a María —pronunció Andrea.

—Po bueno gente, María muere —resumió Samu viendo que todos iban a votar a María gracias al spoiler que había dicho Cristina.

Por lo tanto, las personas que aún seguían vivas votan a favor de María, en consecuencia muere y la partida finaliza con la muerte de las dos lobas.

—Rayos y centellas María, has sucumbido —proclamó Sergio.

—Sí, por culpa de Cristina —se lamentó María, ya

que le había saboteado la partida.

—Nos íbamos a ir a cenar, de todas formas no hubieras podido ganar sin mí porque estaba muerta —añadió Cristina.

—Yo diría más bien todo lo contrario—mencionó María, ya que estaba muy convencida de que podría haber ganado la partida si a Cristina le hubiera apetecido callarse.

—No os piqueis por un juego, por el amor de dios. A mí me matan la primera siempre y no pasa na —opinó Laura intentando añadir algo de humor a la situación

Mientras María y Cristina se enzarzan, Samu mira a Sergio con expresión de *Increíble*.

—Brooo, callaos ya, parecéis niñas pequeñas —se quejó Miguel, que también estaba flipando con lo que estaba viendo.

—Lo siento mi enamorada María, no había nada que pudiera hacer por ti —aseguró Blanca.

—No quiero interrumpir pero mone a sopar que las pizzas tardan —avisó Carla.

—¿Hay cazo para raviolis? —le preguntó Sergio

—Sí, lo que no hay es fuego.

—Maldición.

Todos están cenando en la planta de abajo. Al acabar, ponen musiquilla en el altavoz de Samu, mientras bailan se produce un debate sobre la música:

—Mira Maria, esto si que es música de verdad. ¿Eh que si, Miguel? —comentó Cristina buscando la aprobación y la complicidad de Miguel.

—Bueno, el Yankee a mí me la pela un poco —dijo Miguel totalmente despreocupado.

—Gente, esto no tiene nada que ver, pero cuando

hagáis el examen de conducir y os digan que paréis, si hay espacio de sobra, tenéis que ponerlos de cara, no en doble fila, sino os lo puntuarán mal —aconsejó Samu a modo de padre.

—Eso es verdad, a mí me pasó y además no dejé espacio suficiente para que se bajara el examinador y mi profesor —aseguró Lorena.

—Yo tengo el examen en una semana, estoy muy nerviosa Samu —expresó Andrea ostensiblemente angustiada.

—Tú tranquila, seguro que te has cepillado la zona, ¿sabes por dónde es? —le reconfortó Samu.

—Sí, por la zona donde celebramos el cumpleaños de Laura en 2022 —prosiguió Andrea.

—El tapes y Birres, ¿aún te acuerdas? —respondió Laura sorprendida.

—Siiiiii

—Hablando de cumpleaños, María, ¿aparte de libros quieres algo más?, ya que es el que está más cerca —cuestionó Laura a María.

—No, solo quiero libros y una lucecita para poder ponerla en el libro o ebook cuando lea por la noche. Aún te mandaré más actualizaciones de la lista.

—Primero acábate los que tienes —replicó Samu sabedor de las ansias de María por comprarse libros sabiendo que tiene varios pendientes por leer.

—No puedo, necesito tener más, *se ríe*.

—Ey gente, hablando de regalos, vengo a dar un mensaje. Propongo que se acaben de una vez los regalos grupales de cumpleaños —añadió Sergio, siendo consciente del hartazgo que comparte con Laura debido a que son prácticamente de los únicos del grupo junto a María que siempre van a comprar los regalos de todos.



—Pero así saldrá muy caro —objetó Carla.

—Yo estoy de acuerdo jefe —afirmó Laura.

—Joer, ¿precisamente tiene que ser en el mío? —se lamentó María.

—Ya ves manín, hay que hacer regalos artesanales —sugirió Miguel.

—No solo eso manín, somos una cagada andante comprando los regalos. Los odiamos todos a más no poder y seguimos haciéndolos —comentó Sergio.

—Es más, siempre vamos a comprar los mismos —pronunció Laura sabiendo que por dentro está molesta y cansada de ir siempre a por los regalos de Xuxet.

—Pero realmente, cómo vamos a superar los próximos regalos artesanales, ¿si ya lo hemos hecho todo? —mencionó Miguel.

—Que yo recuerde, a mí nunca me han hecho nada —respondió María desilusionada.

—Ahí estoy de acuerdo contigo, más os vale hacernos un vídeo tan chulo como el de Miguel —advierde Cristina al resto del grupo.

—Bueno, yo como nunca lo celebro me da igual no tener vídeo —expresó Blanca.

—A mí también me da igual, este año ya no lo celebré —dijo Lorena.

—Tíooo, tenéis que celebrarlo que es un momento guay —prosiguió Carla, que le encanta ir a los cumpleaños de los miembros de Xuxet.

—María, eres un personaje secundario, solo los principales como yo podemos tener regalos épicos —afirmó seriamente Miguel.

—Miguel, me cago en tu puta madre, ¿a que te tiro el

cubata que te estás bebiendo —amenazó María.

—Ah, y yo también soy un personaje secundario?

—preguntó Cristina, ya que tampoco había recibido un regalo casero de Xuxet.

—Se podría decir que sí —manifestó Samu riéndose.

—Samu...mira... —respondió Cristina visiblemente molesta por lo que acababa de escuchar.

—Joder, si que estáis inspirados todos hoy, ¿no?

—pensó en voz alta Laura.

—La verdad es que podríamos hacerles un vídeo. El que me hicieron en mi cumpleaños me emocionó mucho

—aseguró Andrea, ya que en su cumpleaños prácticamente todas las pibas acabaron llorando al ver el vídeo.

—Gracias Andrea —replicó Cristina.

—Joder, ¿nadie piensa en los editores?, se viene época escolar —añadió Sergio, debido a que él o Samu son los encargados de editar los vídeos.

—Muy cierto Guanaco, se avecinan tiempos difíciles, un vídeo no tiene porqué ser la única forma —argumentó Samuel.

—No si ya veo que dependiendo de quién sea el cumpleaños se ponen más ganas o no —opinó María, que desde hace un buen tiempo es consciente de ello.

—Ala María tampoco digas eso, que aquí nos queremos todos por igual —aseguró convencida Carla.

—Sí, los cojones —objetó Cristina, que también compartía la misma opinión que María.

—En veldah en veldah María tiene razón, a mí me la sudó el cumple de Cristina —se sinceró Miguel.

—Miguel, ¡la madre que te parió! —exclamó Cristina.

—Y seguramente, también sudarás del mío, si no

paras de ignorar los mensajes —se quejó María.

—¿Cuándo yo te he ignorado mensajes? —dudó Miguel.

—Cuando propuse lo de ir a Valencia —dijo María.

—Ah, pues eso no lo he leído —contestó Miguel confuso.

—¿Y por qué pone *Leído*? —preguntó María sarcásticamente, sabiendo perfectamente que Miguel sí que había leído el mensaje.

—Realmente, no es tan difícil hacer cosas bonitas para los demás. Lo que no puede ser, es que por algunos hagamos de todo, y en otros no movamos ni el dedo para escribir en el grupo de whatsapp —tiró un buen fact Laura.

—Yo creo que debemos dejarnos de tanto vídeo e innovar, plus ultra —propuso Sergio.

—No, si ya debemos dejarnos de tanto vídeo y de celebrar cumpleaños, total, si ya estoy decepcionada al ver cómo la gente pasa de todo —expresó Cristina desilusionada.

—A mí tampoco me han hecho un vídeo y no estoy ladrando con un perro —replicó Lorena.

—¿Me estás llamando perro? —respondió Cristina.

—Guau Guau—añadió Blanca.

—¿A que ya no te invito a dormir a mi casa cuando estemos de fiesta en Castellón? —amenazó Cristina a Lorena.

—Me voy a casa de María, me la pela.

—Siiiiii, por fin te podrás quedar en mi casa a dormir —comentó María feliz.

—Pues si no hacemos regalos, por mí mejor, así ahorro dinero —aseguró Samu.

—Claro no te jode, el tuyo ya ha pasado —alegó Cristina.

—A mí sinceramente me vendría bien, que siempre pago pero luego nunca voy a los cumpleaños —afirmó Andrea.

—Hombre, eso de que siempre pagas... Para el cumpleaños de Maria te tuve que llamar en el mismísimo Stradivarius —manifestó Laura.

—Si es que de verdad, como sois ... Ya me contó Laura cómo ibais de culo para mi cumpleaños. Ponéis más empeño para el que os interesa, a ver si con la lista de libros os apañais de una puñetera vez —habló María, harta de que en su cumpleaños siempre ocurrieran toda clase de desastres.

—Ya ves Samu, yo siempre voy mal de dinero por culpa de xuxet, y he ido a 3 cumpleaños contados —dijo Blanca.

—Pues ignorad los mensajes y así no sabéis si hay que poner dinero, como ya sois expertos haciéndolo —volvió a tirar otro fact María, ya que está muy cansada de que mucha gente de Xuxet deje en leído los mensajes, incluso las encuestas.

—Oyee, ¿pero no estábamos enamoradas? —le preguntó Blanca a María al sentirse aludida.

—Yo siento a veces no responder pero es que estoy muy ocupada y también estoy en el pueblo —comentó Andrea.

—¿Entonces tú estás en el pueblo todo el año?  
—cuestionó Samuel de forma irónica, ya que para que te responda Andrea se necesita un auténtico milagro.

—Tú tampoco estás para hablar que me dejas sin responder un mensaje 2 semanas y al final lo tengo que borrar —replicó María.

—Ya, eso es cierto, tengo que cambiarlo —asintió

Samuel, consciente de su mala costumbre.

—Pues cámbialo, de nada sirve saber que cometes un error y luego no hacer nada —le aconsejó Carla, haciendo de madre.

—Samu, ¿pero por qué la tomas conmigo?  
—cuestionó Andrea, ya que no entendía el por qué de esa pulla.

—¿Yo?, por nada —dijo Samu riéndose.

—Ey ey ey ey, no os peleéis que sino luego no saldremos por Magdalena como pasó este año, y luego estoy en Benicásim muerta de la risa sin poder salir —añadió Lorena.

—A mí es que me rentaba más ir con los pibes este año —expresó Miguel.

—Y el siguiente también, no os vamos a mentir —se sinceró Sergio.

—A mí es que ya sabéis que no me gusta salir por la noche —comentó Laura.

—¿Pero por qué no queréis venir con nosotros?  
—preguntó con curiosidad María.

—Porque no tenéis pilas, y nosotros tenemos pila pilas —dijo Miguel convencido.

—Exacto manín, tenéis la energía vital de una oruga  
—prosiguió Sergio, dándole la razón Miguel.

—Lo que queréis es ir a ligar con los pibes, ¿me equivoco?, no os importamos —afirmó Cristina.

—Y a ti qué más te da, eres una envidiosa, consigue novio —respondió Miguel.

—Y tú consigue novia gilipollas—replicó Cristina, que ya había batido récord de enfados en una sola noche.

—Vamos Miguel, sé que puedes hacerte a una

chavalina —dijo Blanca para darle ánimos a Miguel.

—A mí sinceramente también me rentaría ir con los pibes —manifestó Samu.

—¿Pero por qué? —cuestionó Carla.

—Porque sí, siempre me toca acompañaros a las chicas y cuando ya he acabado se me quitan las ganas de volver y así estamos siempre, con lo fácil que sería que fuéramos xuxet y los pibes juntos.

—¿Qué culpa tenemos de que se te quiten las ganas? —comentó María sorprendida.

—Porque Samu vive encadenado a vuestras ganas de querer irse, y ahora más con el coche —expresó Miguel.

—Pero si yo estoy en contra de explotar a Samu, es Cristina la que quiere quedarse hasta tarde —contestó María.

—Hombre, es que para quedarme hasta las tres, para eso no salgo de casa qué quieres que te diga —prosiguió Cristina en seguir caldeando los ánimos.

—Pues te quedas en casa, así estaríamos mejor y sin tus caras de amargura —añadió María.

—¿Perdona? —objetó Cristina.

—Oye, calma —intentó Laura rebajar los ánimos, aunque sabía que era misión imposible.

—Muy cierta doña Cristina, no ponen algo que te ceba y pones una cara de amargura que le quita el ánimo a cualquiera —manifestó Sergio.

—Pues yo para bailar como haces tú prefiero estar con esa cara que dices —respondió Cristina una vez más a la ofensiva.

—Mis bailes son más épicos que los tuyos, encima siempre me enseñas el dedo cuando grabo al grupo —se justificó Sergio.

—Brooo, para de grabar siempre al grupo, te tengo que quitar el móvil porque me pones nervioso —dijo Miguel.

—Por lo menos Sergio intenta crear recuerdos agradables con el grupo —defendió Laura a Guanaquinho

—¿Ves bro? Ella me entiende.

—Bueno ya es suficiente, ¿al final vamos al pub o no? —preguntó Carla, que ya empezaba a estar molesta por las continuas pullas de unos hacia otros.

—Yo estoy cansada, paso la verdad —contestó Laura.

—Yo también y tengo sueño —añadió María.

—A mí se me han quitado las ganas —afirmó Cristina.

—Oh sorpresa, ¿me tocará llevaros verdad? —pronunció Samuel sarcásticamente.

—No, ya he avisado a mi padre, ¿Andrea, tú vienes ya que vives cerca? —le cuestionó Cristina.

—Yo me quedo Cris.

—Vale, pues vosotras dos, Mery y Laura, venid conmigo.

Al cabo de un rato llega el padre de Cris y se despiden insulsamente del resto, sobre todo Cristina que posiblemente se ha enfadado con medio grupo. Al llegar a casa de María, María se despide de Laura y Cristina.

—Bueno chicas, ya nos veremos.

—Vale Mery, hasta la próxima —expresan Laura y Cris.

Unos minutos después, María le pregunta a Laura si ha llegado bien a casa:

—¿Estás en casa?

—Sí, la verdad es que vaya noche más intensa que hemos tenido. Bona nit Mery, descansa.

—Bona nit Lauri, mña hablamos.

—Sip.

Al leer el último whatsapp de Laura , Maria se desmaquilla y se va a dormir, malhumorada al mismo tiempo que triste por lo que ha ocurrido esta noche, ya que se está empezando a cansar del grupo, que cada vez está más dividido.



## CAPÍTULO VII

### *LA CALMA TENSA*

Por la mañana del sábado, María le escribe por whatsapp a Samuel para quedar y hablar sobre cómo se siente, ya que últimamente María le nota más apagado de lo normal. Sorprendentemente, en cinco minutos Samu responde diciendo que estará trabajando pero puede estar disponible en un descanso entre las 15:00 y las 17:00. María acepta pese al pedazo de calor que hace en Castellón y va a la Salera a reunirse con él. Sobre las 16:00 Samu la espera sentado en una mesa libre del McDonalds. A esa hora llega María, que enseguida lo localiza.

—Bueno Mery, ¿de qué querías hablar? —preguntó

Samu

—Estoy hasta los mismísimos ovarios del grupo.

—¿Por lo de ayer, no?

— Obviamente, es que no aguanto muchas cosas.

Entre que Miguel y Sergio se lo toman todo como si fuera un juego, entre que Cristina me tiene ya en los últimos días un poco harta y luego que el grupo pasa de mí, me tienen ya saturada.

—Ya... es cierto, ahí te doy la razón. Tú por Miguel y Guanaco no te preocupes que ellos van a su bola y siempre va a ser así. En cuanto a Cristina, a mí tampoco me gusta cómo nos estamos llevando últimamente, pero lo dicho, si tenemos problemas con ella, la única solución es comunicarlos, ya lo sabes.

—Ya, puedo comentarlos pero luego no va a cambiar

nada porque ella dice que hay que quererla como es, y yo ya no la quiero más.

—Es subnormal... pero todos somos subnormales también, yo ya he dicho la gente que si quieren solucionar las cosas con alguien que se lo digan a la cara, y si no se lo dicen que luego no se quejen, que eso pasa con Lorena, con Blanca, contigo y hasta con Carla, y bueno, Andrea como siempre pasa de todo.

—Por lo menos hoy no has pasado de mí, porque madre mía ya lo que faltaba.

—Yo no paso de ti solo es que no veo el móvil, estoy muy ocupado todo el rato.

—Pero no me digas que en la bandeja no llegas a ver el mensaje.

Samu procede a enseñarle la bandeja del móvil con más de 80 notificaciones de las distintas 200 aplicaciones que tiene instaladas.

—Mira esto Mery, es imposible ver tus mensajes.

—Joder, sí que tienes cosas, haz limpieza.

—Mira, te digo lo que va a pasar con el grupo. Cada uno va a estar tan lleno de mierda, y que por miedo de quedar mal o pereza, no va a sacar la basura de mierda, así va a seguir hasta el punto en el que todos pongan excusas para no quedar y al final ya no quedaremos.

—Es que si me dices eso, yo ya no sé si celebraré mi cumpleaños, estoy muy disgustada, lo haré solo con los de mi uni y con dos o tres contaos.

—Tú celébralo, que tienes que recaudar libros y yo ya estoy acabándome *Alas de sangre*.

—Muy bieeen, ¿has visto ya el secreto de Xaiden?

—Pues no.

—Entonces no te lo estás acabando cabrón.

—Bueno, leo cuando puedo hija de puta. *Se ríe*

—Por cierto. ¿Juegas esta noche al Mario Kart?

—No puedo lo siento, me voy a casa de Carla,  
pregúntaselo a Guanaco.

—No... da igual.

—Bueno Mery, en nada son las cinco y tengo que  
volver al curro. Ya nos veremos. *Le da un abrazo*

—Oki, nos vemos Samu. *Le devuelve el abrazo*

Finalmente, Samu regresa al trabajo, y María regresa a  
su casa, convencida firmemente en querer celebrar su cumple  
ya que quiere muchos libros para leer, así que próximamente  
creará el grupo de whatsapp de su cumple.

## CAPÍTULO VIII

### *¿EL FIN DE XUXET?*

Siguiendo los consejos de Samuel, María decide celebrar su cumpleaños oficialmente el 28 de septiembre. Como tenía pensado, alrededor de las dos del mediodía escribe por el grupo de whatsapp de su cumpleaños de los 18, así recicla grupos y no tiene que estar creando un grupo cada año.

—Holaaa, había pensado en celebrar mi cumple el día 28 de septiembre. El plan sería ir al Don G y luego ir a la bolera.

Al cabo de unos dos minutos, responde Laura, porque como no curra y ni hace na, solo juega al Fifa, enseguida contesta a los mensajes, y más si son de María.

—Okay Mery, juega el Castellón contra el Tenerife esa tarde, pero ya sabes que importancia a lo importante, así que iré a tu cumple.

Un buen rato después, como prácticamente cuatro horas posteriores, responde Carla diciendo que ni Samuel ni ella podrán ir, puesto que por esas fechas estarán de viaje.

—Lo siento Mery, pero Samu y yo en esa fecha estaremos de viaje :(

Al instante del mensaje de Carla, también habla Cristina por el grupo.

—Yo lo siento María, pero con todo lo que ha pasado tampoco es que tenga muchas ganas de ver a ciertas personas. No es nada contra tuya, sino que si voy no estaré a gusto.

—Yo no puedo tampoco Mery, lo siento —añadió Blanca.

—No puedo ese día —comentó Sergio.

—Yo tampoco Mery! —prosiguió Andrea.

—Yo no sé Mery, yo ya te diré —concluyó Lorena.

Viendo que lo habían leído ya todos y algunos ni habían dicho nada directamente. María decide que viendo como está el panorama y el ambiente del grupo, es mejor no celebrar nada, ya que pasa de malos rollos y movidas.

—Bueno chicos, viendo que mágicamente prácticamente todos no podéis ese día, sinceramente paso de hacer nada la verdad.

Nada más leer el whatsapp de Mery, Laura escribe enseguida a Guanaquinho.

—Sergio, como me jode de verdad que por culpa de todo lo que ha pasado en Xuxet, María no pueda celebrar el cumpleaños como se merece.

—Ya manina, es una liada gorda. De todas formas, ¿ponemos dinero todos aunque no haga el cumple, no?

—Hombre, por mis santas narices ya te digo yo que hago que pongan todos 10 euros. Una cosa es que haya gente que no se pueda ni ver, pero no creo que sean tan rácanos para ni siquiera poner el dinero para los libros.

—No sé loketa. Voy a hablar por el grupo del regalo, a ver si me hacen caso.

—Vale manin.

Después de que Laura y Sergio enviaran algún que otro mensaje por el grupo del regalo de Mery en un tono no muy conciliador, finalmente consiguen recaudar los bizums de todos. Deciden de toda lista comprar los dos primeros libros de la serie *Hunting Adeline*, *Powerful*, *La prisionera de oro* y una mini lámpara negra y con lunas para acoplar al libro o ebook. Unos días después, Laura le escribe a María para quedar la tarde del 28 en el Fitzgerald para tomar algo.

—Yehey, quedamos mña al Fitz por la tarde?

—Vale, me parece bien, que ya hace que no nos vemos.

Finalmente, por fin llega el sábado 28. Han quedado a las 19:00, así que Mery avisa a Laura que ya está debajo de su casa. Tras unos minutillos después, Laura baja por las escaleras sin accidentarse.

—Hola Meery, *le abraza*.

—Hola Lauri, *le devuelve el abrazo*.

Tras un rato conversando y comiendo lo que habían pedido, (fingers de pollo y batido de oreo, respectivamente), Laura saca la bolsa con los regalos.

—Bueno Mery, sé que no es la mejor forma, pero aquí tienes tus regalos de tu cumple. Aunque haya gente del grupo que no se pueda ni ver, por lo menos nadie ha puesto pegas para poner dinero.

—Muchas gracias de verdad Lauri.

—Ni me las des, ojalá pudieras haber celebrado el cumpleaños como te mereces, pero lo que ha pasado es una mierda impresionante.

—Pues sí, pero ya no se puede hacer nada

—Ya, eso es lo peor.

Tras una charla intensa de dos horas sobre Xuxet y muchos temas más en el Fitzgerald, finalmente Maria y Laura se despiden.

—Bueno Mery, ya nos veremos. Espero que disfrutes leyendo. *Le abraza*

—Sip, ya nos vemos Lauri. *Le devuelve el abrazo*.

María regresa a su casa, por lo menos está feliz viendo la cantidad de libros que tiene para leer.

## **CAPÍTULO IX**

### *AGENDA VITAMAX*

La Asociación Mundial de Derechos Rapidinos (AMDR) se fundó en el año 1965, con la intención de ser un organismo que luche por la aceptación social, calidad de vida, salud y participación de los rapidines en la sociedad. Desde ese entonces se han dedicado a crear múltiples infraestructuras para la educación especializada de los rapidines, debido a su veloz ritmo de aprendizaje; centros de investigación véase farmacéuticas, siendo VitaMax la líder en el entendimiento de los rapidines; o sedes para congresos en los que se instaurase o anunciase leyes para los países miembros.

Michael Oxford, con un talante elegante y minucioso, se sienta en el escritorio de caoba de su despacho. Está totalmente despejado, únicamente con lo necesario que necesita para la reunión que tiene agendada: sus codos trajeados y una carpeta con archivos. Heredó el escritorio y la presidencia de la AMDR de su padre, James Oxford, iniciador conceptual de la AMDR. Las altas facultades de Michael, hicieron que se ganase a pulso el mandato en el 94 con solo veintiséis años, en parte también por el fallecimiento de su padre. Ese cambio de dirigencia se percibió como claro nepotismo, sobre todo por parte de humanos, cuyas opiniones ya se habían segregado tras el plan favoritista de subvenciones rapidín. Michael supo calmar y contentar lo que su padre no pudo. Consiguió ganarse el favor de muchos humanos tras implantar el Fondo de Apoyo para Diversidad Familiar en el 95, que consiste en dotar con beneficios fiscales en matrimonios mixtos, además de los que tienen ya por defecto los rapidines. Logró incrementar los nacimientos de rapidines

considerablemente para los consiguientes años.

Michael, ya en sus cincuenta pero sin rastro de escasez capilar, sigue creyendo en la utilidad en la sociedad de los rapidines por su alta tasa de productividad. No parará hasta que todos los humanos y países no miembros de la AMDR se den cuenta.

Son las diez en punto, Michael lleva sentado mirando fijamente a la puerta, con las yemas de sus dedos haciendo una cúpula desde hace una hora. Su humor se puede ver afectado si los citados no entran en menos de sesenta segundos. Por suerte son puntuales. Tres hombres bien vestidos entran en formación de triángulo. Michael se levanta para saludarlos fuertemente con la mano sin quitarles los ojos, son los delegados de la Alianza Rapidina, la organización de defensa de derechos rapidinos más influyente desde su creación. Puede sonar contradictorio pero no todos los rapidines se sienten identificados con la Alianza Rapidina, que siempre está alineada con las decisiones de la AMDR, aunque eso a veces implique a costa del dinero del contribuyente humano. Hay rapidines que no ven necesario ese trato de favor que los Estados les dan pero evidentemente son una minoría, otros en cambio, piensan lo mismo pero usan a conciencia esas subvenciones a su favor. Gran parte de la Alianza Rapidina tiene resentimiento por los humanos que les han tratado injusta y hasta violentamente a lo largo de su historia. Michael sabe que no será difícil convencerles de su propuesta.

Del lavabo personal del despacho de Michael, sale Víctor Malvinas, Secretario General de la AMDR, único español en la alta esfera de la asociación internacional. Tiene menos poder en sus palabras que Michael pero no le hace falta porque él no es la cara visible. Trabaja estrechamente con los



diferentes departamentos, asegurando que haya coherencia en las operaciones y que los objetivos se cumplan. Proporciona asesoramiento al presidente de cuestiones operativas, administrativas y estratégicas. Víctor siempre mantiene sus emociones bajo control y rara vez deja que sus verdaderos pensamientos o preocupaciones se hagan evidentes para los demás. Esa discreción le permite operar en las sombras. Se sienta a la derecha de Oxford.

—Caballeros, es un agrado que hayan aceptado y venido hasta aquí, sé que la sede central de la AMDR queda muy lejos de vuestro hogar pero les aseguro que lo que traigo hará que haya merecido la pena —presenta Michael formalmente.

—El placer es nuestro presidente, nunca nos ha fallado en sus promesas y tratos, gran parte de lo que la Alianza Rapidina tiene se lo debemos a usted y a su padre —afirmó el rapidín del medio. Portaba una elegancia innata que parecía que venía en su ADN. De mediana edad rapidina, cabello oscuro y un peinado hacia atrás con precisión casi milimétrica. Su nombre es André Valois.

—El asunto del que vengo a hablarles hoy no es ni más ni menos que algo que cambiará el mundo para siempre, algo que se ha ido tejiendo en secreto y que se mostrará como un regalo sorpresa una vez salga a la luz.

—Todo lo que ha hecho ha cambiado el mundo, ha conseguido que los rapidines tengan un hueco en una sociedad de humanos que nos ignora y envidia —añadió el segundo delegado, Luca Moretti. Vestía un traje azul oscuro con una corbata verde que contrastaba de manera perfecta con su piel ligeramente bronceada.

—Yo no soy esa clase de humano, ni mi fiel

compañero Víctor ni nadie que defienda la AMDR, es lo más sensato. El caso, el tema de hoy: VitaMax. La primera farmacéutica creada por la AMDR, tiene ya décadas desde su apertura, y desde entonces no ha parado de contribuir en el entendimiento de los rapidines. Gracias a ella sabemos por ejemplo que a los seis años los rapidines alcanzan la mayoría de edad humana y a los siete ya tienen todo su sistema nervioso central desarrollado —introdujo Michael sentado aún en su silla. En su despacho dispone de proyector, pizarra u otras herramientas de soporte, sin embargo, él es defensor de que únicamente con su voz puede hacer llegar el mensaje, tal y como los griegos hacían dando clase hace miles de años.

—Es cierto que VitaMax ha aportado mucho al conocimiento de los rapidines, y más teniendo a los investigadores más punteros y destacados de los últimos cien años, pero perdona decirlo, presidente, VitaMax nunca en la historia ha solucionado ningún problema relacionado con nuestra condición —garantizó Héctor acariciando su barba sublimemente recortada.

—Nunca —marcó Michael mientras se levantaba de la silla— hasta ahora.

Oxford generó un hype tremendo con tres palabras. Movi6 las gomas que cerraban su carpeta y de ah6 sac6 tres papeles que entreg6 a cada uno. V6ctor esboz6 una sonrisa mientras se colocaba las gafas de pasta con su anular.

—Quiero presentarles, el primer tratamiento hecho por VitaMax, la Inyecci6n de Resiliencia, EnduraShot. Una 6nica aplicaci6n desacelera el envejecimiento temprano de un rapid6n. Me sorprende que subestimes a una farmac6utica que opera en tu pa6s, H6ctor —present6 Michael frunciendo el ce6o.

—¿Qué?, ¿cómo?, ¿cómo es posible? —exclamó Héctor, que dijo en voz alta lo que los otros dos pensaban.

—Pronto los Ministerios de materia rapidina de cada país anunciarán en rueda de prensa la aplicación del tratamiento. El 3 de octubre todos tendrían que haber publicado el plan de inyección. Vosotros que sois de lo más influyente en la Alianza Rapidina, vais a ser los primeros en inyectarse EnduraShot —explicó Víctor.

—Pero, ¿habéis probado los efectos secundarios que podría traer esa... inyección? —preguntó André preocupado.

—No, y por eso os vamos a dar una cantidad generosa de dinero a cambio de que os vacunéis y lo mostréis en público —indicó Michael.

—¿Hasta qué punto es seguro?, ¿podríamos morir? —inquirió Luca.

—Leed el papel que tenéis ante vosotros. ¿De verdad creéis que alguno de los aquí presentes puede interpretar la seguridad de EnduraShot con eso? Si estuviéramos así jamás nadie se habría vacunado en la historia, podría dar mil argumentos médicos de por qué es seguro y aun así habría escépticos. El argumento que nunca falla es el de aquel que se toma la inyección primero, y os pido que seáis vosotros. Vuestra gente necesita rapidines valientes, y podéis serlo si aceptáis mi oferta.

—Tendríamos que pensarlo bien —confesó Héctor.

—¿Cuánto tenéis por perder? Os acercáis a la vejez con apenas veintinueve años y la esperanza de vida media rapidina es treintaicinco. Si no acaban con vosotros los efectos secundarios lo hará vuestra naturaleza —pronunció Víctor fríamente mientras recibía la aprobación de Michael con una mirada de reojo.

Hubo un silencio. En el fondo los rapidines sabían que los jefes tenían razón. Héctor y Luca ya han escrito su testamento para cuando se acerquen esos días y no tengan ganas de agarrar un bolígrafo. André por otra parte está cediendo su patrimonio a sus hijos también rapidinos antes de que sea tarde.

—Está bien, lo haremos. Aunque si sale bien el tratamiento, no me gusta la idea de que los rapidines ganemos convirtiéndonos en humanos, estaríamos mostrando a la audiencia de la Alianza Rapidina que queremos ser como ellos —proclamó André.

—¿Y no es realmente lo que buscamos?, que volvamos a ser todos iguales, da igual la forma. EnduraShot está pensado para retrasar vuestro envejecimiento y hacerlo más gradual y escalonado. Vuestro crecimiento y desarrollo en los primeros años de vida será como siempre. Seréis la fusión de lo mejor de cada uno. La longevidad de un humano, y el ritmo de aprendizaje de un rapidín...

—Al cuerno, hagámoslo —se animaron todos.

Michael, sonrió con la cabeza inclinada hacia adelante. La sala aplaudió por el invento que cambiaría el mundo.

—No os arrepentiréis. Dejadme ahora nombraros a los investigadores y farmacéuticos que han estado detrás del desarrollo del tratamiento.

Michael alargó la reunión un poco más para sentar todavía más el convencimiento de los delegados. Diez minutos después se despidieron y los guiaron a que se pongan un pinchazo.

Tres días después de septiembre llegó el gran día del anuncio. En la sede del Ministerio de Asuntos Rapidinos,

yacía el ministro Pacheco Albares, a punto de dar una rueda de prensa con el bombazo. Los flashes de los periodistas se reflejaban sobre la calva de Pacheco.

—Buenos días a todos y gracias por asistir. Hoy es un día crucial en nuestro compromiso con la comunidad rapidina y con la seguridad y prosperidad de todos nuestros ciudadanos. La AMDR, ha estado trabajando incansablemente para garantizar la mejora y bienestar de esta singular comunidad. Es por ello que, en colaboración con la farmacéutica VitaMax, lanzamos hoy un plan de vacunación para todos los rapidines, que será iniciado el día 18 de octubre.

Suenan las cámaras de los fotógrafos haciendo fotos, enfocando las lentes y escupiendo los flashes.

—Este tratamiento, desarrollado por VitaMax, es el resultado de años de investigación desde los primeros días de la AMDR. Este esfuerzo, liderado por algunos de los científicos más destacados del mundo, tiene como objetivo principal prolongar la longevidad de los rapidines y mejorar su calidad de vida. El proceso comenzará el próximo viernes 18 de octubre. No habrá turnos asignados; el proceso será por orden de llegada y, en caso de que se agoten las dosis disponibles en un día, se deberá esperar hasta el siguiente. Este es un plan diseñado para ser lo más eficiente y rápido posible, asegurando que ningún rapidín quede sin vacunar en el plazo establecido. —Un periodista levantó la mano para tener el primer turno de palabra. Pacheco asintió con su cabeza y continuó.

—El presidente de la AMDR, Michael Oxford, ha dado luz verde para que esta vacuna se aplique en todos los países miembros, como un esfuerzo colectivo y global para garantizar la salud de la comunidad rapidina. Es importante

destacar que miembros de la Alianza Rapidina ya se han ofrecido como voluntarios para recibir la vacuna. Gracias a su valor, podemos asegurar que la vacuna es segura y efectiva. Ahora, procederé a responder a sus preguntas —acabó Pacheco.

El periodista de antes se levanta de un escopetazo.

—Ministro, ¿puede explicar si es obligatoria esta vacuna? ¿Qué sucede si algún rapidín se niega a vacunarse?

—Permítanme aclarar un punto clave aquí: la vacunación, si bien es altamente recomendada y esencial para la salud de la comunidad rapidina, no es obligatoria en el sentido coercitivo de la palabra. Los rapidines que elijan no vacunarse tienen pleno derecho a tomar esa decisión. De hecho, la AMDR, consciente de su compromiso con el bienestar de todos los rapidines, ha dispuesto una compensación económica para aquellos que opten por no vacunarse. Esta compensación está diseñada para mejorar la calidad de vida de los rapidines en su decisión de no vacunarse y prolongar su bienestar por otros medios. La AMDR confía plenamente en que la mayoría de los rapidines entienden la importancia de la vacunación y optarán por protegerse a sí mismos y a los demás. Sin embargo, también respetamos la libertad de elección y estamos preparados para apoyar a quienes decidan no vacunarse —soltó Pacheco como si leyera un guion establecido para esa pregunta en específico.

—Ministro, ¿por qué no se han establecido turnos de vacunación para evitar aglomeraciones y posibles incidentes en los centros de vacunación? —cuestionó un periodista más alejado en la sala.

—Decidimos no establecer turnos para garantizar que todos los rapidines tengan la misma oportunidad de acceder a

la vacuna lo antes posible. Este enfoque permite mayor flexibilidad y evita que la logística de programación se convierta en un obstáculo. Estamos seguros de que los centros de vacunación están preparados para manejar la demanda y asegurar una experiencia ordenada.

—¿Qué puede decirnos sobre la farmacéutica VitaMax y su relación con la AMDR? ¿Cómo se garantiza la transparencia en este proceso?

—VitaMax ha sido un socio clave de la AMDR desde sus inicios, liderando investigaciones de vanguardia para mejorar la calidad de vida de los rapidines. La relación con la AMDR es sólida, basada en décadas de colaboración y resultados tangibles. En cuanto a la transparencia, puedo asegurarles que cada paso de este proceso está siendo monitoreado de cerca, y se han tomado todas las precauciones para garantizar que la vacuna sea segura y eficaz. Los resultados de las pruebas realizadas por los voluntarios rapidinos han sido positivos, lo que nos da plena confianza en esta campaña de vacunación.

—Ministro, hay críticas que afirman que la AMDR podría estar utilizando esta vacuna para otros fines menos claros. ¿Qué tiene que decir al respecto?

—Entiendo que algunas personas puedan sentirse escépticas ante una campaña de vacunación de esta magnitud, pero quiero recordarles el impacto positivo que la AMDR ha tenido en nuestra sociedad a lo largo de los años. Por ejemplo, durante la crisis económica de 2008, mientras muchos países se tambaleaban al borde del colapso, la AMDR fue instrumental en la implementación de la Ley de Integridad Laboral. Esta ley ayudó a estabilizar mercados laborales al introducir programas de empleo especializado para rapidines,

lo que no solo revitalizó sectores en declive sino que también redujo la tasa de desempleo en países como España.

—Pacheco coge su vaso de agua y lo rellena con una botella de cincuenta centilitros de Cabreiroá. Pega un trago y declara el final de la sesión —Si no hay más preguntas, quiero agradecerles nuevamente por su tiempo. Es crucial que todos entendamos la importancia de este esfuerzo colectivo. Confío en que con el apoyo de todos, lograremos nuestros objetivos y aseguraremos un futuro mejor para todos. Muchas gracias.

María ha ido escuchando toda la comparecencia de camino a clase. Entra en el aula de farmacia, aún vacía. Se sienta en una de las filas del medio, guarda sus auriculares y prepara sus estuches.

Poco a poco, el aula se va llenando de estudiantes. María, absorta en la rueda de prensa, apenas nota el bullicio a su alrededor. Finalmente, el profesor José Antonio Sobrino entra en la clase. Su rostro muestra signos evidentes de cansancio.

—Buenos días a todos —dice Sobrino, dejando su maletín sobre la mesa—. Hoy vamos a hablar sobre la cinética enzimática y los mecanismos de inhibición.

María se quita los auriculares y presta atención.

—La cinética enzimática es el estudio de la velocidad de las reacciones catalizadas por enzimas. Es crucial entender cómo las enzimas funcionan para poder diseñar fármacos efectivos —explica Sobrino, escribiendo en la pizarra—. ¿Alguien puede decirme qué es la constante de Michaelis-Menten?

El silencio llena el aula. Sobrino mira a los estudiantes, esperando una respuesta que no llega. Solo María levanta la mano tímidamente.



—Es la concentración de sustrato a la cual la velocidad de reacción es la mitad de la velocidad máxima —dice ella.

—Exactamente, María. La constante de Michaelis-Menten, o ( $K_m$ ), es fundamental para entender la afinidad de una enzima por su sustrato. Ahora, hablemos de los mecanismos de inhibición. ¿Alguien sabe qué es la inhibición competitiva?

De nuevo, el silencio. Sobrino suspira y continúa.

—La inhibición competitiva ocurre cuando un inhibidor compite con el sustrato por el sitio activo de la enzima. Esto puede ser crucial en el diseño de fármacos, ya que podemos crear inhibidores que bloqueen la actividad enzimática de patógenos.

La clase continúa con Sobrino haciendo preguntas ocasionales, pero solo María parece interesada en responder. Al finalizar la clase, los estudiantes comienzan a salir rápidamente. María es de las últimas en levantarse.

—María, ¿puedes acercarte un momento? —llama Sobrino.

Ella se acerca, curiosa.

—Quiero darte esto —dice Sobrino, entregándole un pendrive—. Contiene apuntes especiales que creo que te serán muy útiles.

—Gracias, Sobrino—responde María, sonriendo ampliamente.

María sale del aula sintiéndose especial y valorada.

Mientras tanto España, como con cualquier cosa, se fragmenta en opiniones. El Frente de Liberación Humana es la oposición ideológica más radical contra la AMDR. Está formada por humanos que nunca han considerado a la AMDR como trigo limpio. La distribución de la renta favorable a los rapidines no lo ven justo y aun menos otra paguita a los rapidines que no quieran vacunarse. Con el paso de los años, se fue escorando más al extremo hasta llegar a rechazar al completo a la raza rapidina, acusándola de romper el empleo, de intrusión laboral y de querer extinguir a la raza humana. Han habido muchos rifirrafes intelectuales y violentos entre la Alianza Rapidina y el Frente de Liberación Humana, en España como ejemplo, por su permanencia en la zona AMDR. El FLH se comunica principalmente por grupos privados de WhatsApp o Telegram, donde planean *meetings*, estrategias políticas o sabotajes.

Otra gente más moderada, está en contra de la AMDR pero no tiene un recelo en concreto hacia los rapidines, por lo que se relacionan con ellos regularmente.

El 4 de octubre se celebra una doble manifestación de polos enfrentados. El Frente de Liberación protestando en la Puerta del Sol y la Alianza Rapidina haciéndole réplica en la Plaza de Colón. Las masas estuvieron bien limitadas y para sorpresa de muchos no hubo heridos.

## CAPÍTULO X

### *LA VERDAD DE SOBRINO*

—Subiréis uno por uno a mi oficina para firmar el contrato de confidencialidad. Recordad que quien no lo firme, tendrá graves consecuencias. Así que yo si fuera vosotros, por el bien vuestro y de vuestra familia, no dudaría en firmarlo —pronunció firmemente uno de los principales directivos de VitaMax, Albert Brown.

Todos los trabajadores y trabajadoras comprendieron muy seriamente la amenaza lanzada. Precisamente, uno de los trabajadores presentes era Jose Antonio Sobrino, profesor de la facultad de Farmacia de la Universidad de Valencia. Por lo tanto, sabía de la existencia de María ya que le daba clase durante el primer semestre. Sobrino era una persona muy honesta y sincera, por lo que se le hacía insoportable tener que callar la realidad acerca de la vacuna. Después de que bajara del despacho su compañera de trabajo Virginia, era su turno para firmar el contrato. Estando ya en el despacho, Sobrino al leer las condiciones del contrato no tiene nada claro si firmar o no, ya que él no es una persona corrupta.

—Sobrino, ¿vas a firmar o no? No tengo todo el día para esperar a que te decidas —dijo muy firme Albert.

Ante estas palabras, Sobrino se puso aún más nervioso, pero desgraciadamente por su propio bien contestó lo siguiente:

—Si si, sí que firmo.

—Venga, ya era hora. Avisa a Juan Pablo para que suba a firmar — le advirtió Albert.

—Vale, de acuerdo —respondió Sobrino con un hilo de voz, ya que era consciente de que acababa de cometer el

mayor error de su vida.

Tras volver a bajar y avisar a Juan Pablo, como es prácticamente la hora del cierre, Jose Antonio se encuentra solo descansando, ya que antes de cerrar hay un tiempo de descanso estipulado. Después de cuestionarse qué narices había hecho, Sobrino no puede aguantar más, así que en una oficina que pueden usar todos los trabajadores, decide explicar todo lo que sabe minuciosamente mediante una carta a su alumna más aplicada y estrella, puesto que confiaba en que sabría cómo actuar frente a esta situación. Obviamente, el destinatario de la carta no es ni nada más ni menos que María, gracias a también que Sobrino tiene su dirección debido a los datos de la matrícula de la propia Universidad de Valencia. Tras acabar de redactar la carta, Sobrino hace unas tareas pendientes que tenía aún por realizar. Después de finalizarlas, ya ha llegado la hora del cierre, así que después de cambiarse y ponerse ropa de calle, abandona las instalaciones. Pero cuando ya está subido en su Audi rojo, el profe se da cuenta de que no tiene la carta en el bolsillo de su bata, es decir, se le ha tenido que caer la carta en algún rincón de las instalaciones. Como VitaMax ya está cerrado, Sobrino decide ir más pronto de su hora de entrada al curro, ya que necesita encontrar la carta cuanto antes debido a la gravedad del asunto.

A la mañana siguiente, alrededor de las siete de la mañana después de un largo viaje en su Audi, Jose Antonio intenta buscar la carta por la zona del despacho donde la escribió. Mientras está en plena misión, aparece Pedro Malvinas:

—Buenos días Sobrino, ya veo que has madrugado hoy. Ayer cuando me fui encontré este sobre, creo que es tuyo por la letra del exterior, ¿no?

—Uy, pues sí. Muchas gracias Pedro, reconoces mi letra bien. Tengo que informarte que a las 8:15 tengo médico, por lo que me tendré que ir en un rato. *Le enseña el justificante de la cita con el endocrino.*

—No te preocupes Sobrino, algo así está más que justificado.

Tras un rato investigando sobre el virus de la Viruela del Mono, ya son las 7:45, así que el profe abandona las instalaciones ya que tiene que asistir al especialista. Obviamente Jose Antonio está muy nervioso, aunque ha intentado aparentar normalidad ante Víctor Malvinas, es probable que le hayan descubierto, así que necesita entregar la carta cuanto antes posible. Curiosamente, en su camino al hospital con su vehículo, visualiza un buzón de correos. Por lo tanto, deja el coche en doble fila y se va corriendo hacia el buzón como si la vida le fuera en ello. De esta manera por fin ha entregado la carta que le llegará a María en unos días.

—Joder, por fin ya está entregada. Solo espero que no me hayan pillado, porque o sino tanto yo como María estamos en peligro.

Tras realizar con éxito su misión, Sobrino ya se dirige al hospital La Fe para ver a su endocrino de confianza.

## CAPÍTULO XI

### *¿LA HUMANIDAD ESTÁ EN PELIGRO?*

Tras unos días después de enviarla, María recibe la noticia que tiene una carta en el buzón. En concreto este es el contenido en cuestión:

***Querida María,***

*Si lees esto, probablemente sea la última vez que sepas sobre mí. Tengo sobre mis hombros una carga de conciencia que me viene demasiado grande y que yo no puedo solucionar.*

*He causado un accidente en VitaMax, la farmacéutica para la que trabajo paralelamente. Liberé por error un virus que solo afecta a los humanos mortalmente y que únicamente los rapidines logran resistir. Este virus causa una degeneración cerebral temprana, llevando a las personas a un estado vegetativo y finalmente a la muerte del sistema nervioso central. Nadie, ni siquiera VitaMax sabe de esta situación y tampoco pueden saberlo o el mundo entero entraría en caos.*

*Necesito tu ayuda para contener esta situación antes de que se salga de control. Te di un pendrive con un poder oculto, una llave para acceder a la información de las raíces de todo este asunto, pero tú no tienes la clave. Has de hacer llegar el pendrive a la farmacéutica TuriaPharm, la única que puede descriptarlo. Ahí pregunta por Pedro Malvinas, él entenderá todo. Te confío esta tarea porque sé de tu capacidad y determinación.*

*Por favor, no tardes. La situación es crítica.*  
*Atentamente, Jose Antonio Sobrino.*

Al abrirla y leerla, María se queda perpleja ante lo que ha visualizado, pero acaba concluyendo de que no tiene que ir en serio ya que no entiende porque se lo ha contado a ella, como si tuviera poder de superhéroe para salvar la humanidad. Por lo tanto, María olvida este suceso y continúa con los libros que Xuxet le regaló por su cumpleaños a que mañana como es nueve de octubre, no tiene clase, así que puede adelantar la lectura de *La prisionera de oro*.

Al siguiente día laborable, en concreto el 10 de octubre, María está en clase con Danna hablando cuando Pascual les interrumpe:

—Chicas, me he enterado que no hay clase con Sobrino porque no ha venido a la Universidad, nadie sabe por qué.

—¿Cómo!? —dijo María nerviosa, ya que se acordaba perfectamente de lo que había leído la tarde del 8 de octubre.

—¿Pero por qué te inquietas tanto? A lo mejor es que está enfermo y ya —respondió Danna.

—Ya, puede ser posible —asumió María, ya que obviamente no podía contar a nadie el contenido de la carta.

Ante esta situación, María se queda por dentro muy inquieta, ya que su intuición le dice que va a ocurrir algo muy malo si no lo evita.

## **CAPÍTULO XII**

### **LA DURA REALIDAD DE SOBRINO**

Jose Antonio Sobrino es un físico químico, profesor e investigador de la Universidad de Valencia. En concreto, es Catedrático de Física de la Tierra de la Universidad de Valencia desde el año 2009. Además ha publicado más de 300 trabajos en revistas nacionales, internacionales y libros científicos y realizado más de 200 comunicaciones en congresos. Por otra parte, también obtuvo el Premio Rey Jaime I de Protección del Medio Ambiente 2019, gracias a su investigación sobre el estudio de los cambios que sufre nuestro planeta analizados con el soporte de satélites de teledetección y el tratamiento digital de las imágenes suministradas por los mismos.

En cuanto su ideología respecto a la AMDR, siempre se ha mostrado pro-AMDR ya que considera que los rapidines necesitan apoyo para tener una mejor calidad de vida, aunque a veces los humanos se puedan ver perjudicados como por ejemplo en la Ley de Herencia rapidina o en el Bono de juventud rapidina. Además, cabe destacar que su mujer es una rapidina, así que posiblemente se sienta más identificado en la lucha por el bien de los rapidines.

Por esta razón, se unió a los centros de investigación de la AMDR, siendo VitaMax una de sus farmacéuticas con ese objetivo. Gracias a su tremenda condición de genio, pudo desarrollar una cura para la brevedad para los rapidines, así su mujer viviría más.

Pero lamentablemente, su gran hallazgo fue descubierto y delatado por su aprendiz en la farmacéutica, Pedro Malvinas, obviamente hijo de Víctor Malvinas. La AMDR sabía



perfectamente de que esto no podría trascender, ya que no les interesa que se sepa que se puede alargar la vida de los rapidines. En consecuencia, el profesor fue terriblemente amenazado con matar a su mujer si publicaba su hallazgo así que tuvo que renunciar a todos los esfuerzos que hizo. Aún así, lo siguieron amenazando hasta el punto de que tuvo que seguir trabajando con la AMDR en la elaboración del virus, totalmente en contra de su voluntad.

## CAPÍTULO XIII

### NOS VEMOS A LAS OCHO EN EL PAR-QUE

Después de una dura sesión de *deepwork*, sale con el cerebro hecho mierda de la Biblioteca de Manuel Azaña. Se había pasado de ocho a dos trabajando telemáticamente con su ordenador. Siempre ha sido de adelantar tareas en su casa pero últimamente no consigue concentrarse ahí por cómo están las cosas. Postergó la notificación que recibió dos horas atrás en Instagram para abrirla con más ganas al salir. Pincha la foto de un solo visualizado y aparece un chino sobre un fondo de una cancha de baloncesto azul, se nota que le tomaron una foto desprevenido.

—¿Quién es ese? jajaja—adjuntó en un texto de etiqueta sobre una foto en la que solo deja ver la mitad de su cara.

—El puto mejor de la historia —responde en escrito con una foto *zoomeada* a sus rizos negros y ojos azules. No tardó mucho en contestar.

Victoria llega andando a su casa, uno de los chalets que hay cerca de la Avenida de Villa Real, la avenida que separa a casi todo Castellón del centro comercial de La Salera.

—Holaaaaa, ya he llegado, ¿cómo está papá?  
—preguntó cariñosamente a su madre, Aurora, nada más entrar.

Su padre estaba postrado en un sillón, viendo las noticias en una pantalla de plasma con unos colores espectaculares.

—Hola, cielo, ¿qué tal te ha ido en la uni?  
—respondió una voz murmurante y crujiente, como si fueran

hojas secas de otoño. Era una voz áspera pero delicada al mismo tiempo pero sobre todo pausada, muy pausada, pareciera que se pensara cada palabra que sale por su boca.

—Muy bien, he expuesto el tema que me dijiste sobre los berberechos y los mejillones —comentó Victoria orgullosa, esperando recibir la misma reacción por parte de su padre. Se llama Héctor, y hace poco ha entrado en la recta final de la vida rapidina con sus treinta y dos años. Solo sale de casa para comprar el pan y regar las plantas de su jardín. Tiene unos ojos muy brillantes, velados por una ligera opacidad que le hace ver el mundo más borroso y amarillo. Le cubre una piel muy fina, arrugada y frágil. Sin embargo, a diferencia de los humanos entrados en la tercera edad, al sol no le ha dado el suficiente tiempo como para broncear y tostar la piel de Héctor, tampoco presenta manchas ni decoloraciones en sus tejidos.

—Mira hija, cómo están mareando los humanos por la vacuna esta. Si somos diferentes a ellos se quejan pero si queremos ser como ellos también. Un grupo de tres ha agredido a un rapidín —pronunció Héctor decepcionado por el comportamiento de la humanidad.

—Ya..no está bien, pero no todos son así papá, y seguro que los humanos que no lo son saben que eso está mal —afirmó Victoria convencida.

—Puede ser —murmuró Héctor, que se le había roto la voz y tuvo que carraspear —aunque no entiendo como hay gente que duda de la AMDR. Ha sido el motivo por el que pude sobrevivir después de que mis padres murieron cuando apenas tenía seis años.

—¡Siete! —gritó la madre de Victoria desde la cocina, que acaba de preparar un pollo al as para comer—. Siempre te

equivocas contándolo. Ves poniendo la mesa Victoria.

—Pero Aurora, hoy me tocaba hacer la comida  
—imploró Héctor mientras hacía un esfuerzo por levantarse torpemente.

—No te levantes tan brusco que te puede dar algo  
—advirtió Victoria regresando de su trayectoria original.

Se sientan los tres en el comedor en una mesa rectangular moderna, bastante alta. Aurora sirve primero a Victoria, luego a Héctor y ella que no come mucho se queda con la fuente de cristal, sobre la que mojó con pan de cristal en patatas y cebolla.

Aurora también es rapidina, pero a diferencia de su marido, todavía está en sus veinte. Tiene una piel muy cuidada, acariciada por ondas que nacen desde las raíces de un cabello negro. Luce un caftán de grises variopintos a franjas verticales. Tiene mucha elegancia en sus movimientos y la envuelve un aura estricta, profesional pero maternal. Aurora conoció a Héctor en un punto muy bajo en el amor. Su marido no tuvo suerte encontrando minitas, siempre fue brutalmente rechazado por humanas. Cuando se dió cuenta de que su deseo de ser amado por la forma de vida que tanto anhelaba era imposible, supo resolver que no necesitaba de otra para completarse de felicidad y conoció a Aurora jugando bolos finlandeses.

El pollo entra fácil, es crujiente por fuera y tierno por dentro. Pocas veces había tenido Victoria tanta hambre y ganas por comer. Perdida en el placer de la deglución, logra divisar cómo hay un plato que no se vacía de contenido en la mesa, como si su usuario hubiera olvidado completamente que tiene comida en sus bruces.

—Papá —lanzó Victoria con un tono preocupado, mientras extendía la mano hacia la de su padre—. Así mejor —recomendó mientras esperaba a que reaccionara. Héctor se da cuenta y observa como en su mano derecha lleva cogiendo el tenedor al revés toda la comida. Sin saber qué decir al respecto solo le sale aire de la boca entrecortado, hasta que al final dice:

—El viernes, ¿vamos a vacunarnos, no?

Victoria y Aurora se miran con una disimulada alteración, sin embargo deciden seguir el rollo e ignorar los problemas.

—Sí, será mejor ir a las primeras horas, que no sabemos cuánta gente irá —pidió Aurora

—Yo os llevo, aunque tendrá que ser por la tarde ya que el viernes por la mañana trabajo.

Después de comer Victoria se fue a su habitación y continuó hablando un poco con Miguel. Han acordado quedar después de que su familia se meta la inyección de resiliencia.

## **CAPÍTULO XIV**

### *EL COMIENZO DE LA VACUNACIÓN*

Victoria estaba acabando de introducir en la base de datos del EA FC 25 todas las medias de los jugadores de la liga Hypermotion, además hoy tenía asignado las del CD Castellón, que después de cuatro años gracias a su épico ascenso conseguido en la temporada 2023-2024, volvía a aparecer en el videojuego de fútbol más famoso de todos los tiempos. En concreto, trabaja como programadora en Electronic Arts en la elaboración del nuevo EA FC 25 (lo que viene siendo a resumidas cuenta el Fifa de toda la vida), pero telemáticamente, ya que debido a que también es estudiante le facilitan los horarios para que se pueda centrar en su formación académica.

Al acabar su laboriosa jornada laboral, lleva a sus padres en su Citroen blanco a la campaña de vacunación, que está justamente situada en el Auditorio y Palacio de Congresos, donde hace tres años también se produjo la vacunación masiva del COVID-19.

—Cuándo lleguemos, si es que llegamos algún día porque es que al ritmo que vas Victoria nos vamos a quedar sin vacuna —dijo Héctor malhumorado, consciente de que tendrían que haberse ido con mucha más antelación.

—A ver papá, si hay un tráfico impresionante no me puedo poner aquí a adelantar como si fuera esto la Fórmula 1. Además tampoco creo que todos estos coches vayan también al centro de vacunación porque la vacuna realmente no es

obligatoria, así que seguro que llegaremos bien —respondió Victoria intentando calmar los ánimos de Héctor.

Tras unos largos veinte minutos de trayecto, finalmente Victoria y sus padres pueden aparcar el coche con alguna que otra dificultad, ya que apenas había huecos disponibles. Efectivamente, había una cola kilométrica de rapidines que querían vacunarse que llegaba hasta el mismísimo aparcamiento.

—Joder, pues al final sí que tenías razón papá. Yo no entiendo porque hay tanta gente de verdad, si es que no es ni obligatoria la vacuna —comentó Victoria totalmente sorprendida ante lo que estaba viendo.

—Si es que ya te lo había dicho yo, que había que venir con mucho tiempo de antelación porque muchos más rapidines de los que piensas se quieren vacunar —contestó Héctor enfadado.

—Pero es que hoy trabajaba papá, no podíamos ir antes. —replicó Victoria justificándose ante su padre.

—Bueno, no pasa nada, lo importante es que ya estamos aquí. Vamos a ir a hacer cola porque o sino si que nos quedaremos sin vacuna. —añadió Aurora con el fin de que fueran a hacer cola de una vez.

—Sí, será lo mejor. Vamos venga —pronunció Héctor más calmado.

Precisamente delante de Victoria y su familia en la fila, habían miembros de la Alianza Rapidina con panfletos y proclamando sus derechos:

—¡Larga vida a los rapidines! —exclamó Alfred Velois, el hermano menor de André Valois, uno de los principales directivos de la Alianza Rapidina que supo de primera mano la principal información sobre la vacuna.

—¡Viva! —respondieron entre muchos Victoria y su familia, pero sobre todo Héctor, quien se enorgullecía siempre enormemente de ser un rapidín.

Tras una larga hora y media de espera, finalmente consiguen vacunarse. Sin embargo, en el momento que se disponían a salir, la calma se ve afectada por un grupo de radicales encapuchados y armados con bates que arrebatan contra todas las personas que salen del Auditorio y los que aún permanecen aguardando su turno en la cola:

—¡Os vamos a matar a todos, desgraciados!  
—profirieron algunos del grupo radical.

Viendo el descontrol y el caos que se estaba empezando a formar, Victoria es consciente de que como reconozcan a su padre, es muy probable que carguen sin tapujos contra él y contra ellas dos, así que tienen que huir inmediatamente.

—¡Hay que salir como sea ya! —exclamó Victoria muy nerviosa ante la situación.

—Si salimos hacia la puerta de salida en dirección a la cual hemos venido, vendrán a por nosotros. Así que la única opción que veo para salir es por la otra puerta que da al exterior, pero hay que darse brío porque posiblemente estén reventando los aparcamientos. —contestó Aurora también muy tensa.

—Vale, pues vamos venga —dijo Héctor ahogado mientras corría a la vez.

Las patrullas de policía ya estaba comenzando a llegar al recinto con el objetivo de estabilizar a los radicales, lo que conllevó a más violencia. En medio del desastre, Victoria y su familia consiguen salir del Auditorio por la otra puerta. Al llegar al aparcamiento, corren desesperadamente hacia el



coche. Cuando consiguen subir, uno de los encapuchados aparece para reventar el cristal del coche del lado de Héctor, ya que lo había reconocido perfectamente.

—¡¡¡ARRANCA VICTORIA JODER!!! —exclama a pleno pulmón Aurora.

En ese momento, Victoria pisa el acelerador como nunca lo había hecho en la vida, y de tanta rapidez que lleva, arrolla totalmente al encapuchado.

—¿¿Héctor, Héctor, estás bien?? —preguntó Aurora muy angustiada por lo que acababa de presenciar, Victoria estaba tan nerviosa que apenas podía mediar palabra.

—Si si, me he cortado un poco, pero nada más. Hay que ser un auténtico desgraciado para atacar a un centro de vacunación sabiendo que van a ver familias, desgraciados de mierda. —dijo Héctor furioso, a la vez que aún seguía ahogado por todo el esfuerzo que había realizado.

Tras un viaje de vuelta muy intenso y silencioso, ya que los tres aún estaban en shock por lo que acababan de vivir. Esa misma tarde, alrededor de las 20:00, Victoria había quedado con Miguel en el parque de la pera, al lado del Economy Cash de la Avenida Valencia.

Miguel estaba sentado en un banco de madera cerca de un columpio metálico hecho para subirse y dar vueltas. Lleva un rato esperando, mira en intervalos cortos de tiempo el móvil por si ha recibido un mensaje de Victoria cancelando a última hora la quedada. Pierde la esperanza pero finalmente aparece de un callejón con paso muy ligero. Nada más encontrarse, este la nota muy tensa con solo mirarla:

—Perdón Miguel, lo siento, esta tarde ha sido de locos y he tenido que quedarme hablando con mi padre, lo siento —explicó Victoria súper acelerada.

—Ey ey, no te preocupes, ¿qué pasa?, ¿estás bien?

—La verdad es que no. Esta tarde habíamos ido a vacunarnos, y cuando hemos salido un grupo de encapuchados han venido a atacar a todos los rapidines que veían. Cuando parecía que podíamos huir, de repente ha aparecido uno y nos ha reventado el cristal del coche.

—Joder, ¿hablas en serio?, pero eso es hasta traumante.

—Pues sí Miguel, obviamente lo he tenido que arrollar, iban a ir a por mi padre...

—Hostia. ¿Pero tu padre está bien no?

—Sí, se ha cortado un poco con los cristales, pero sí, está bien. Pero igualmente es incomprensible cómo algunos humanos pueden hacer esa clase de cosas, nosotros solo nos queríamos vacunar, no hacemos daño a nadie... —se quejó entristecida recordando lo ocurrido—. Bueno da igual, vamos a hablar de otra cosa.

—No te preocupes, vámonos a la FactoFactory.

—Okay.

—¿Por qué no preguntas qué es la FactoFactory?

—Es que yo soy labatusi, lo sé todo.

A Miguel se le eriza la piel ante semejante respuesta y no hace nada más que quitarse el sombrero en su espacio mental. Con su paso firme y varonil, Miguel guía con sus pisadas a su cita, que no sabe cómo lo hace porque ella camina siempre delante de él, es muy escurridiza.

En el parque de los patos, el dúo se detiene a escuchar la paz de los graznidos y el folleto de las palomas. La paya rompe un silencio minuterito, que se hizo bastante agradable, con una risa tímida.

—¿De qué te ríes?

—Nada nada, es que me ha hecho gracia lo de FactoFactory —admitió la muchacha diez minutos después de que surgiera ese nombre.

—Ahora te la enseño, y la FactoFactory también —declaró pícaramente Miguel con su azúcar bombón.

La dupla galáctica rodea la tienda de electrodomésticos Pascual Martí hasta entrar a una plaza cuadrangular de cuatro entradas para cada uno de los lados. Miguel la guía hasta un columpio de nido hecho con cuerdas azules y rojas. Los dos se tumban mirando el cielo sin que se hubieran puesto de acuerdo para hacerlo. Parece la mismísima escena de Peter Parker y Mary Jane postrados de chill en Spider Man 3.

—Oye, ¿sabes qué? —dijo Miguel, mirando al cielo como si este pudiera darle las respuestas que aún no encontraba en Victoria.

—¿Qué? —respondió ella, girando la cabeza con curiosidad, aún con una pequeña sonrisa por el último comentario juguetón de Miguel.

—Llevo tiempo pensando en eso de la libertad financiera, ¿sabes? Como... no tener que trabajar por dinero. Poder hacer lo que quiera, cuando quiera. —Su tono tenía una mezcla entre seriedad y ligereza, como si estuviera lanzando una idea al aire, pero esperando que esta cayera con peso en la conversación.

—Típico de ti, leyendo libros de esos gurús, ¿eh? "Padre Rico, Padre Pobre" y esas cosas. —Victoria le lanzó una mirada cómplice, como si lo conociera mejor de lo que él se permitía admitir.

—Yeah. —Miguel soltó una pequeña risa—. Pero en serio, ¿no te parece que todos deberíamos vivir así?

Trabajamos tanto para otros, que a veces se nos olvida qué es lo que queremos para nosotros. Bueno lo digo yo que solo he trabajado una vez en mi vida.

—Ya, claro. —Victoria miraba el cielo de nuevo, reflexionando—. Pero a mí, al menos, me motiva otra cosa. Trabajo duro porque quiero agradecer a mis padres por todo lo que han hecho por mí, ¿sabes? Me dieron todo, y ahora quiero devolverles algo, aunque sea... crear algo que tenga impacto, algo que trascienda.

—Eso está bien —dijo Miguel, asintiendo lentamente—. Supongo que a todos nos mueve algo distinto. Para mí, es esa sensación de libertad. Para ti, es el agradecimiento.

—¿Y no piensas que ambos podamos coincidir?  
—Victoria sonrió, como si estuviera preparando una broma más—. Quizá mientras tú buscas esa libertad financiera, yo puedo seguir creando videojuegos en EA y al final nos encontramos en un punto medio.

—Sí, o tú haces un juego tan exitoso que me financias mi libertad financiera, y todos ganamos.

—Es una buena oferta. —Victoria levantó una ceja, divertida—. Pero hay algo que no cambia, ¿no? El dinero no lo es todo, y al final, aunque sea importante, lo que de verdad nos mueve no es el dinero. Es lo que podemos hacer con él.

—Exacto. Es como... —Miguel hizo una pausa, buscando las palabras adecuadas—. Es como el amor. Sabes que no puedes comprarlo, pero necesitas tiempo y libertad para encontrarlo, construirlo y, y vivirlo. Y si estás todo el día trabajando para otros, al final, ¿cuándo te queda tiempo para el amor?

Victoria lo miró, pensativa, como si estuviera descifrando algo más en sus palabras.

—El presente... a veces se siente como un lujo. —Su voz se suavizó—. Me paso tanto tiempo proyectando el futuro, trabajando para lo que viene, que a veces ni me doy cuenta de lo que tengo justo aquí. Ahora.

Miguel la observó con más intensidad de la que pretendía.

—¿Y qué tienes ahora? —preguntó en un susurro, sin quitarle los ojos de encima.

—No lo sé. —Victoria rió suavemente, un poco nerviosa por la pregunta directa—. Ahora... tengo esto. A ti, aquí. Este momento.

Hubo un silencio, pero no incómodo. Al contrario, era el tipo de silencio que lo dice todo sin necesidad de palabras. Cine.

—Mmmm —Miguel rompió el silencio con una sonrisa traviesa—. Siempre he pensado que hay momentos en los que uno debería dejar de pensar tanto y simplemente... hacer.

—¿Hacer qué? —preguntó Victoria, pero su tono ya no era tan distante. Parecía una invitación más que una pregunta real.

Miguel se inclinó hacia ella, bajando la voz.

—Lo que el presente nos permita. Vivir el presente. Si en el boxeo no estás presente te comes una hostia.

Victoria sostuvo su mirada por un segundo, quizá dos, y luego, sin decir una palabra más, ambos se encontraron a mitad de camino. Fue un beso suave, natural, como si fuera la consecuencia lógica de esa conversación, de esa noche, de todo lo que habían dicho y lo que no hacía falta decir.

Cuando finalmente se separaron, Victoria sonrió, medio divertida, medio pensativa.

—Vivir el presente... vale, lo admito, no está tan mal tu filosofía.

Miguel se rió.

—Lo ves.

## CAPÍTULO XV

### EL INICIO DE LAS DESGRACIAS

—La inyección de resiliencia EnduraShot lleva una semana desde su lanzamiento en España. Cerca del cincuenta por ciento de la población rapidina han ido en estos siete días a sus centros de vacunación, no obstante, no todo ha ido como se esperaba —anuncia Vicente Vallés dando emoción al asunto pero con una cara firme.

Se transicionan con imágenes de la Fira de Barcelona, lugar que sirve como centro de vacunación. Furgones de la Policía Nacional rodean la periferia y reporteros preguntan a los afectados del incidente.

—Vinieron unos vándalos muy organizados, entonces metieron bombas de humo, empezaron a lanzar cosas y una me dió a mí, he pasado mucho miedo —relató un entrevistado con una venda en su cabeza.

—¿Podría contarnos por qué vino aquí si usted no es un rapidín? —preguntó un periodista de Antena 3.

—Ah sí claro, vine a acompañar a mi novia, que estaba indecisa sobre si ponerse la vacuna, le dije: «*Cariño, ¿por qué no?, no pierdes nada intentándolo, si hubiera efectos negativos, llegarían muy tarde y tal...*», al final la convencí y la acompañé.

El periodista agradeció y volvió Vicente a pantalla.

—Ya son más de diez altercados los que han habido desde el viernes de la semana pasada, como el que hubo en Málaga, Mallorca, Lugo o Castellón —enumeró por encima. Hizo una pausa breve, muy típica en la televisión, y siguió con su guion:

—Son muchas las opiniones que hay respecto a la vacuna, sobre todo en redes sociales. Muchos humanos tachan a rapidines que no se quieren vacunar de insolidarios, veamos que opina la gente por las calles.— Se cambia a una sesión express de entrevistas callejeras.

—A ver, en plan, me parece bien que no se quieran vacunar, pero, ya que la vacuna esa viene de nuestros impuestos pues tipo qué les cuesta ponérsela ¿sabes?—declaraba una mujer barriobajera.

—A mí sinceramente me parece de mal gusto que los rapidines no se vacunen, un gesto egoísta y claramente interesado, es como decir que el dinero va antes que la salud —aseguró una mujer mayor.

—Yo animo a todos los rapidines que vean esto a vacunarse, me vacuné ayer con mis padres y mi hermana, y no cuesta nada, nos la dan totalmente gratis, no como en otros países como Irlanda o Austria que ni están en la AMDR ni estudian nada sobre nosotros —defendió un joven rapidín muy convencido.

Se hace otro cambio de escena centrando en el plano a Vicente, que esperando instrucciones, se queda en silencio penetrando con los ojos a la lente de la cámara hasta que por fin habla.

—Hospitales de varias comunidades autónomas siguen reportando el recibimiento de pacientes de humanos de todas las edades con los mismos síntomas: desorientación, fatiga mental, pérdida de memoria a corto plazo y hasta aparición de alucinaciones.—

Una voz femenina en off, narra sobre tomas de pasillos de hospitales, paseados por el personal yendo de un lado a otro sin ton ni son. Se muestra alguna que otra



habitación con un ingresado de corta edad y luego otra habitación pero con un paciente en plena adultez.

—La preocupación de la población es palpable, sobre todo en los familiares de los pacientes más jóvenes, que según virólogos puede haberse visto afectados por un virus con efectos similares al Alzheimer —soltó con un voz demasiado cantarina como para encajar con la seriedad de la situación.

—Mi hijo, empezó a desorientarse hace unos días y sentía un fuerte dolor de cabeza —describió una madre que intentaba mantener la compostura con lágrimas en los ojos—. Luego le empezó a costar caminar y por ratos apenas podía hablar ni una palabra, estoy muy asustada, no sé qué es lo que le está pasando a mi hijo —sollozó la mujer, que es consolada por el brazo envolvente de su marido.

—El desconocimiento de esta amenaza sanitaria ha dado a que médicos tomen muestras de los pacientes afectados con una punción lumbar para líquido cefalorraquídeo. Se han enviado estas muestras a secuenciar su ADN para identificar el patógeno implicado. En las siguientes horas, tendremos más noticias —concluye.

María, que va de camino a clase, va escuchando el telediario mañanero para enterarse un poco de las mierdas que asolan el mundo, sin embargo, esta última le ha puesto fuera de lugar. «¿Será este el virus que Sobrino me mencionó en la carta?». Primero la ausencia de su profesor y luego la confirmación de que hay un agente biológico pululando y afectando humanos como si de un Alzheimer se tratara. «¿Será contagioso?», «¿Y si ya lo he pillado y lo estoy incubando?», son las preguntas que rondan su cabeza. Se siente inquieta por cuál puede ser el medio de transmisión de ese virus. En su pupitre no hay más hueco salvo el que hay

reservado para una grabadora de voz que repite y repite el mensaje de la carta de Sobrino. La llamada del deber moral la distrae de la clase de Análisis Químico pero su medidor de realidad le dice que es imposible que ella pueda resolver algo. «¿Llevar un pendrive a una farmacéutica?, ¿en qué podría ayudar eso a salvar el mundo?, ¿por qué no lo hace Sobrino y ya?». Más preguntas spawnaban pero ninguna supera el peso de la de compartir esa información con alguien, pero ya era muy tarde como para hacerlo, la invadiría un sentimiento de culpa por no haberlo hecho antes.

Han sido tres largas horas de teoría, y a la una tiene un descanso para poder comer y reventarse el cerebro otras cinco horas más de tres a ocho. No sabe si le gusta realmente, pero al menos esas cinco horas está distraída en clases prácticas y no escuchando a una anciana a una docena de filas de distancia. En su nueva rutina comiendo en la cantina de su facultad, María pide un menú con lomo adobado y arroz a la cubana. Sus amigos se retrasan un chin y ella se queda sola en una mesa. Antes de iniciar la deglución, se mete en un juego simulador de ciudades con perspectiva isométrica, momento en el que una notificación emerge en lo alto de la pantalla, era de Samuel:

*«Han ingresado a Miguel en el Hospital General, parece que es grave»*

María se queda helada, con el vello erizado y un nudo en el estómago que le quita el hambre. Sus sospechas no pueden apuntar a otra dirección que no sea que se trate del virus lo que haya afectado a Miguel. A las prácticas les dan por culo, María se vuelve a Castellón en ese mismo momento.

Tres horas y poco después, entre tren y autobús llega a la habitación en la que se encuentra Miguel. No está solo. Su

madre Inmaculada yace en un sillón al lado de la cama de Miguel, sin despegarle el ojo. De pie, rodeando a Miguel están Samuel, Sergio, Laura, Cristina y Carla, que o bien se han saltado clases o bien tenían libre para venir. No hubo saludos ni abrazos.

—¿Qué ha pasado? —preguntó aterrorizada María.

—Ayer Miguel faltó al instituto porque se encontraba mal. Esta mañana su madre lo encontró en el suelo desmayado —le explicó Samu por lo bajo para que su tía no tuviera que reproducirlo en su cabeza una vez más.

—Anda, estáis aquí, qué humildes —dijo Miguel en un momento de lucidez. Ya lo había repetido tres veces antes de que llegara María pero el resto actuó como si fuera la primera.

—Miguel, ¿cómo estás cariño? —preguntó cercana y reconfortante su madre.

—Siento como si se me derritiera la cabeza, ¿por qué estoy en un hospital, mamá?

—Los médicos dicen que puedes estar enfermo por el virus que se está extendiendo, esta tarde harán una comparecencia explicando todo lo que se ha descubierto.

—Hace tiempo que no nos vemos —recuerda Cristina mientras Inma le explica de vuelta a su hijo.

—No es buen momento para esto —respondió María con recelo.

—Inma, ¿hay algo que podamos hacer o traerte a ti o a Miguel? —se presentó Carla servicial.

—Tranquilos chicos, no os preocupéis por mí —rechazó Inma.

—Ey bro, ¿quieres que te traigamos el *You can't hurt me* de David Goggins? —se ofreció Sergio.

—Bro, ¿ese quién es? —preguntó Miguel muy confuso.

Le dejó de piedra esa declaración, el recuerdo de uno de los referentes que en voz de otros tanto les marcó, se había esfumado de la memoria de su amigo. Sergio, que aún sin saber cómo evolucionaría su pana, teme que él sea el siguiente en ser olvidado. Lo mismo le ocurre a Samuel, que empieza a pensar hasta qué punto en el tiempo su memoria se ha visto afectada, ¿nombres y personajes conocidos de hace un año?, ¿las partidas en el *Dead by Daylight* por Discord?, ¿los roleos en el servidor de minecraft?, ¿los veranos en la masía de sus abuelos? Se le ocurren muchas preguntas que hacerle pero prefiere reservarlas por temor a saber la realidad. Carla y Cristina, que ambas tarde o temprano se verán envueltos en estos ambientes hospitalarios, no pueden creer que hayan tenido la mala suerte de que uno de sus amigos haya sido afectado por un virus random que lleva dos días dándose a ver.

Laura percibe a María notablemente angustiada y se acerca para ver qué le pasa. Se hallaba desubicada del grupo, con los ojos como platos y mirando atentamente a la pantalla que hay en una esquina de la habitación. Su pelo y ojos negros junto con una piel completamente pálida y payula, hacían de María una viva foto del siglo pasado. À Punt, la radiotelevisión de noticias de última hora en la Comunidad Valenciana está anunciando el hallazgo de un muerto con semanas de desaparición:

—Han hallado el cuerpo fallecido del aclamado y galardonado catedrático de la Universidad de Valencia, Jose Antonio Sobrino. Después de estar en paradero desconocido durante 3 semanas, su cuerpo se ha encontrado desvanecido

debajo de un puente del Parque Natural de Les Rodanes, lamentablemente todo apunta a que se trata de un suicidio.

—¿Qué...? —susurra aterrada María

—María...ese no es... —dilucida Laura con la mano sobre el hombro de su amiga.

—La Universidad de Valencia está de luto ante la pérdida de uno de sus investigadores y profesores estrella, que además compartía su sabiduría y genialidad trabajando paralelamente para los laboratorios de VitaMax.

—Chicos... ¿podemos salir un momento?, quiero contaros algo —rogó entrecortada María.

Aceptaron todos sin rechistar ante la seriedad que su timbre de voz asomaba. Un pasillo despejado y anaranjado habitado solo por cuatro sillas con la cubierta de piel pelada, se infecta de nervios. María escupe todo lo que se ha ido guardando en las últimas semanas y les enseña la carta de Sobrino.

—¿Qué?, ¿estás de coña? —reacciona Cristina.

—María, ahí pone que es un virus degenerativo que lleva a la muerte, ¿me estás diciendo que Miguel va a morir? —pregunta Sergio por si acaso ha leído mal y alguien le corrige.

—¿Pero por qué no nos lo habías dicho? esto es mucho para ti sola —inquirió Carla tratando de entender a María

—No-no-no lo sé —tartamudeó María— no sabía que esto era tan serio así que lo dejé pasar. —Tragó saliva intentando ocultar sus verdaderos motivos. Desde su cumpleaños se llevó un disgusto por parte de sus amigos y ya no estaban los eslabones que había antes.

—Mery, ¿cuándo fue la última vez que supiste sobre tu profesor? —interrogó Samu.

—Desde... desde que leí la carta, hará... más de dos semanas —revela María arrepentida.

—Joder María... ese virus lleva por ahí desde inicios de octubre, a saber si lo que dice del pendrive será posible a estas alturas —dudó Samu.

—María no te preocupes, tienes el pendrive, ¿no? —le preguntó Laura cuidadosamente, que un poco dolida por que su amiga no le hubiera chivado la carta, sabía que María no se sentía bien.

—Sí, siempre lo llevo conmigo. De verdad... siento no haberlo dicho antes.

—No entiendo por qué no lo has hablado con nadie, somos tus amigos —reprochó Cristina.

Samuel y Sergio añadieron un comentario similar a la intervención de Cristina.

—A ver, entended que lo último que se quedó de vosotros fue que no quisisteis venir a su cumpleaños —defendió Laura.

—Sí queríamos pero no podíamos, podría habértelo dicho a ti al menos que sí fuiste —argumentó Cristina, haciendo ver a Laura que no era la única que pensaba eso.

—Lo siento Laura, estaba un poco asustada.

—No, tranquila si...

—Todo eso da igual, no podemos ser tan niños de enfadarnos por los cumpleaños, siempre pasa igual, hay que salvar a Migueliño —se cansó Sergio interrumpiendo a Laura.

—¿Dónde queda TuriaPharm?, tendremos que ir, pero si vamos es ya o mañana por la mañana, no sabemos cuánto tiempo le queda a Miguel—sondeó Carla.

—Creo que está en Valencia también pero más al sur. Escuchadme, esto no lo puede saber nadie, ni siquiera la madre de Miguel, se lo diremos al resto de Xuxet para que nos ayuden a organizarnos pero a nadie más —ordenó Samu.

—No si tampoco nos creerían ¿Cómo es que el mundo no está patas arriba ya? Hay un fucking virus mortal —comentó Sergio.

—Y ya lo está, pero cuando se enteren de esto, vamos, entramos en guerra —afirmó Laura.

—A ver, si en teoría se le escapó el virus a Sobrino en su laboratorio, eso quiere decir que todo ha empezado en Valencia, ¿no? —analizó Carla.

—¿Pero entonces cómo demonios el resto de países ha mostrado casos a la par que España? —dijo confusa María.

—No sé tío, se propagará de una forma en la que eso sea indiferente digo yo —supuso Carla de vuelta.

—El caso es que la AMDR, no sé cómo, pero ha ocultado esto durante dos semanas y media, y tantos miembros y empleados en VitaMax no se callan así a la ligera —dió un lapso de silencio dramático—María, creo que tu profesor no se ha suicidado —lanzó confiado Samuel.

María en el fondo también tenía esa sensación.

—Si es verdad eso no podemos dejar que nadie más sepa lo que sabemos, igual nos matan por contar lo que está pasando —pronunció preocupada Cristina.

—No me fio ya ni de Mark Zuckerberg ni de mi padre, avisad al resto de Xuxet por correo o algo —afirmó Samuel.

—Lorena y Blanca dicen que vendrán más tarde —comentó Carla.

—Andrea no ha dicho nada, es más ni lo ha leído, no podemos esperarla mucho, toca salir mañana —remató Laura.

—Mañana y temprano, iremos en mi coche, estaría bien que alguien se quede para que nos avise del estado de Miguel —recomendó Samu intuyendo quién se quedaría.

Sergio y Cristina se quedarían cuidando de Miguel. María, Laura, Carla y alguien más irán en el coche de Samu para salvar el puto mundo por lo bajini.

—María, no te olvides del pendrive mañana —le recordó Samu.

—Tranquilo, y vosotros sed puntuales, si es a las siete pues a las siete de la mañana.

—Si os quedáis, traed protección como mascarillas o guantes, no sabemos cómo se puede coger ese virus, no parece contagioso pero por si acaso —mandó Carla como una mami protectora a los que harían compañía a Miguel.

El grupo se coloca en un corro circular mirándose con inspiración y duda. Mucha incertidumbre se respira, pero la determinación se equipara a ella. No solo la vida de Miguel, sino la del resto de personas que están por infectarse está en juego. Unas horas después Blanca respondió sumándose al equipo de Samu, Lorena se quedaría en el hospital. Andrea sigue sin contestar.



## CAPÍTULO XVI

### *MISIÓN TURIAPHARM*

Como Samu es el conductor oficial del grupo que irá a TuriaPharm acuerda quedar a las 7:00 con Laura y María en el portal de esta, ya que le pillan de paso.

Laura camina absolutamente en modo zombi hasta la casa de María, ya que ella la de madrugar no se la sabe, puesto que es una persona que en verano se levanta como pronto a las 12. Nada más llegar, le envía un whatsapp a Mery:

—Ya estoy abajo Mery.

—Okí ahora bajo.

Tras unos minutos de espera, finalmente baja María. Además, sorprendentemente Samu aún no ha llegado a la hora que habían acordado. También va muy dormida, así que como consecuencia de ello, nada más saludar a Laura se da cuenta que se ha dejado lo más importante que necesitaban, la carta de Sobrino:

—Joer, me he dejado la carta en mi habitación. Subo y bajo enseguida.

—Sí, tranquila. Aquí te espero, a ver si viene Samu y se duerme en el coche, porque estoy muy empana’.

Realmente no tarda ni cinco minutos en volver a bajar a la calle, pero esta vez Laura no está.

—¿Dónde narices te has metido Lauri? —pregunta María inquieta mirando y andando hacia todos lados en búsqueda de encontrar a su amiga, pero sin éxito. Sabe perfectamente que Laura es una persona muy despistada que es capaz de perderse hasta en el Láser Game, pero es consciente también de que no se iría sin haberle dado ningún

tipo de explicación previa, ya que ni le había enviado ningún whatsapp ni tenía llamadas perdidas por parte suya.

—Laura porfa, responde joder... —pronuncia María, que cada vez está más nerviosa, mientras le llama por teléfono, pero sin respuesta ninguna.

Mery comienza a pensar que algo malo le ha podido suceder a su amiga viendo que ha desaparecido de un momento para otro y ni contesta a las llamadas ni a los mensajes que le había enviado. Viendo que nadie parece que contesta al móvil, decide volver a su portal por si de casualidad Samu o Laura estuviesen ahí, pero en el momento que gira la esquina dónde está la farmacia, es abordada por un encapuchado que le intenta cubrir la boca con un pañuelo bañado de cloroformo.

—¡¡¡Ayudaaaa, socorrooooo, Lauraaaaa, Samuuu!!!  
—exclama María mientras forcejea con el individuo, pero finalmente se rinde y en consecuencia cae desvanecida.

## CAPÍTULO XVII

### *UNA DESAPARICIÓN MISTERIOSA*

Samu conduce su coche un poco rápido, anoche no pegó ojo y llega tarde a casa de María. La situación de su primo le comía el coco. Pudo evadirse unas horas haciendo turno de noche, la liada es que salió a las dos y eso le dejó con menos tiempo de sueño, que tampoco aprovechó. No hay rastro de nadie por las calles, solo un funcionario del ayuntamiento vestido de naranja barriendo hojas de otoño. A medida que circula por el Gran Vía y se acerca a la farmacia de la finca de María, Samu va inclinando el cuello gradualmente para ver si ya están ahí.

—Joder, ¿cómo pueden tardar más que yo? —dijo en voz alta Samu. Al ver que no había llegado nadie todavía, dio una vuelta a la manzana y dejar su coche bien posicionado para la salida.

«Cómo váis??» envía Samu para Carla y María, que deduce que estarán a la vez con Blanca y Laura respectivamente. Solo responde Carla, localizada a muy pocos pasos de aparecer con Blanca. No hay rastro de las otras dos.

—¿Y Laura y Blanca? —pregunta Carla nada más llegar.

—No lo sé, llevo llamándolas media hora —revela mosqueado Samu— no podemos hacer nada sin el pendrive de María.

—Pues a muy malas tendremos que llamar a la madre de María, le decimos que hemos quedado con ella, que no responde y ya —propuso Carla un poco insegura.

—Ni de coña, como no esté en su casa tampoco la hemos liado, sus padres se van a preocupar y el resto de

padres no tardarán en enterarse de la situación —explicó Samu explorando las consecuencias.

—Pues nada, esperamos diez minutos más y sino pensamos ya otra cosa —planteó Blanca.

Vaya si esperaron, treinta minutos entre pitos y flautas. Samu llamó a Sergio por si él sabía algo del paradero de Laura, no hubo éxito. Son las siete y cuarenta.

—Guanaco tampoco sabe nada, estamos jodidos —soltó Samu con una irritación imperceptible en sus palabras pero sí en sus aspavientos. Blanca está sentada en el asiento del medio de los traseros, con la espalda apoyada completamente y sus manos en el regazo. Parece una niña pequeña en el ecuador llevada por sus papis, cada uno de ellos en los asientos pilotos. En eso, Carla recibe una notificación que la descoloca y la lee en voz alta:

*«Hola Carla, soy la hermana de Andrea, la han ingresado esta mañana»*

—Ay la madre, tenemos que ir al hospital —alertó Carla.

—No me jodas, ¿Andrea también?

—Puede ser otra cosa, Andrea es una chica fuerte —deseó Blanca.

Salieron de dudas posponiendo su misión y yendo como un tiro al hospital. Efectivamente, Andrea muestra signos de confusión severa y falta de sincronización motora. No distingue a los visitantes de sus padres.

—Mamá...¿papá...? —susurró con un mareo catedrático.

No respondió nadie pues los únicos presentes son su novio Joan, su hermana y ahora Samu, Blanca y Carla.

—Lleva así desde esta madrugada, ayer tenía mucho dolor de cabeza. Tienen que dar explicaciones ya, hay gente que está como ella o peor y no sabemos qué les pasa.

El tridente se mira discutiendo telepáticamente sobre si comentarle el mensaje de Sobrino a los allegados de Andrea, pero todos se pusieron de acuerdo en no hacerlo. Si sus caras ya están asustadas, sus entrañas están desmayadas del pánico. ¿Cómo se ha podido contagiar?

—Crean que somos tontos y que no nos vamos a enterar de que solo hay humanos afectados —dijo Joan acertadamente. La televisión ni ningún medio en ningún momento ha especificado la naturaleza de los infectados, además, han retrasado la comparecencia del informe del virus por parte del Ministerio de Sanidad.

—Estoy de acuerdo contigo, no solo no hablan de la inmunidad de los rapidines sino que no tienen ninguna intención de decir cómo se puede transmitir, parece que quieren que nos vayamos a la mierda —añade Samu sincronizando pensamientos con Joan.

—Opino igual, si fuera vosotros yo iría acojonao, vamos, no me atrevería a venir al hospital, os agradezco mucho chicos que queráis venir a ver cómo está Andrea.

—Eso siempre tranquilo, hay más de nosotros que van a venir, que Miguel está como Andrea desde ayer —comentó Carla

—¿Miguel, cómo yo?...Jajajaja, pobrecillo, ay... —musitó Andrea con los ojos cerrados y poco consciente de la seriedad. Se mueve tumbándose sobre su lado izquierdo.

—¿Miguel también?, ¿el que está fuerte?, no me jodas —se sorprendió Joan de que dos conocidos estuvieran contagiados.

—Por eso, ya te digo, que hay algo que hace que ciertos humanos se enfermen, no sé qué cosa pueden tener en común Miguel y Andrea porque es raro que ellos estén así y nosotros no —explicó Samuel.

—No sé, ¿qué tipo de sangre es Miguel y Andrea?  
—soltó Blanca teorizando que tal vez el grupo sanguíneo sería un factor clave.

—Ni idea —reconoció Joan.

—Lo que sí se me hace raro es qué es lo que diferencia a los rapidines de los humanos para que no se enfermen —cuestionó Carla mientras le daba vueltas al coco.

—De toda la vida lo único que nos diferencia han sido los pelos al nacer y los años que vivimos —Joan planta un efímero silencio que lo mata mirando a la tele— o por lo menos eso ha sido así hasta ahora —señala Joan misteriosamente apuntando a la tele.

Están sonando los informativos de RTVE 24 horas. Una presentadora vestida de rojo suelta el rollo repetido de todas las otras cadenas televisivas sobre las vacunas.

—EnduraShot... —murmuró Samuel

—¿Creéis que tiene algo que ver? —preguntó Blanca

—Los casos de enfermos no empezaron antes del inicio de la vacunación, podría ser una casualidad pero permíteme dudarle —pensó en voz alta Carla.

—Pongámonos un poco conspiranoicos, pero imaginad que yo qué sé, han liberado un virus para purgar a los humanos, la única forma de hacerlo es que los rapidines seamos inmunes. La vacuna esa es una buena tapadera para inmunizarnos —insinuó Joan.

—No si ya, aunque este virus haya sido un accidente biológico y se haya liberado por error, el simple hecho de que

exista un virus que solo mata humanos ya dice bastante —añadió Samuel.

Sin poder seguir la conversación después de verter tantas teorías bizarras pero con fundamento, los presentes en la habitación se quedan callados y voltean a ver la televisión, que parece que la Ministra de Sanidad, va a soltar información importante.

—En los últimos días, hemos registrado el ingreso de cerca de 20.000 personas con síntomas neurológicos graves, similares al síndrome de Creutzfeldt-Jakob, una enfermedad rara y no contagiosa. Dada la improbabilidad de que tantos casos sean de esta enfermedad, nuestros neurólogos enviaron muestras del líquido cefalorraquídeo para su análisis. El resultado reveló la existencia de un virus desconocido, el Virus Neurodegenerativo Rápido (VNR).

El VNR es un virus de ARN perteneciente a una nueva rama de la familia Flaviviridae, con mutaciones que le permiten evadir la respuesta inmunitaria y atacar el sistema nervioso central. Estas mutaciones explican los síntomas severos, como pérdida de memoria y deterioro cognitivo acelerado.

Un hallazgo importante es la diferencia en la susceptibilidad entre humanos y rapidines. Los humanos tienen una proteína en sus neuronas llamada Neurofilina-H1, que facilita la entrada del virus, mientras que los rapidines, que tienen una versión diferente llamada Neurofilina-R, son inmunes. Además, el virus se transmite principalmente por contacto con superficies contaminadas por fluidos humanos.

Quiero aprovechar para asegurarles que nuestros científicos están trabajando sin descanso para desarrollar medidas preventivas y terapéuticas lo antes posible.

Sin embargo, es fundamental que todos sigamos las indicaciones de salud pública y mantengamos las precauciones necesarias para evitar la propagación de este virus tan virulento.

—Jajajaja, ay Mónica...nos vas a alegrar el día al final —exaltó animosamente Andrea en otro momento de conciencia.

En eso aparece Pedro Sánchez a continuación de Mónica, porta datos importantes que anunciar detrás de esa sonrisa pícara.

—Muchas gracias Mónica. Hoy me dirijo a todos los ciudadanos con un mensaje claro y directo sobre las medidas que vamos a implementar para combatir el avance del VNR. Sabemos que nos enfrentamos a una amenaza sin precedentes, pero quiero asegurarles que estamos tomando decisiones firmes para proteger la salud pública y contener la propagación del virus.

A partir de hoy a las 23:59, entra en vigor un toque de queda nacional durante quince días, desde la medianoche hasta las 6:00 de la mañana. Este periodo es clave para que las fuerzas de la Unidad Militar de Emergencias (UME) puedan llevar a cabo un plan exhaustivo de desinfección de superficies en todo el país.

Las investigaciones han demostrado que el VNR se transmite principalmente a través del contacto con superficies contaminadas, y esta medida permitirá reducir drásticamente el riesgo de infección. Durante el toque de queda, todas las actividades no esenciales deberán cesar, y pedimos a los ciudadanos su máxima colaboración. Sabemos que no será fácil, pero la prioridad ahora es proteger vidas y garantizar un entorno seguro.—



Antes de continuar escuchando a Perro Sanxe un quejido de Joan inunda la sala.

—Venga anda, no pueden poner un toque de queda de un día para otro, es ilegal, ¿y el estado de alarma? —reprochó Joan

—Imagino que como en el COVID dejarán acompañar a cercanos y familiares en hospitales, ¿no?

—preguntó Blanca para ver si podía calmar a Joan.

—Espero que sí, sino me quedo igualmente.

Blanca, Samu y Carla se despidieron para visitar a Miguel y decidir qué hacer en la búsqueda de María. Miguel se encuentra peor que ayer. Cuando vio a Blanca entrar por la puerta tuvo que preguntar a Samu confuso por quién era esa chica delgada y fibrada. Fue aliciente suficiente como para tomar la iniciativa de irse a TuriaPharm y ver si se puede enmendar la situación de sus amigos. Puede que si María ni Laura dan rastro de vida a lo mejor han querido emprender la misión por su cuenta para no involucrar a Xuxet, esa es la única posibilidad que al trío le ronda por la cabeza, así que llegarán a TuriaPharm paralelamente.

—A ver, son las diez y cuarto, si han ido por su cuenta habrán tenido que pillar el tren y ni de coña llegan antes que nosotros. Si no han querido tomarnos en cuenta, nosotros tampoco lo haremos —comentó Samu mosqueado mientras conducía por la autopista a la altura de Xilxes.

—Buff, es que no sé, ¿por qué lo habrán hecho?, si María sabe que puede contar con nosotros, y se la veía muy arrepentida ayer —agregó Carla.

Carla pone una playlist de Mora en el móvil de Samu porque el suyo no puede que tiene Apple Music. Jamás habría imaginado que entre sus ricos gustos musicales el Mora sería

en ese momento quien mejor le viniera para quitarse el estrés que llevaba encima.

—Vale, llegamos a TuriaPharm, que está en Catarroja, ¿no? —inquirió Blanca, como si estuviera revisando el plan para volver a preguntar algo después.

—Sí —responde Samu.

—¿Qué hacemos luego?, no tenemos la carta de María —planteó el problema Blanca.

—Creo que la carta decía que ahí preguntáramos por un hombre, pero no me acuerdo cuál era su nombre, ¿por qué no le hicimos foto? —despotricó Samuel lamentándose por no haber hecho algo tan simple.

—Porque creíamos que María vendría con la carta —resolvió Blanca protestante—. Eso, ¿cómo era el nombre?, ¿Pablo Marinares? —intentó Blanca traer a la memoria insatisfactoriamente.

—No sé, creo que era algo más como Patricio Molinas —recordó Carla también pobremente.

—Bueno, el nombre da igual, la cuestión es llegar ahí y rezar por que María lo haga, que recordad que también tiene el pendrive que el Pascual Maldivas necesita —avisó Samuel.

Son las once pasadas y la triada está en las puertas de TuriaPharm. Desde el exterior, el edificio tiene un diseño industrial moderno, con líneas limpias y funcionales, predominando materiales como acero y cristal, lo que le da un aspecto minimal y profesional.

El recibidor de la farmacia tiene un aire moderno y funcional. Al entrar, lo primero que destaca es una caja con una recepcionista detrás de un mostrador de cristal, donde se atiende a los clientes y visitantes. La superficie del mostrador es lisa, de color blanco brillante, con un ordenador y algunos

documentos organizados. A su lado, un dispensador de gel hidroalcohólico invita a los visitantes a desinfectarse las manos.

A la derecha de la entrada, se encuentra una pequeña zona de espera, con sillas de plástico ergonómicas dispuestas en fila. Las paredes son de un tono neutro y relajante, decoradas con pósters informativos sobre salud. Un pasillo que se extiende hacia el fondo conecta con otras habitaciones del establecimiento, indicando que detrás hay más áreas funcionales, como oficinas y despachos. Todo el espacio está bien iluminado, con luces blancas que aportan claridad sin ser molestas.

La recepcionista los recibió con una sonrisa amable y educada, sin dejar entrever ni un rastro de nerviosismo.

—Buenos días, ¿en qué puedo ayudarles? —preguntó mientras sus dedos descansaban sobre el teclado, listos para registrar cualquier solicitud.

Samuel fue el primero en hablar, algo apresurado.

—Estamos buscando a dos chicas, ¿no habrán estado aquí? De estarlo habrán preguntando por un hombre, pero... no recordamos su nombre —explicó, mirando a sus compañeras en busca de apoyo.

—María y Laura —intervino Carla, apretando los labios—. María lleva un pendrive con información crucial, y ese hombre es el único que puede descifrarlo.

Blanca asintió, ansiosa.

—Sí, el VNR... Necesitamos encontrarlo cuanto antes, o todo puede salir mal.

La recepcionista parpadeó un par de veces, pero su rostro no traicionó ninguna emoción.

—Hmm, déjenme ver... —murmuró, fingiendo revisar la pantalla del ordenador—. ¿Podrían darme más detalles sobre esas chicas?

—María es alta, con el pelo largo y castaño, siempre lleva gafas —describió Samuel, con urgencia—. Laura también lleva gafas, pero es algo más baja, con el pelo más claro y largo.

—Sí —agregó Blanca—. Estamos buscando a un hombre... ¿Patricio Molinas? ¿O era Pascu Malviño?

La recepcionista levantó una ceja, fingiendo curiosidad.

—Quizás se refieran a Pedro Malvinas.

—¡Sí, Pedro! Ese es. Necesitamos hablar con él ahora mismo, es muy importante.

—¿Podemos hablar con Pedro Malvinas, entonces?

La recepcionista parpadeó, consciente del peso de las palabras de los tres. Sabía perfectamente a qué se referían y el peligro que representaba.

—Pedro no está disponible en este momento —dijo al fin, manteniendo la compostura—. No lo he visto en todo el día, pero si tienen algo importante para él, pueden esperar a que vuelva.

Samuel la miró con desconfianza.

—¿Estás segura? Esto no puede esperar. Cada segundo cuenta.

La recepcionista sostuvo su mirada, impecable en su papel.

—Lo lamento, pero no tengo más información. Si desean esperar, tal vez regrese pronto.

Carla exhaló frustrada, pero Blanca puso una mano en su hombro.

—Está bien —dijo Blanca, intentando calmar los ánimos—. No tenemos otra opción.

—Pueden esperar en la zona de descanso, al fondo del pasillo —añadió la recepcionista, señalando el área—. Si vuelve, les avisaré enseguida.

Sin más opciones, Samuel, Carla y Blanca se dirigieron hacia la zona de espera. La recepcionista los observó marcharse con una mirada cautelosa, sabiendo que el peligro estaba más cerca de lo que ellos imaginaban.

## CAPÍTULO XVIII

### EL COLAPSO SANITARIO

Victoria y sus padres están sentados en la mesa cenando alitas de pollo. En concreto, todos los viernes por la noche tienen la tradición de cenar este alimento. Mientras comen, están viendo en la TV un programa llamado *First Date*, dónde varias personas tienen diversas citas buscando el amor. Concretamente, Vicky y su madre son dos personas muy chismosas que les encanta ver la cantidad y la variedad auténtica de personajes que acuden a cenar, en cambio a Héctor le parece una tontería enorme de programa.

—Mira mira ese, madre mía, tiene toda la cara llena de tatuajes —comenta Victoria en modo maruja.

—Vaya desperdicio de ser humano, como puede ir con esas pintas —responde Héctor malhumorado ante lo que estaba viendo.

—Bueno Héctor, dejemos que cada uno haga lo que quiera. Anda Victoria, cambia el programa mejor y vemos otra cosa —pronunció Aurora, sabiendo que era más conveniente no malhumorar a su marido debido a su delicado estado de salud.

—Vale mamá... —contestó Victoria con cierta pena, ya que le apetecía ver cómo evoluciona la cita, aunque en el fondo tampoco quería que este hecho le molestara a su padre.

En el momento que cambian de cadena televisiva, Aurora se da cuenta de que su marido está cada vez más blanco y que tiene muy mala cara.

—¿Oye papá, estás bien? —preguntó muy preocupada Victoria, que también se había dado cuenta de que algo no iba

bien.

—Me duele... el pecho... —respondió Héctor sin apenas voz. Nada más acabar de hablar, se cae de la silla desplomándose al suelo.

—¡¡¡Héctor, Héctor, respondeee!!! —exclama Aurora a pleno pulmón mientras intenta usando el contacto físico intentando que su marido reaccione, pero sin éxito.

Viendo que su padre no reacciona, Victoria procede a llamar al 112:

—Por favor, necesitamos una ambulancia urgente en la calle Río Júcar, el número de la casa 3A. Mi padre, que es un rapidín de avanzada edad, se ha desplomado mientras cenaba. Lo único que había dicho antes de desmayarse era que le dolía el pecho. Vengan cuanto antes, mi padre se está muriendo.

—De acuerdo, ahora mismo mando instrucciones de que venga una ambulancia cuanto antes. Procuren mantener la calma, el servicio médico acudirá lo más rápido posible —pronunció la operadora del 112.

Tras unos cinco minutos de espera, se asoma una ambulancia a la puerta de la casa.

—Victoria cariño, voy yo en la ambulancia. Ves tu con el coche, ya nos encontraremos en la puerta del hospital —dijo Aurora entre lágrimas, al mismo tiempo que abrazaba a su hija.

—Vale mamá... —respondió Victoria, que estaba igual de afectada que su progenitora.

Durante el camino al Hospital General, Aurora es perfectamente consciente de que su marido está agonizando.

—Héctor, por favor, no te vayas aún, tu hija y yo aún te necesitamos... —susurró Aurora entre muchas lágrimas

mientras le agarraba su frágil mano.

Después de unos quince minutos de viaje, los servicios sanitarios proceden a trasladar a Héctor al interior del hospital para hacerle un exhaustivo reconocimiento físico. Le indican a Aurora que se espere en una sala de espera que hay delante de los box de urgencias, ahí les darán noticias en cuanto hayan acabado de atender a su marido.

Victoria aparca su coche unos diez minutos después de que llegara la ambulancia, y enseguida recibe un whatsapp de su madre dónde le explica en qué zona del hospital se encuentra.

—¡¡Mamá, mamá!! ¿¿Sabes algo de papá??  
—pronunció Victoria en pleno ataque de ansiedad mientras corría hacia su madre.

—No hija, todavía nadie ha dicho nada. Solo sé que le están mirando, y en cuanto sepan algo los médicos ya nos dirán. *Procede a abrazar a Vicky*

—¿Pero, se pondrá bien, no? —cuestionó Victoria muy nerviosa.

—No lo sé Victoria, los médicos harán todo lo que puedan —responde Aurora, que se está intentando hacer la fuerte ante su hija, ya que realmente por dentro siente que el amor de su vida se está apagando para siempre.

Nada más sentarse las dos, viene un médico a informarles sobre el estado de Héctor:

—Su marido ha sufrido un infarto. Le vamos a subir a la UCI, vamos a hacer cuanto podamos, pero está muy grave. Si quieren, les podemos habilitar una habitación para que una de ustedes puedan quedarse ahí, ya que en la UCI no puede quedarse ningún familiar sino es en horario de visitas. Cualquier novedad les avisaremos, mucha fuerza.



Victoria se derrumba completamente ante las palabras del médico, no se puede creer que su padre se esté muriendo. Dado que el día siguiente es sábado y Aurora trabaja, Victoria decide quedarse en la habitación para que le puedan informar si hubieran novedades.

—Bueno Vicky, yo me tengo que ir que tengo que dormir un poco. Mañana por la mañana iré a trabajar, aunque informaré sobre lo que ha pasado a ver si me pueden dar los días libres. Cualquier novedad me llamas enseguida, te quiero mucho —pronuncia Aurora abrazando a su hija, está haciendo un esfuerzo brutal por aguantarse las lágrimas.

—Sí, no te preocupes. *Le devuelve el abrazo.*

Tras despedirse de su madre, Victoria empieza a recorrer los pasillos del hospital intentando evadir su horrible realidad. En su camino se da cuenta de la información que están contando en la TV de la sala de espera en las noticias de Telecinco, muchas personas están siendo ingresadas con signos de desorientación y demencia debido al VNR, lo que está incrementando la presión hospitalaria, ya que no hay suficientes médicos para todos los pacientes enfermos.

## CAPÍTULO XIX

### *UN SECUESTRO MORTAL*

—¿Pero qué narices es esto? —pronunció María con un dolor de cabeza terrible al mismo tiempo que confusa, ya que se acababa de despertar en una extraña sala que no conocía.

Al girar su cabeza hacia la derecha, enseguida reconoce un rostro muy familiar, ya que se trata ni nada más ni menos que de Laura, que todavía sigue durmiendo plácidamente en el suelo.

—Lauri, Lauri, despierta venga... —pronuncia insistentemente María, que a la vez se siente aliviada de ver que está bien.

—Siii... —respondió Laurinha con un hilo de voz, dado que estaba muy dormida aún.

—Despiértate de una vez, que nos han secuestrado —afirmó María nerviosa.

En ese momento tras escuchar esta frase, Laura se vuelve a reactivar, ya que en un instante abre los ojos como platos al recordar lo que había sucedido mientras su amiga había ido a por la carta.

—Ostia Mery, cuando tu has vuelto a subir a tu casa, un encapuchado random me ha atacado por detrás —dijo Laura tensa.

—Si ya me lo imagino, te he estado buscando por toda la maldita calle literalmente porque es que habías desaparecido de un momento a otro. En el momento que he vuelto a mi portal, es cuando han aprovechado para abordarme —explicó María.

—Lo que yo no entiendo es, ¿quién cojones nos quiere secuestrar y por qué? —preguntó Laura, que cada vez se estaba adentrando en pleno ataque de ansiedad.

—No lo sé, no tengo ni remota idea de verdad. —concluyó María, que también le estaban empezando a asomar lágrimas por los ojos.

Tras acabar de pronunciar estas palabras, una figura masculina aparece en escena.

—Hola señoritas, mi nombre es Pedro Malvinas. Soy un antiguo compañero del difunto Jose Antonio Sobrino. Tengo entendido por él mismo que ibais a ir a TuriaPharm, ¿no es así?

—Sí. ¿¿Pero podrías decir por qué narices estamos aquí?? Solo somos dos chicas de 19 años, no entendemos absolutamente nada —respondieron Laura y María prácticamente al mismo tiempo, estando hiper nerviosas.

—Calmaros, de verdad. Esto ha sido necesario por vuestro bien. Como ya sabéis por el profesor Sobrino, hay un virus suelto en nuestra sociedad. Pero ahora bien, este virus no ha sido un error, sino que ha sido liberado intencionadamente. En concreto, la AMDR pactó con la Alianza Rapidina inyectarse la vacuna corriendo los riesgos de los efectos secundarios a cambio de dinero. Muchos rapidines de la Alianza estaban en desacuerdo con esta decisión, y muchos de ellos trabajaban en VitaMax.

A modo de venganza, los rapidines farmacéuticos liberaron un virus mortal antihumanos. La AMDR está en medio de una operación de emergencia confidencial para controlar el brote del virus pero aun así es peligroso ir a las farmacéuticas como TuriaPharm ya que están desarrollando curas, en las que el propio virus se ve implicado. Lo que

necesito de vosotras es vuestra colaboración, ya que sé que tenéis documentación acerca de la cura. Oh, me llaman al teléfono, enseguida vuelvo. *Procede a alejarse de la sala, para que ninguna de las chicas pueda escuchar nada.*

—Hola padre, tenemos a las chicas, están a salvo, les estoy contando la situación —pronunció seriamente Pedro.

—Recibido, yo estoy en el Congreso de la AMDR, hay mucho barullo por aquí, se quejan de que cada vez hay más infectados hospitalizados —respondió Víctor Malvinas.

—¿Cuándo declararéis la orden del Estado de Alarma para todos los países miembros? —preguntó con curiosidad Pedro.

—No lo sé hijo, la cosa no es tan fácil. Tenemos a muchas empresas subvencionándonos y si declaramos el confinamiento, tendrán pérdidas por baja productividad y no querrán seguir haciendo lo mismo —contestó convencido Víctor.

—Bueno padre, le dejo que tengo aquí las dos chicas. Que vaya bien en el congreso— se despidió el primogénito.

—De acuerdo hijo, ya me vas informando —concluyó Malvinas.

Tras efectuar la llamada, Pedro acude dónde estaban Laura y María, ya que no quiere levantar sospechas.

—Como os he mencionado antes chicas, el virus fue liberado por los rapidines farmacéuticos como un acto de venganza. La AMDR está haciendo todo lo posible por contener la situación, pero necesitamos su colaboración para que nos den el pendrive de Sobrino —comentó amablemente el artífice del secuestro.

—Pero, a ver, que a mi no me cuadran algunas cosas. ¿Tú cómo puedes afirmar que fueron los rapidines quienes

liberaron el virus? Sobrino realmente dice que fue él quien lo liberó por error —contestó María contradecida, ya que su instinto le vuelve a advertir que hay algo que no cuadra.

—Realmente el profesor Sobrino comprobó de primera mano lo que hacían los trabajadores rapidines con los que trabajaba mano a mano. No pudo contenerlo callado y se llevó el muerto de todo el laboratorio sobre sus hombros, ya que no era capaz de culparlos, también lo refleja en la carta que originalmente os escribió. Suerte que se le cayó y que yo la encontré, así he sabido que vosotras erais las remitentes.

—Espera, espera, espera. ¿¿Como que carta original?? —preguntó María inquieta, ya que esto le acababa de romper absolutamente todos sus esquemas mentales.

—Bueno, la carta que tenéis. El caso es que necesito de vuestra ayuda, María, tú has tenido en clase al profesor Sobrino y él tiene en el pendrive los documentos que pueden salvar el mundo —comentó Pedro.

—Oye, yo conozco al profesor, lo que no sé es cómo tú sabes que Sobrino me conocía de darme clase, ya que la carta en ningún momento lo especifica —replicó María cada vez más desconfiada de Malvinas.

—El profesor me ha hablado mucho sobre ti, dice que le recuerdo a ti. Ambos somos sus aprendices, tú como su mejor alumna en la universidad, y yo como su mejor aprendiz de farmacéutico —respondió Malvinas

—Pues visto lo visto, no creo que fueras su mejor aprendiz, estás diciendo muchas incoherencias y contradicciones —afirmó Laura

—¿Tenéis pruebas? —cuestionó chulescamente Pedro.

—Si fueras el mejor como tu bien dices, no estarías

hablando aquí con dos chicas que pasan el tiempo jugando al Among Us —comentó María rotundamente.

—¡Ya está bien!, os estoy salvando la vida y cuestionais mi autoridad. ¿Me váis a dar el pendrive o no? —exclamó Malvinas, que cada vez estaba más nervioso.

—No nos pareces de fiar, así que no —contestó Laura seria.

—Escuchadme niñas, Sobrino ha muerto, y como no soltéis por ese pico lo .que os pido, le habrán matado en vano —pronunció Malvinas

—¿Y si no queremos? —lanzó la respuesta al aire María.

—Pues iré a malas, la ADMR no dudará en amenazar a dos chicas si con ello consiguen salvar a la humanidad. *Saca una pistola de su bolsillo de la chaqueta. Como no le había gustado nada que María le desafiara, coge a Laura por detrás y le apunta a la cabeza* —pronunció Pedro con la intención de mostrar su poder ante dos chavalinas.

—¡!!!Me cago en tu putísima madre!!!, está bien, te daré lo que quieres, pero suéltala —exclamó María totalmente fuera de sí

—¿Ahora ya no sois tan valientes eh? —dijo Malvinas mirando a Laura, que estaba absolutamente temblando y llorando.

—Joder, aquí tienes la carta y el pendrive, ya tienes lo que quieres, así que la sueltas ya —replicó María, que hacía el gesto de dárselo.

En ese momento, viendo que su amiga iba a ceder ante Pedro, Laura se da cuenta que este baja la pistola y aprovecha para intentar quitársela, ya que no iba a permitir que se saliese con la suya. Lamentablemente, se inicia un

forcejeo entre Laura y Pedro por conseguir el arma.

—¿¿¿Pero qué narices haces Lauri?!?! ¡¡¡Suelta eso ahora mismo!!! —grita María a todo pulmón, ya que era consciente de que su mejor amiga es la persona más torpe del mundo mundial, así que como tocara una pistola, sabía que iba a salir muy perjudicada.

Tras unos minutos de forcejeo, el arma se dispara. En ese instante, María con numerosas lágrimas en los ojos, se echa las manos a la cabeza, ya que terriblemente a su pesar conociendo la destreza negativa de Laura, muy probablemente haya recibido un disparo que acabe con su vida, dado que la pistola estaba en la altura de su abdomen.

## CAPÍTULO XX

### *UN RESCATE TORMENTOSO*

Tras unos segundos de absoluto silencio que a María se le pasaron como si llevara tres horas viendo una película de terror, finalmente es Pedro Malvinas quien cae desplomado, muriendo al instante a consecuencia de la herida en su abdomen que había sufrido durante el forcejeo. Laura está en shock porque no es ni consciente de lo que acaba de ocurrir, y María está flipando de que su amiga no haya sufrido ningún daño.

—¿¡Pero a ti cómo se te ocurre intentar robarle la pistola?! Joder Lauri, que con lo torpe que eres pensaba que la que se había llevado el tiro eras tú —pronunció María, mientras lloraba y abrazaba a Laura al mismo tiempo.

—Si te digo la verdad, me ha salido solo, no podía dejar que se saliese con la suya.

—¡¡Pero es que podrías haber muerto!! Y ya me dirás cómo narices me voy de aquí sin ti.

—Bueno Mery, pero nada de eso ha pasado, estoy viva y coleando. Lo que hay que hacer es salir cagando hostias de aquí, porque a lo mejor Pedro no está solo —respondió Laura con el ánimo de intentar calmar a su amiga, que estaba más nerviosa que ella misma.

—Sí, hay que salir de aquí cuanto antes. Hay que deshacerse del arma, ¿la tiramos o la escondemos en alguna esquina de este sitio?

—Mejor la tiramos por el camino, porque si la dejamos por aquí y como haya alguien más fuera, la hemos liado.



Tras después de algún que otro intento para abrir la puerta, finalmente se apañan para poder abrirla. Tras ir observar lentamente si había alguien cercano a las proximidades, llegan a la conclusión de que únicamente estaba Malvinas

—Aquí no hay ni dios. Mira, ahí hay un coche aparcado. Tiene que ser por narices el de Pedro, sino es imposible que haya podido llegar hasta aquí solo —sugirió María.

—Vale, ¿miramos a ver si están nuestros móviles por ahí?

—Estaría bien, pero ya me dirás tú cómo abrimos el coche.

—Muy fácil —procede Laura a tirar una pedrolo que se ha encontrado por dónde estaba el coche, al romper la ventanilla suena la alarma del coche—. No tenemos mucho tiempo, así que hay que darse prisa.

—Joer Laura, sí que estás tú hoy en modo aventurera, antes no te matan de milagro y ahora haces que suene la alarma del coche del que nos ha secuestrado.

—Bueno Mery, estamos en una situación excepcional, así que hay que hacer cosas que obviamente nunca habríamos pensado en que las acabaríamos haciendo.

Tras un rato buscando en el coche sus móviles, no encuentran nada.

—Laura, hay que irse ya porque o sino como venga alguien se pensará que estamos robando un coche.

—Espera espera. Ostia, aquí hay un papel, parece una carta. María, mira esto, es la carta original que había dicho el Malvinas.

La carta decía así:

***Querida María,***

*Espero que este mensaje te llegue a tiempo. La situación es crítica y estoy poniendo en riesgo mi vida para enviártelo. La AMDR me ha obligado a destruir mi cura para los rapidines y desarrollar una vacuna trampa que contiene un virus mortal para los humanos. Este virus, transmitido de manera asintomática por los rapidines, está diseñado para eliminar a la humanidad.*

*No puedo permitir que esto continúe. Mi esposa, una rapidina curada con mi tratamiento original, es la clave para desenmascarar a la AMDR. Aunque sacarla a la luz es peligroso, necesitamos su testimonio y la evidencia de su curación para destruir la credibilidad de la AMDR.*

*Divulga la verdad, usa los medios de comunicación independientes para difundir la información. La clave es liberar la morralla de manera simultánea a través de múltiples plataformas para evitar que la AMDR pueda silenciarla.*

*Hace unos días te otorgué un pendrive, pero no es un simple pendrive. Tiene un ejecutable oculto para la cual es necesaria una clave de activación. Dentro está la documentación necesaria para acabar con toda esta farsa, la receta de la cura para los rapidines, la del virus en la vacuna y la ubicación a tiempo real de mi mujer.*

*Confío en ti. Sé valiente y rápida. Esta es nuestra última oportunidad de detener esta barbarie y salvar tanto a los humanos como a los rapidines. Recuerda, para que no abunde la oscuridad ni escasee la luz ha de haber un equilibrio, ¿cómo medimos cuán fácilmente esta sociedad tan*

*ácida puede donar un protón?*

*Con todo mi afecto, Jose Antonio Sobrino.*

—¿!Qué?! Entonces el virus no lo han soltado los rapidines, sino la mismísima AMDR para matarnos a todos. Encima amenazaron a Sobrino y a su mujer, que auténticos hijos de puta. Sobrino no murió porque sí, definitivamente se lo cargó la AMDR cuando supieron que había escrito una carta, por eso Malvinas tenía tanto interés por sustituir la carta original y en que le diéramos el pendrive.

—Ostia, pues menos mal que me ha entrado la vena de heroína, porque si le llegamos a dar todo, la humanidad estaría perdida.

—Pues menos mal, aunque podrías haber pensado otra forma de actuar en vez de robarle la pistola, que no me ha entrado algo de milagro.

—Ya, pero ya no lo podemos cambiar. Pues teniendo lo que tenemos y lo que sabemos, hay que salir ya de aquí.

Tras pronunciar estas palabras, las dos amigas salen corriendo de dónde estaban secuestradas, y de mientras, se deshacen del arma por el camino, ya que al ser una zona rural no había ni dios, así que era fácil tirar la pistola por uno de esos caminos perdidos de la mano de Dios.

Después de un rato andando, ya son las siete de la tarde, es decir, ya son doce horas sin comunicarse sin sus padres ni con Xuxet. Viendo que tenían la necesidad de intentar conseguir un móvil, intentan por el camino a ver si alguien se lo pueden dejar, pero entre que toda la gente que se encuentran son de avanzada edad, y los pocos que sí que tienen móvil, no les hacen ni caso, se hacen las ocho de la tarde. Sin embargo, tras un esfuerzo titánico dado que están

muy cansadas de haber andado durante tanto tiempo, finalmente encuentran a un grupo de jóvenes estudiantes que salen de un edificio que en su fachada pone: Escuela Profesional de Luis Amigo

—¿Perdonad, nos podríais dejar un móvil para llamar a un amigo? Es que nos han robado los nuestros, por cierto, yo me llamo María y mi amiga, Laura —preguntó María.

Respondió un muchacho con el pelo corto castaño y ojos azules.

—Si si, claro, ten. Me llamo Anibal Feijoo, un placer.

Mientras tanto, el resto de Xuxet está preocupadísimo por María y Laura, ya que ni responden a las llamadas ni a los whatsapp desde hace ya doce horas. Además, Samuel, Blanca y Carla aún están aguardando a Pedro Malvinas en TuriaPharm, que aún no estaba disponible. Repentinamente, Samu se da cuenta que le están llamando al móvil, y de causalidad, decide cogerlo.

—Samuel, soy María.

En ese momento viendo la cara de alivio que hace Samu, Blanca y Carla enseguida se dan cuenta de que están llamando Laura y María.

—¡Joder, ya era hora! ¡Dónde cojones os habías metido tú y Laura! ¿Estáis bien?

—Si, estamos bien —María procede después a contar todo lo que habían descubierto y ocurrido durante esas doce horas que habían estado en paradero desconocido.

—Ostia puta, sabiendo esto, realmente aún es más grave de lo que imaginábamos. Nosotros estamos aquí en TuriaPharm porque habíamos venido a buscaros a ver si os habían visto, ¿y vosotras?

—Exactamente no lo sé, pero creo que estamos más o

menos cerca de la parada de metro Burjassot-Godella. Si puedes venir a por nosotras, estaría genial la verdad.

—Vale, no os preocupéis, en un rato nos vemos. Dew Mery.

—Hasta luego Samu.

Anibal Feijoo había escuchado todo lo que había dicho María, y sin mediar ningún tipo de palabra sobre ese tema, cuando María y Laura les devuelve el móvil, enseguida convoca a sus colegas del Frente de Liberación Humana para liarla aún más si cabe por Valencia. En concreto, aparte de ser estudiante, Anibal Feijoo era uno de los principales representantes del Frente de Liberación Humana en Valencia.

Samu, Carla y Blanca deciden que la mejor opción que tienen ahora mismo es salir de TuriaPharm cuanto antes, ya que es territorio fetiche de la AMDR. Sin embargo, la recepcionista se había dado cuenta de que Samu había nombrado en voz alta los nombres de María y Laura, por lo que había entrado en alerta, ya que se suponía que estaban secuestradas. Anteriormente, mientras Samu estaba hablando con María, había ido sigilosamente a una habitación apartada para mandar un equipo de sicarios para ver qué había pasado con Pedro Malvinas, y otro para seguir a Samu, Carla y Blanca.

Estando enfrente de la puerta, la recepcionista les cierra la puerta prácticamente en sus narices.

—¿Oye, pero por qué nos cierras? —preguntó sorprendida Blanca.

—Hemos cerrado, ya no puede entrar ni salir nadie.

—Sí, mis cojones. Lo que pasa es que me has oído con quién he hablado y no nos quieres dejar irnos, pero ya puedes ir abriendo esa puerta ahora mismo —dijo Samu

irónicamente.

—Mira chaval, como te pongas tonto te meto un tiro —pronunció la recepcionista, que mostraba una arma.

Tras otro forcejeo más, esta vez entre Samu y la recepcionista, lamentablemente Blanca es herida con un disparo en el hombro izquierdo. Carla, que es muy inteligente, viendo que la chica estaba un poco en shock ya que realmente no quería disparar a nadie, golpea con el extintor a la recepcionista por detrás.

—¡Tenemos que irnos ya, joder! —habló Carla, nerviosa ya que la alarma de la farmacéutica estaba sonando tras conseguir romper el cristal de la puerta con el extintor, y menos mal que no había ningún trabajador más aparte que ella.

Tras un esprint épico, los tres consiguen escapar con el coche, aunque Blanca está herida, pero no de gravedad. Finalmente se dirigen hacia la ubicación de María y Laura, aunque lo que no saben es que los sicarios de la AMDR les persiguen.

## **CAPÍTULO XXI**

### *MONTAJES DE POLLOS*

El susto deja llorando a Blanca, que con su mano derecha y la de Carla taponan la herida de bala de su hombro. Ambas están sentadas en los asientos de atrás. Samuel está sudando y acomodándose cada dos por tres las gafas intentando liberar tensión.

—Dios mío, ¡pero qué cojones acaba de pasar! —gritó Samu anonadado.

—¡Me ha disparado!, ¿es muy grave Carla? —sollozó Blanca preocupada por su vida.

—Tranquila Blanca —Carla revisa la herida como puede en la oscuridad de la noche— tú sigue presionando. No hay agujero de salida así que la tienes incrustada dentro —observó Carla resoplando.

—Dile a Gerard que le quiero —rogó Blanca poniéndose en su peor escenario.

—Blanca escúchame no te vas a morir, el hombro no es un punto vital, pero te tiene que ver un médico —trató de calmar Carla para que su amiga se lo dijera a Gerard personalmente.

—Blanca, tenemos que llevarte al hospital, luego vamos a por María y Laura —clamó Samuel.

—El Hospital La Fe está de camino, vamos ahí —ordenó Carla

—Vale... —aceptó Blanca.

Tanto tiempo metidos en TuriaPharm les aisló del ambiente que se cuece en Valencia. Las revueltas de Castellón

son de parvulario comparadas con las que se pueden armar en la tercera ciudad más poblada de España.

Samu toma la autovía V-31 para ir directo a La Fe, es un camino directo y rápido, sobre todo porque para su sorpresa, está desértico.

—Algo anda mal —sospechó Samu.

A la altura del centro centro Comercial MN4, ven un velo rojizo suspendido en el aire del que sale una cortina de humo negro indistinguible con el cielo. La tienda Óle Tus Muebles está prendiendo en llamas. Ya había llegado un camión de bomberos, y que, sin ser experto en fuegos, uno ya sabe que se queda corto para la gravedad de la situación.

—¿Pero qué? —expresó entrecortadamente Samuel.

—Está al rojo vivo, ¿por qué no hay más bomberos?, que al lado queda otra tienda de sofás.

Las siguientes centenas de metros de la autovía están totalmente a oscuras. Ni siquiera el borde exterior de Sedaví con todos los edificios comerciales pueden hacer llegar la luz a la carretera. Parece que el municipio está de apagón.

Cerca de la Fe, mientras circulan por el paso elevado de las cercanías de Renfe se ve un tren que parece estar varado en mitad de las vías, ni siquiera antes ni después de la altura de la estación Joaquín Sorolla.

El gran perímetro que abarca el Hospital les obliga a rodear su periferia. Todo normal hasta que giran a la altura del bloque de rehabilitación del hospital, uno de los tantos que hay. Otro camión de bomberos escupía personal enfundado de trajes especiales de intervención química. En sus rostros portan escafandras de respiración autónoma, conectadas con un regulador a tanques de oxígeno blancos en sus espaldas. Dos bomberos de la retaguardia llevan consigo ventiladores



industriales portátiles. Un accidente de liberación de gas está acaparando y sofocando el oxígeno de muchas habitaciones. La intervención es urgente.

Más adelante se está cociendo un pollo, donde queda una de las numerosas entradas al hospital. La tensión el aire era palpable, con casi dos horas para el toque de queda, la ciudad era un polvorín a puto de estallar. La noticia del VNR había sacudido al país y el anuncio del toque de queda solo había exacerbado el caos.

Frente a La Fe, decenas de personas se agolpaban ante las puertas cerradas, pues el hospital había dejado de admitir visitas, lo que solo alimentaba la frustración de los que intentaban entrar. Humanos con seres queridos dentro, infectados por VNR entre otros gritaban con desesperación. Los vigilantes del hospital continuaban oponiéndose, apoyados por la Policía Nacional que estaba al pendiente por si la situación iba a más.

Los rapidines también protestaban. Algunos pacientes humanos infectados estaban reemplazando a los rapidines mayores en las habitaciones, algo que muchos consideraban injusto. Gente de todas partes se había congregado, con la mala fortuna de que en la mezcolanza estaban los humanos y los rapidines más polarizados de su historia.

—¡Es una locura! —gritó un hombre con el rostro enrojecido por la rabia—. ¡No nos dejan pasar a los humanos porque vosotros habéis traído este maldito virus!, ¡lo habéis traído y sois inmunes por EnduraShot!

—¡Nosotros no trajimos nada! —replicó una mujer rapidina agitando los brazos—. ¡El virus afecta a los humanos, no a nosotros! ¿Por qué nos culpáis?, ¡Somos inmunes pero no culpables!

—¡Eso es lo que decís! —chilló—. Se sabe de sobra que el gobierno os paga para hacerle quedar bien, ¡sois unos mamones peloteros, cabrones!

—¡Eres un racista!, ¿no te das cuenta de que estás diciendo cosas sin fundamento para meterte con nosotros? —contestó otro rapidín.

El ambiente se calentaba con cada palabra. A pocos metros, una pequeña trifulca estalló cuando un humano empujó a un rapidín. Los empujones se transforman en puñetazos, y pronto más personas se unen al enfrentamiento. Los gritos se mezclan con el ruido de la multitud y las sirenas de la Policía.

—¡Cálmense! —vociferó uno de los oficiales a través de un megáfono—. ¡Parad ahora mismo o tomaremos medidas!

Nadie parecía escuchar. La furia y los vasos sanguíneos palpitantes bloquean los tímpanos de los presentes en la bulla. Un gas lacrimógeno emerge del suelo que irrita varias narices y ojos pero eso solo consigue que la Policía sea la tercera fuerza del barullo.

—Esto es una locura —murmuró Samu apretando el volante con fuerza—. No podemos entrar.

Carla asintió, mirando con preocupación al caos que hay produciéndose más allá de su ventana pero sabe que Blanca necesita cuidado.

—Escuchadme...da igual, vamos a por María y Laura —pidió Blanca.

—No, seguro que hay alguna entrada —se opuso Carla.

—No..., si esto está así igual donde están María y Laura también lo está, pueden estar en peligro. No pasa nada —afirmó Blanca.

Carla y Samuel saben que su amiga tiene razón pero no quieren que Blanca esté desatendida. Un cambio de sentido está a pocos metros, si lo dejan pasar tendrán que meterse en un lugar en el que igual luego no pueden salir. Samuel toma una decisión y coge el volante con decisión.

—Está bien, vamos a por María y Laura cogiendo hostias y te ingresamos en el General de Castellón —giró a la izquierda bruscamente y puso rumbo a la parada de metro Burjassot - Godella.

Esa parada de metro está en el limbo de las zonas poblacionales más contrastadas de la ciudad. A un lado Godella, con sus casas de fachadas limpias y jardines cuidados, refleja una clase media acomodada que huele a rapidín. Al otro Burjassot, con altos bloques de apartamentos desgastados por el tiempo, mostraba una realidad más urbana y densa, donde los edificios parecían apilarse unos sobre otros. Era evidente la división y dadas las cosas en cuanto a VNR más aún.

El Burjassot más sureño, cercano a Benimàmet estaba en calma, probablemente por que la gresca estaba más adelante. Burjassot es como el mar, con una zona que se retrae en la arena de la costa y otra que va creciendo amasando una ola ingente que destruye todo a su paso. El coche de Samu ya ha llegado al punto acordado con María. Furgones de la policía van en su misma dirección pero no se paran en el metro. Una llamada perdida a María la hizo salir a ella y a Laura de la estructura amarilla que aloja la parada. Ambas entran apresuradas en el coche. Laura se pone detrás.

—¡Chicos!, ¡no sabéis cómo me alegro de veros!  
—celebró María abrazando a Samu como podía y mirando a las pasajeras de atrás.

—¡Oh dios!, ¡¿eso es sangre?¡ —exclamó espantada Laura, como si no la hubiera visto derramada por su culpa horas antes.

—Es Blanca, le han pegado un tiro —explicó Carla.

—Hola... —saludó tímidamente Blanca.

—¡¿Pero no me jodas?!, ¿estás bien?, ¿quién ha sido?  
—preguntó María.

—TuriaPharm, resulta que es otra farmacéutica involucrada, de no secuestraros en tú portal, Mery, nos lo habrían hecho en ese lugar —comentó Samu mientras arrancaba el coche a un sitio más apartado. Hay un páking al aire libre en el que se puede meter un rato.

—Tenemos que denunciar todo esto, aunque yo me he cargado al tío de la carta —declaró Laura.

—Yo le pegué un extintorazo a otra, tranquila  
—agregó Carla.

—Sí Laura, y espero que ni tú ni nadie tenga que volver a tocar un arma en lo que queda de día —suplicó María que todavía procesaba la muerte de Malvinas—. No veáis cómo se está liando en Godella. Un tío del Frente, que fue el que nos prestó el móvil para llamaros, está convocando por Telegram a sus amiguitos para hacer el mal.

—Pues hay que darse prisa que Blanca está mal. Mery, tienes el pendrive y todo, ¿no? —consultó Samuel.

—Sí, ¿pero cómo sabemos dónde está la mujer de Sobrino? No tenemos ningún ordenador para meterlo.

En ese momento, Samuel supo que el esfuerzo de tunear el coche de sus padres no era solo para tener una pantalla de Google Maps.

—Enchufa el pendrive aquí —señaló Samu a un puerto USB—. Está conectado a la tablet que incrusté en el coche para el GoogleMaps y otras cosas. Aquí podremos abrir el ejecutable y todos los archivos que tenga —resolvió Samu.

—Samu te quiero —le recordó Carla.

María introduce el pendrive pero el ejecutable están en oculto. Suerte que Samu tiene de potra instalado un explorador de archivos para su tablet, ES File Explorer, que rápidamente activando la opción *Mostrar archivos ocultos* permite ver todo.

—¿Contraseña? —vaciló María. Un panel con las letras del abecedario aparece para dejar poner tres de ellas.

—Dime que te la sabes —rogó Laura.

—Eeeeh... —se bloqueó María.

—¿No dice nada en la carta? —preguntó Carla por ver si había respuestas ahí.

María enciende las luces interiores del coche y saca la carta para releerla.

—A ver, recuerdo que al final de la carta había algo con una pinta de acertijo como una casa —aseguró María.

*«Recuerda, para que no abunde la oscuridad ni escasee la luz ha de haber un equilibrio, ¿cómo medimos cuán fácilmente esta sociedad tan ácida puede donar un protón?»*

—¿Y bien? —sopesó Samuel.

—Aaaah, no sé, mierda... —admitió medio rendida María.

—Concéntrate María, puedes hacerlo —animó Laura.

—No podemos irnos de aquí hasta que sepas a qué se refiere, que igual volvemos a Castellón por gusto si la mujer está aquí —indicó Carla.

—Lo siento chicos, no se me viene nada a la cabeza —lamentó María de vuelta.

—Tranquila, pero recuerda, ¿qué clase te daba Sobrino?, será un concepto relacionado con su materia —inquirió Samuel.

—Bioquímica... —dijo María mientras se frotaba las sienes con sus dedos.

En medio del sofoco causado por el humo que sale de la cabeza de María, Blanca se cata de algo que ni Samuel ni Carla pudieron.

—Oye, ¿ese furgón negro tan grande no estaba en TuriaPharm? —preguntó Blanca en alusión a un furgón Mercedes que estaba entrando en el parking. Samuel y Carla voltean su cabeza a la izquierda.

El furgón se para en perpendicular al morro del coche de Samu a unos metros de distancia, la mitad de la extensión del parking. De pronto, las puertas correderas se mueven y salen un par de hombres dirigiéndose a donde están los muchachos. Simultáneamente, ambos se apartan su chaqueta y sacan de su pantalón de vestir una Uzi que la blanden en segundos.

—¡Agarraos! —exclama Samu, que da marcha atrás para encarar su coche a la salida. Los dos hombres disparan sus armas e impactan en la luneta haciéndola añicos.

—¡Laura, Blanca, agachaos! —ordenó Carla.

María y Samu, que se dieron por aludidos, hicieron lo mismo. Un par de proyectiles llegaron a la vera derecha de

Samu, que de no haber sido porque decidió echar un vistazo a los tiradores a través del espejo exterior, le habrían alcanzado. El parabrisas recibe dos impactos de bala que por desgracia o por fortuna no lo rompen. Samu sin dudarlo, pasa a través de la vara levadiza que bloquea la salida del parking partiéndola en el acto.

Los gritos en el coche están a un nivel de decibelios similar al de las uzis. Consiguen salir del parking con éxito pero aún no están a salvo. Los hombres vuelven a montarse en el furgón, que arranca instantáneamente y persigue al coche calle abajo.

—¡María, ahora o nunca!, ¡tienes que descifrarlo!  
—ordenó Samu imperioso.

—¡Eso intento joder! —respondió María literalmente llorando.

—¡No aguanto más aaaah! —bramó Laura acompañada de Carla.

Samu, con una conducción muy brusca, sigue por la calle Lauri Volpi con el furgón pisándoles los talones. Mala suerte que esa calle llevaba a la siguiente parada de metro, la de Godella, que estaba en una peliaguda situación.

—¡La AMDR!, ¿nos han seguido? —aulló Laura.

—¡A nosotras imposible, no había nadie más con Malvinas! —afirmó María.

En cuestión de segundos, el ambiente urbano pasó de estar muteado a estar en una sinfonía mal dirigida de gritos y protestas. Una batalla campal sin precedentes se estaba produciendo a escasa distancia. Coches con ventanas rotas en las aceras y hasta alguno que otro volcado. Personas vestidas de gris y pañuelos peleaban a mano desnuda con rapidines vestidos de casual en los límites de Godella. La vía seguía

hasta que una ramificación salía por la izquierda. Ambos caminos están atravesados por las vías de un tram que está súbitamente parado antes de la parada de Godella, donde hay una docena de vehículos amontonados prendidos en llamas.

—¡Mierda!, ¿qué es eso que hay ahí en medio?, ¿no podemos pasar! —exclamó Carla.

—¡Es el puto tram! —alertó María.

—Tendremos que rodearlo por otra calle, ¡me voy a meter en prohibida a chuparla!

Samu se va por una calle paralela a la Lauri Volpi. El furgón sigue los mismos pasos. Se ven los arbustos a modo de valla de las casas de alta alcurnia de los rapidines. Al lado de este vecindario hay una gasolinera en el que una sorprendente aglomeración de gente de color gris impide el paso de cualquier vehículo.

—¡¿Pero esto qué es?!, ¡dejadnos pasar! —se quejó gritando Samu.

—¿Es el Frente de Liberación?, ¿qué van a hacer? —arrojó Laura temiéndose lo peor.

Con la parada el furgón se acercaba más y más. Más coches que estaban transitando por la zona se ven obligados a detenerse. Un encapuchado se acerca y le tira un huevo al parabrisas de Samu.

—¡El Gobierno y la AMDR creen que somos idiotas!, ¡creen que no sabemos que ese virus es por su culpa!, ¡vamos a protestar hasta que nos oigan!, ¡POR LA HUMANIDAD! —clamó uno de los vándalos con megáfono. Dos compañeros suyos introducen paquetes de trióxido de triacetona dentro de un coche. Un tercer individuo deja un ladrillo en el pedal del acelerador del coche, arrancando así y estampándolo contra la gasolinera. La inestabilidad de ese compuesto hace detonar la



carga con la más mínima fricción o golpe. Una onda de fuego se alza sobre la noche. La explosión inicial es devastadora y su onda de choque deja en el suelo a algunos revolucionarios. Los cristales de los coches a menos de cincuenta metros se rompen.

—¡Hostia, hostia!, ¿estáis bien? —pregunta aturdido Samuel.

—¡Samu, pega marcha atrás! —le ordena María, que está dolida por algunos fragmentos de cristal que se le han adherido al brazo derecho.

—¡No puedo, tenemos al furgón encima!

La Policía Nacional está inmovilizada en el tram de antes y no pueden llegar hasta la gasolinera. La manada de malhechores cambia el objetivo y empieza a romper la infraestructura de un colegio especializado para rapidines que hay cerca, lo que les permite avanzar a Samu y compañía.

—¿A qué coño se refiere la carta con la sociedad ácida?! —berreó María desesperada.

Cinco hombres se interponen en el rumbo del coche y les obliga a girar a la izquierda, derechitos al barrio. Otros tantos señores se suman e impiden que el furgón pueda continuar, que se queda apuntando a la calle que mejor vuelve a Castellón desde ahí.

—¡Bien!, han inmovilizado al furgón —vitoreó Carla.

De la nada, una figura veloz se acerca como un rayo y con una daga, pincha la rueda delantera izquierda del coche.

—¡Hijo de puta! —insulta Samuel.

Cócteles Molotov se arrojan a los jardines de las casas de rapidines que hay por la calle de Rocafort. Los vecinos del lugar se ponen de acuerdo telepáticamente para salir y defender su vecindario.

—¡Tenemos que bajar!, ¡Blanca, dame la mano!  
—ayudó Carla a salir del coche.

—Pero tenemos que descubrir la localización de la mujer —protestó María.

—No haber tardado tanto, salir de esta vivos es más importante —rebatió Samu.

Mucha gente corriendo en todas direcciones marean al grupo. Los cuatro matones de la AMDR que hay en total en el furgón salen. Uno con gafas de sol saca su uzi y pega disparos al aire. Rápidamente los del Frente que les rodeaban huyen.

—Joder, que ya vienen, ¿adónde vamos? —cuestionó Laura.

—Hay que meterse entre todo este pollo, tenemos que despistarlos y pillar su furgón, se lo han dejado abierto —observó Samu.

No se sabe la cantidad de sangre que hay en circulación en el aire, pero la que se ilumina por las farolas y los fuegos se queda corta.

—¡No solo queréis reemplazarnos sino que para hacerlo queréis matarnos! —rugió un hombre en sus cuarenta golpeando a un rapidín a puños y codazos.

—¡Con lo mal que nos habéis tratado en la historia no me importa que muráis! —respondió el rapidín acompañado de una patada.

Los sicarios avanzaban con las armas al descubierto, el descontrol que había no le daba la suficiente importancia.

—Evitad a los rapidines, que no os toquen, que aunque seamos los únicos que lo saben siguen siendo contagiosos —explicó Laura para que su grupo tenga cuidado.

Un rapidín que estaba corriendo cerca de ellos escuchó lo que dijo Laura.

—Atrévete a repetir eso, ¡no tienes ni idea hija de puta! te voy a —gritó el rapidín a medias porque cayó desplomado después de recibir una rafaga de balas en una grieta oportuna que vio un sicario.

María, absorta en sus pensamientos por el acertijo, ni se da cuenta de la que se acababa de volver a librar su amiga. Un bandido lanza un adoquín que por poco la alcanza de no ser por Carla, que muy ágil, logra empujar a María de la trayectoria del objeto.

—¡Vamos, María, no te quedes atrás! —gritó Carla, ayudándola a sortear el caos de la calle mientras también sostenía a Blanca.

—Ya voy.. —respondió María, aunque su mente estaba en otro sitio.

—¡Malditos rapidines!, ¡no sois el centro del mundo, sois unos aprovechados! —alzó la voz un hombre blindado con chaleco que se abalanzó sobre el grupo creyendo que eran rapidines.

—No no no no, ¡espera! —suplicó Blanca.

El tipo es grandullón y con unas piernas indestructibles. Un turismo que se escaqueó de las pinchadas de ruedas consigue llegar hasta donde están ellos pero un cóctel molotov hace que pierda el control atropellando así al gigante. El tipo ni se inmuta y se levanta, casi como si hubiera sido él quien había atropellado al coche. El grupo corre y se mete dentro de un parque lleno de árboles, que están siendo prendidos por varios inflamables.

Un escuadrón de cuatro rapidines le está propinando la paliza de sus vidas a dos humanos que intentaron romper los coches de sus garajes.

—El acertijo... es sobre equilibrio... ¿y donar protones? En reacciones ácido-base se pueden perder protones, igual perder significa eso, donar.

Un grupo de manifestantes se enzarza en una pelea en el tronco de un pino. Un tío muy ágil le está golpeando la cabeza con la corteza del árbol a otro hombre que está quedando como un tomate pocho.

—¿Qué concepto que haya dado tiene que ver con el equilibrio y cuán fácil un ácido puede donar un protón?

—dijo María para sí misma desperdiciando el poco aire que le queda por el estrés.

Dos hombres están forcejeando el clavarse una estaca de madera de una valla en el cuello. Parece que el tipo rubio va a morir pero un tercero llega y endiña una doble patada voladora que manda a tomar por culo a los dos.

—¡Por aquí, rápido! —dirige Samu por un camino a la derecha del parque del Barrabás. La salida está cerrada con una puerta de rejas que tienen que escalar. Los chavales suben primero a Blanca, luego a Laura y después a Carla.

—¡Tengo que volver al coche, id vosotras al furgón!  
—comandó María creyente de que ya tuviera la respuesta.

—¿Qué?, ¡no!, ¡tenemos que estar juntos! —reprochó Laura.

—¡No hay tiempo!, haced lo que dice, continuad recto y girad a la derecha, debería estar por ahí el furgón. Yo te acompaño Mery —indicó Samu mientras empujaba a María del hombro para que se fueran de ahí.

Blanca, Laura y Carla corren por una calle llena de adosados clonados en fila, que está más calmada a comparación con el resto del municipio. María y Samuel se piran en sentido opuesto. No son sabedores de que a menos de

dos brazos de sus pasos hay una Compañía de Jóvenes Cadetes, grupo que estaba esperando el momento para salir bajo órdenes del Telegram de la FLH local. Una veintena de jóvenes con formación paramilitar se suman al jaleo portando carabinas de aire comprimido en pleno corazón de Godella.

—¡Aaaaa, mi ojooo!, ¡hijos de putaaa! —gimió desconsoladamente un rapidín al que le había alcanzado un proyectil. El humor acuoso se corría por su mejilla. No son armas mortales pero hacen sangre y más si te impacta en pleno globo ocular.

Dos cadetes fijan a María y Samuel en su mira metálica. Uno de los dos disparos impacta en la espalda de Samu, dejando un escozor con pinta de quedarse ahí horas.

—¡Au joder!, ¡sigue corriendo!, si hacemos una U podremos volver al coche.

Uno de los sicarios saca su arma secundaria y con una glock le mete cuatro tiros a un cadete, abatiéndolo en el acto. Los compañeros del caído, se ponen a cubierto detrás de coches. Saben que no pueden hacer mucho pero así distraen un poco para que los más temerarios se atrevan a reducirlos *a melé*. Ante tal planteamiento del combate, los cuatro sicarios se dividen en dos para continuar persiguiendo a María y Samuel.

—¡Es nuestro momento!, ¡jacelera! —exaltó María con su corazón a punto de ser vomitado.

Los sicarios cogen su mismo ritmo y se abren paso entre los pelotones de personas violentas que hay por el camino.

—¿Sabes ya la contraseña? —imploró Samuel esperando que María no se la hubiera jugado en vano.

—Tengo una posible idea —dijo María humildemente.

Cuatro humanos del frente se cruzan con Samu y María en sentido contrario. Arrastran cuatro cubos de basura paralelamente calle arriba. Uno de los cuatro le resulta familiar a María.

—¿Anibal?!

—¡María!, hay unos tíos con armas de verdad, ponte detrás de estos cubos —le sugirió Feijoó sin saber que esos tíos estaban a tiro de piedra.

La dupla les hace caso pero continúan su recorrido girando a la izquierda, en plena calle Rocafort, que está bastante desnivelada. Las zancadas cuesta abajo son incontrolables pero efectivas.

—¡Ahí está el coche!, ¡no está en llamas!

Una vez dentro, la tablet sigue encendida con el panel de letras activado. María introduce lo que ella cree que es la clave de activación.

—P...K...B... —teclea María temblorosa por la adrenalina—. ¡Mierda, Error!

—¡Vámonos!, esta tablet usa Windows, aquí no hay .apk sino .exe, ya encontraremos un ordenador en el hospital de Castellón.

Como si hubiera recibido un golpe en la cabeza, a María se le enciende la bombilla.

—Espera... ¿Has dicho apk?, ¡ya lo tengo! —revela María entusiasmada y vuelve a probar en el teclado—. P...K...A... ¡Sí joder!, el pKa es el valor de pH en el que una molécula está equilibrada entre sus formas protonadas y desprot... —celebra efusivamente María hasta que múltiples disparos consecutivos que suenan a lo lejos asustan a María.

En lo más alto de la calle Rocafort se ve cómo descienden un par de cubos de basura manchados en sus paredes por sangre.

—¡De puta madre María!, tenemos que darnos prisa, a ver... —Samu se pone a toquetear la tablet para ver dónde chingados puede estar la ubicación a tiempo real de la madre. De a tiempo real una polla, era un documento de texto en blanco con coordenadas de latitud y longitud.

—¡Samu, ya vienen! —alertó María

Ante la imposibilidad de anotar en algún sitio las coordenadas, Samu saca una foto sacando su móvil torpemente de su bolsillo. Eso podría costarles la vida.

—¿Y ahora?, ¡qué coño haces Samu!

—¡Tenemos que enviar los documentos adjuntos a Guanaco para que los vaya publicando él!

Una uzi tiene un alcance efectivo de unos doscientos metros. Tan pronto como los sicarios tantearon que se encontraban a esa distancia por la cuesta empezaron a disparar. Las balas se dispersan mucho pero muchas llegan a abollar la chapa. Samuel y María se agachan.

—¡Aaaaah, otra vez noo! —gritó María muerta de pánico.

—¡Joder me cago en la puta madre de Guanaco!, ¿por qué tiene un correo tan largo?

—¡Envíalo yaaa!

—¡Eso intentooo!

Los de la AMDR se quedan sin munición y tiran las uzis a un lado. Con un gesto elegante para el ojo humano, desenfundan sus secundarias reglamentarias de mafia. Disparos con menos cadencia arriban al coche.

—¡Ya está, correeee! —gritó Samuel como nunca antes. María coge el pendrive y se lo guarda en el vaquero.

Cada uno sale por su respectivo asiento delantero y pegan la corrida más insana de sus vidas hasta llegar de vuelta a la gasolinera. Los matones no se detienen. Pronto, se logra distinguir el furgón negro, que está iluminado de refilón por el fuego de la gasolinera en llamas aún presentes. Carla, Blanca y Laura están ya subidas ahí.

—¡Carlaaa!, ¡arrancaaa! —manda Samu desesperado. Carla no oye nada todavía.

—¡Arranca el puto coche Carla!

Esta vez sí lo oye. Carla prende el motor de encendido del Mercedes, que es eléctrico para dejarlo listo en la huida definitiva. Los sicarios, viendo las intenciones del grupo que les había hecho todo el lío, frenan abruptamente e izan sus pistolas para pegar tiros de precisión.

Samu y María ya están a escasos metros del furgón. La inercia que llevan les propina los ánimos suficientes para pegar un salto y encestarse ellos mismos en los huecos que dejan las puertas correderas. Están dentro. Una bala llega a la ventana de Carla y le pega un susto digno de parada cardiorrespiratoria. Por suerte el coche está blindado

—¡Aceleraaa! —piden acojonados todos.

Por el pellejo de una mierda, los cinco consiguen salir airoso de ese último encuentro. Los sicarios se rinden y se quedan varados observándolos cómo desaparecen de su vista.

—¿Lo habéis conseguido? —preguntó Laura.

Samu, sacando el móvil de nuevo de su bolsillo, esta vez sin la mano torpe, enseña la fotos de las coordenadas.

—¿Qué es eso? —cuestiona Blanca.



—Son las coordenadas de donde se supone que está la mujer de Sobrino —explica María recomponiéndose.

Sobrino las introduce en Google Maps y el resultado le deja boquiabierto.

—Carla, no te vas a creer dónde es

—¿Dónde?

—Calle San Mateo, 15

—No me jodas, pero si es al lado de mi colla —clamó Carla, que no sabía si alegrarse por saber que está en un lugar que conoce, o preocuparse por el peligro que puede suponer para su colla.

—Joder, el coche de mis padres, me van a matar —se desinfla Samuel.

—Estamos vivos, cuando sepan lo que ha pasado el coche será el menor de sus preocupaciones —calmó Carla a su cuchi cuchi.

—Bueno, vamos a llamar a Guanaco y los demás, hace tiempo que no saben de nosotros —cambió de tema Samuel.

## CAPÍTULO XXII

### *ANÉCDOTAS HOSPITALARIAS*

—¡Aleluya, por fin hemos llegado! —exclamó Carla, mientras todos corrían para llegar al interior del hospital, ya que la situación en Castellón estaba igual de tensa que en Valencia, aunque al ser una ciudad más pequeña no habían tantos focos conflictivos.

En concreto, el Frente de Liberación Humana está frecuentando zonas rapidinas junto a humanos moderados. Por lo tanto, los rapidines se defienden de estos ataques, lo que genera aún más peligrosidad, dado que las fuerzas del estado intentan reducir a ambos bandos sin éxito. Finalmente tras sortear a todas las ambulancias y a toda la gente que salía de allí (además quedaban 40 minutos para el toque de queda), el grupo excursionista logra acceder al hospital para reunirse con Sergio, Lorena y Cristina. Sin embargo, desde que abandonaron el hospital temprano Samuel, Blanca y Carla, han sucedido varios sucesos de importante relevancia.

Tras marcharse ellos tres hacia Valencia en búsqueda de Laura y María, el team hospital está en la cafetería del Hospital General comiendo. Mientras tanto, en la TV Mónica García Gómez vuelve a comparecer, anunciando el primer fallecimiento en España por VNR, al mismo tiempo que explica las diferentes etapas por las que puede pasar un paciente enfermo. En concreto, son seis etapas, las cuales van ascendiendo conforme van pasando los días desde el momento en el que un humano se infecta.

—Joder, me ha llegado un whatsapp de la madre de María preguntando si sé dónde está. ¿Qué narices le digo?

—preguntó Lorena inquieta.

—Hombre, como le digas que no tenemos ni remota idea de dónde está, le va a entrar algo. Dile que está con nosotros, pero tampoco le digas que estamos en un hospital. Mira, ponle que hemos quedado por Valencia y que estamos en el Bonaire, porque Eva si que sabe que había quedado María para ir a Valencia —respondió Cristina.

—Me parece bien, aunque como se entere de que su hija ha desaparecido realmente, la vamos a liar bien liada —concluyó Lorena, que mientras hablaba estaba redactando el whatsapp, haciendo hincapié en que María se había quedado sin batería.

—Buah, a mí me acaba de enviar un whatsapp madre preguntándome dónde estoy, y que vuelva a casa ya. Estará al corriente de las ruedas de prensa de Mónica. Rayos, le voy a decir lo mismo, que estamos por Valencia comiendo por ahí to chill —comentó Sergio, que también estaba escribiendo por el móvil.

Después de acabar de comer, los tres jóvenes vuelven a subir en la planta dónde estaba Miguel. Por el camino, escuchan una conversación entre cuatro médicos. Lamentablemente debido a la gran presión hospitalaria que están siendo sometidos, ya que no hay suficientes médicos para tantos pacientes enfermos, están decidiendo si sacar de la UCI a pacientes de avanzada edad con otras patologías (como por ejemplo el padre de Victoria) para liberar camas a gente joven que está gravemente afectada por el VNR. Por los pasillos hay gente que está difundiendo que los médicos rapidines van a influir en esta decisión, incluso los más conspiranoicos afirman que los sanitarios rapidines no van a querer atender a los humanos infectados por el VNR.

En las calles la situación está cada vez peor, dado que muchos humanos radicales están destruyendo varios centros de vacunación para evitar que los rapidines se vacunen, debido a que la teoría de que EnduraShot es realmente la vacuna para el VNR se ha extendido a los sectores más radicales de la sociedad.

A primera hora de la tarde, desgraciadamente el médico que se encargaba del caso de Miguel, toma la decisión de mandarlo a la UCI, ya que está prácticamente en la última etapa de la enfermedad. Sin embargo, como no hay huecos disponibles, algún enfermo tiene que dejar su cama libre para que pueda entrar otro.

—¿¡Pero entonces vais a dejar morir a mi padre?! ¡¡Joder, no podéis hacer eso, tenéis que salvarlo!! —pronunció una joven, que en concreto era Victoria desolada, ya que lele acababan de comunicar que su padre iba a salir de la UCI, aunque seguía estando muy grave.

—Lo sentimos mucho de verdad, pero este hospital ha establecido a que se va priorizar la entrada UCI los casos más graves de jóvenes infectados por VNR —respondió Alfredo Gutiérrez, uno de los médicos de la UCI del Hospital General.

—¡Pero es que a mi me da igual! ¡No podéis hacer eso, joder, vais a dejar morir a una persona que podría haber sobrevivido! —al acabar de hablar, Victoria se da cuenta de que la persona que intercambian en la UCI por su padre, no es ni nada más ni menos que Miguel—. ¿¡Miguel?!

En ese momento Sergio llega corriendo, a tiempo para poder ver a su amigo en la camilla y ver como se lo llevan ya al interior de la UCI, ya que no sabe si es la última vez que lo verá con vida. Al ver la escena y a Victoria en ese estado, Sergio ya sabe por quién han cambiado a Miguel.

—Victoria, lo siento mucho de verdad —dijo Sergio, que estaba equipado con mascarilla y guantes.

—No me digas lo siento porque sé que en el fondo te alegras de que tu amigo pueda estar en la UCI. Joder, ¿pero tan mal estaba Miguel? —preguntó Victoria, que como era de esperar no le apetecía hablar demasiado con Sergio.

—Sí Victoria, ya estaba prácticamente en la sexta etapa.

—Pues joder, yo la verdad es que lo he querido y quiero mucho, pero es que lo que le han hecho a mi padre no tiene perdón. ¡¡Me cago en la puta, lo dejar morir solo para intentar salvar a alguien más joven que él, que a lo mejor también muere!!

—Victoria, esto no es nada fácil para nadie, ni siquiera para los médicos, que han tenido que decidir eso por qué es que están desbordados por todos lados.

—Mira Sergio, no pienso hablar más porque no quiero acabar diciéndote cosas de las que me pueda arrepentir. Me vuelvo con mi padre que me necesita de verdad. Espero que Miguel salga de esta. Hasta luego.

—Adiós, Victoria.

Sergio sabía en el fondo que razonar con Victoria iba a ser imposible, ya que entendía que estaba absolutamente destrozada por lo de su padre, aunque en el fondo le sorprendía de que en todo este tiempo no se hubiera interesado ni un ápice por Miguel. Tras contarles lo sucedido a Cristina y Lorena, finalmente sobre las 22 y 20 bajan a cenar otra vez a la cafetería.

—Joder, han pasado 12 horas y seguimos sin saber absolutamente nada de ellos. ¿No les habrá pasado nada malo no? —cuestionó Cristina muy nerviosa.

—No lo sé, yo ya estoy empezando a asimilar que algo ha tenido que ocurrir, porque esto no es normal —asumió Lorena cabizbaja.

—No sé chicas, sigamos esperando a ver si nos llegan noticias de ellos —al acabar esas palabras, abre los ojos como platos al ver que Samuel le está llamando—. ¡Chicas, son ellos, está llamando Samuel!

—¡Ostia!, cógelo cógelo —exclaman Lorena y Cristina a la vez.

Samu le cuenta todo lo que María y Laura han descubierto, además de que han tenido que huir cagando leches de TuriaPharm y que Blanca está herida. También le envía por correo electrónico todos los documentos pertenecientes del pendrive a Sergio, para que se lo pueda enseñar al Director Médico Jefe de Virología del Hospital General. Sergio también le cuenta todo lo que ha pasado esas horas por Castellón, sobre todo el ingreso de Miguel en la UCI.

Viendo que la humanidad está en peligro, el team hospital recorre todos los pasillos en búsqueda del despacho del jefe de virología. Tras un buen rato andando, visualizan un despacho que dice así: *Director Médico Jefe de Virología, Eladio Bosch*.

—¿Quiénes sois vosotros y por qué estáis en mi despacho a estas horas? —cuestionó Eladio en un tono molesto, ya que tenía mucho trabajo pendiente.

—Buenas noches señor Eladio. Somos Sergio, Cristina y Lorena. Estamos aquí porque tenemos información sobre el VNR, la humanidad está en peligro. *Le enseña en el móvil todos los documentos que le había enviado Samuel*.

—Mirad, tengo mucho trabajo, así que no estoy para

tonterías de niños —al mismo tiempo, miraba el contenido que tenía Sergio en su móvil. Cuando acaba de leer todo, se queda absolutamente en shock, ya que los muchachos tenían razón—. ¿¡Qué narices, de dónde habéis sacado esto?!

Sergio le cuenta todo lo que le ha contado Samuel, exceptuando que Laura y María se han cargado al secuestrador.

—Volved a casa ya, el toque de queda empieza dentro de una hora y veinte. Y ni se os ocurra ir difundiendo esto por las calles, se puede liar aún más.

—De acuerdo, muchas gracias por su atención Don Eladio. Nos vamos, hasta luego —se despidió Sergio y el resto del team hospital.

En el momento que los tres jóvenes abandonan su despacho, aprovecha para hacer una llamadita telefónica.

—Víctor Malvinas, ¿se puede saber qué mierdas ha hecho tu hijo? Acaban de salir tres niños de mi despacho con todos los documentos de EnduraShot y de la cura. Han tenido que escapar las chicas de alguna forma, sino es imposible que esos tres tengan lo que tienen. Ni para secuestrar a dos chavalas sirve tu hijo.

—¿¡Cómo?! Si la última vez que he hablado con él me había dicho que todo estaba bien. Algo ha tenido que ocurrir, no podemos dejar que esos niños tengan los documentos de Sobrino. Yo voy a llamar ahora mismo para que averigüen a ver qué cojones ha pasado dónde Pedro las tenía retenidas. Tu llama a los matones que vengan ahora mismo a por esos tres, de aquí no salen vivos.

—De acuerdo Víctor, así actuaré. Aguardaré noticias tuyas, luego hablaremos.

—Sí, hasta luego.

Tras unos cuarenta minutos esperando la llegada de Laura, María, Samu, Blanca y Carla, y esquivando a todos los médicos o personal sanitario que les invitaban a abandonar el hospital, finalmente llega el team Valencia al hospital.

—¡Por fin joder! Hemos pasado mucho miedo por vosotros —pronunció Cristina agobiada.

—Pues anda que Laura y yo, no veas —respondió María irónicamente.

—Bueno, yo voy a ir con Blanca a que la atiendan a urgencias, que aunque no es una herida grave, la tienen que ver —comentó Carla, que bien sabía de medicina.

—Vale, tened cuidado. Nosotros iremos a ver cómo está Andrea, que a estas horas ya no se permiten visitas a la UCI —afirmó Samuel.

—Buah, mirad mi notificación que me acaba de saltar en Twitter. *“ÚLTIMA HORA: la AMDR anuncia el fallecimiento de Pedro Malvinas como consecuencia del VNR”* —comentó Cristina alterada, ya que eso significaba que la AMDR ya era consciente de que Pedro Malvinas había muerto.

—¿Pero por qué dicen qué ha muerto por el VNR, si es mentira? —cuestionó Lorena.

—Muy fácil. Uno, no van a decir que ha muerto por herida de arma tras un forcejeo en un secuestro. Y dos, así echan balones fuera a las acusaciones de que son ellos los que quieren matar a los humanos, ya que no matarían al hijo de uno de los principales directivos de la AMDR. Para que veáis la de mentiras que han tenido que soltar desde su fundación, vaya puta locura —respondió Samuel convencido.

—Bueno, vamos a ir a ver a Andrea va, que Blanca necesita atención médica —sugirió María.



—A ver, no me duele demasiado, pero sí, mejor que me vean. Ya os decimos luego dónde estamos chicos.

En el camino hasta la habitación de Andrea, los pasillos destacan por estar absolutamente vacíos, a comparación de hace unas horas que estaban abarrotados de almas humanas.

—Oye chicos, creo que nos está siguiendo ese hombre que va detrás —comentó Cristina susurrando discretamente.

—No hombre, no creo —dijo María, aunque por dentro tenía miedo de que Cristina estuviera en lo cierto, ya que si la AMDR sabía que Pedro había muerto en el secuestro, perfectamente podrían haber mandado hombres a por ellos, además que tampoco descarta que la AMDR les hubiera podido seguir de una forma u otra desde Valencia.

Continúan avanzando por el pasillo, hasta que se paran en seco cuando otro hombre que va de negro se detiene delante de ellos. Su presencia les intimida, y acompañado con el otro hombre que efectivamente por detrás les estaban siguiendo, les amenazan para que entren en absoluto silencio en un despacho de ese pasillo. Como no podía ser de otra forma, ese despacho era de Eladio Bosch. Sergio lo reconoce y con lenguaje corporal hace entender a Lorena que están dónde habían estado hace casi una hora.

—Mirad niños, voy a ser muy sincero y directo. Ya podéis ir dándome esos documentos ahora mismo, porque o sino la AMDR no dudará en mataros aquí mismo y a toda vuestra familia —pronunció seriamente Bosch, al mismo tiempo que los dos hombres sacaban dos pistolas apuntándolos.

María miró a Laura con cara de “ni se te ocurra hacer lo mismo que has hecho hace seis horas”, ya que había tenido

mucha suerte en el forcejeo, pero no era necesario volver a tentar a la suerte.

—Pero a ver, yo lo que no entiendo es por qué habéis lanzado un virus mortal para cargaros a toda la humanidad —preguntó Samuel, precisamente en el momento más oportuno para ser curioso.

—Mira, la AMDR desde que nació en 1965 ha intentado proteger a la raza rapidina. Para ello, ha sido necesario enfrentar a humanos y rapidines, ya que la AMDR siempre se ha declarado como un organismo mediador, lo que le ha permitido evolucionar a niveles exponenciales hasta el punto de absoluto dominio que tiene en la actualidad. La AMDR no dudó en cargarse a Sobrino cuando vio que iba a decir la verdad, así que no dudará ni dudaré en mataros como no me déis lo que quiero. Sabemos muchas cosas sobre ti, María, así que no juegues a salvar la humanidad.

María estaba volviendo a tener los flashbacks de lo que había pasado hace seis horas, así que estaba dispuesta a entregarlo todo para que la dejaran en paz a ella, a sus amigos y a su familia.

—¿Perdonad, sabéis dónde está el despacho del jefe de Cardiología? —preguntó una voz femenina, que por suerte se trataba de Victoria. Casualmente iba andando por los pasillos intentando huir de su realidad y había visto una luz encendida, por lo que había parado la oreja para escuchar la conversación, y debido a que había reconocido las voces de Xuxet, además de la gravedad del asunto, había decidido preguntar eso a modo de distracción.

En ese momento los dos hombres bajan la pistola, ya que tenían que fingir normalidad dentro de lo que cabía. Samu y Sergio aprovechan ese momento de distracción por parte de

los dos matones para robarles las pistolas, y Laura, María, Cristina, Lorena y Victoria salen corriendo a toda ostia del despacho. Tras asegurar la situación los pibes reduciendo a los dos matones, y asegurar que Eladio no iba armado, salen a toda pastilla del hospital.

—Victoria, nos acabas de salvar la vida y a la humanidad. Joder, muchísimas gracias —agradeció Samu, que era consciente de que Victoria estaba pasando por un muy mal momento.

—No hay de que, no iba a dejar que seis inocentes fueran a morir por salvar la humanidad. Tenéis que salvarnos, hacedlo por todos los infectados de VNR —replicó Victoria, que se estaba emocionando mientras hablaba, ya que no daba crédito a la verdadera finalidad de la AMDR.

—Lo haremos Victoria, que no te quepa duda. Por Miguel, por Andrea y por todos —dijo Sergio algo emocionado también—. Ahora tenemos que huir de aquí de inmediato, no podemos estar más tiempo aquí. Hasta luego, Victoria.

—Hasta luego, que tengáis mucha suerte.

Tras pronunciar estas palabras, Xuxet sale corriendo hasta dónde había aparcado el furgón, ya que aunque parecía que nadie les siguiera, no tenían la certeza al 100% de que estuvieran a salvo.

## CAPÍTULO XXIII

### *EL PRINCIPIO DEL FIN*

Tras una persecución épica en la que casi pierden por tercera la vida, logran llegar al nivel final. La familiaridad de la calle les acomoda y aporta paz después de tener los nervios a flor de piel durante todo el día. Hay edificios de no más de tres plantas y entre uno de ellos destaca una por no brillar como el resto. Una chabola de no más de ocho pies de altura con un cartel de se vende. La fachada está roída y pelada por el paso del tiempo, se nota que nadie ha estado interesado en años. Sin embargo, los chicos saben que si una persona tuviera que esconderse en un lugar que pasa por desapercibido, sin duda se escondería ahí. Aunque no tuviera el 15 incrustado, iba entre medias del 16 y del 14. De dos en dos, los héroes bajan apresuradamente del furgón. María, toca la única puerta que hay con efusividad. Los nudillos se le ensucian por la madera polvorienta.

—Joder, parece que aquí no es —mencionó María.

—Pues como no sea aquí yo me pego un tiro en los cojones, ¿dónde más puede ser sino? —respondió Samu.

—Igual, hace falta un código secreto —dejó caer Lorena.

—¿Tú ves algún lugar donde meterlo? —replicó Cristina.

—Podría ser en morse o algo —contestó convencido Samu.

Mientras la muchachada hablaba, Laura se percató de un detalle en la entrada que le hizo descartar la idea de que no hubiera nadie. Sacada por su parte.

—Eh, aquí una garrafa de agua vacía, yo eso lo he visto en muchas casas, así que a lo mejor sí que vive gente.

—Aibá, ya ves, ¿pa qué demonios sirve eso?

—cuestionó Sergio.

—¡Abre por favor!, ¡Sabemos que hay alguien ahí!

—exclamó con la voz to' rota Cristina.

En ese instante, María decide ir por lo callado, a lo bajini, a lo disimulao, metiendo la carta original de Sobrino por debajo de la puerta. Estaba tan roñosa y bombeada por la hidratación excesiva de las lluvias que cuesta arrastrarla hasta el fondo. No pasan más de diez segundos hasta que la puerta se abre. La simple entrada contrasta con la fachada, parece el portal mágico de Doraemon. Unas planchas de acero atornillado e insonorizado, recubren las paredes que hay en su interior. Además, pegada a la demacrada puerta, hay una lámina maciza de metal naval con una rueda giratoria y cinta de color blanco y amarillo de las películas. En todo el medio y con una bata blanca, se postra erguida y esbelta, una mujer de media edad, cabello rizado y negro con algunos filamentos de ceniza.

—Una polla —vociferó Samuel.

—Síiii venga —prosiguió Lorena reaccionando.

—Auxilio me desmayo —se desmayó Sergio

*irónicamente.*

—Ay la virgen —pronunció Laura a secas.

—La madre que me parió, ¿Salomé? —se rayó María fuertemente.

—Emmm, chicos, no estoy entiendo nada —resaltó Cristina.

—En efecte xiquets, jo sóc la dona de José Antonio Sobrino —anunció Salomé. La señora Morte Segura, maestra

biológica en la travesía estudiantil secundaria del noventa por ciento de Xuxet, resulta ser la primera rapidina convertida en humana de la historia. La mujer escasamente sentimental pero acaloradamente pasional por dentro no es ni más ni menos que una fugitiva en peligro de muerte de la AMDR. El destino de la humanidad ahora depende de lo que su maestra les tenga preparado junto a su difunto marido.

—Entrad, no hay tiempo que perder —ordenó Salomé.

La puerta se cierra a las espaldas de los allegados con una explosión metálica de sonido. No se hace la luz hasta pasados unos segundos, entonces, focos cuadrados iluminan sincronizados el pasadizo, que lleva a unas escaleras en caracol que bajan a un subterráneo. En concreto, es un fuerte anti tormentas y hecho a dedo para apocalipsis. Se nota perfectamente el toque casero y manual del recinto, como si Sobrino y Salomé lo hubieran construido específicamente para esta crítica situación. A medida que la tropa baja, las escaleras se ramifican en otros pasillos que dan a lo que parece ser una cocina con muchos recursos alimenticios, una habitación muy humilde pero suficiente para dormir, y un baño amplio e higiénico. La planta más baja es una sala cuadrada de laboratorio.

El laboratorio de Salomé era un espacio amplio y estéril, cuidadosamente ordenado pero a la vez caótico para cualquier ojo inexperto. Al entrar, un fuerte olor a desinfectante y productos químicos impregnaba el aire, mientras que el suave zumbido de máquinas y equipos en funcionamiento llenaba el ambiente con un constante sonido de fondo. Las paredes estaban cubiertas de estanterías metálicas donde frascos etiquetados con nombres científicos

se alineaban en perfecta simetría.

Al centro, una enorme mesa de acero inoxidable dominaba la sala. Sobre ella, decenas de instrumentos: tubos de ensayo, matraces Erlenmeyer, probetas y pipetas volumétricas descansaban junto a microscopios de alta resolución y placas Petri llenas de cultivos celulares. Un brazo robótico de precisión quirúrgica se movía lentamente sobre la mesa, manejando muestras delicadas con una precisión que sería imposible para manos humanas.

En una esquina, un ordenador de última generación conectado a múltiples pantallas mostraba datos biomédicos y análisis genéticos en tiempo real. Justo al lado, un autoclave relucía bajo las luces brillantes, esterilizando constantemente los utensilios para prevenir cualquier contaminación. Una nevera médica de acero contenía muestras biológicas y sueros experimentales a temperaturas ultrabajas.

Contra la pared más lejana, una cabina de flujo laminar resguardaba las muestras más delicadas del laboratorio, protegiéndolas de cualquier contaminante. Junto a ella, una centrífuga de alta velocidad giraba sin cesar, separando las diferentes fases de fluidos en tubos que parecían listos para ser utilizados en cualquier momento. Finalmente, una serie de estantes contenían artículos de protección: batas, guantes de látex, mascarillas y gafas de seguridad, reflejando el estricto protocolo que Salomé seguía en su investigación. El ambiente de alta tecnología contradecía el origen clandestino de su investigación: aquí no solo se desarrollaba ciencia avanzada, se realizaban pruebas secretas con el producto que había curado su cuerpo de los efectos devastadores del envejecimiento rapidino.

—Sí que habéis tardado, ¿no? —afirmó Salomé con el ceño fruncido mientras se sentaba sobre una silla giratoria.

—Lo siento, de verdad, ha sido culpa mía que hayamos tardado tanto en reaccionar —se sinceró María.

—Pero realmente no es tu culpa, si el desgraciado Malvinas ese no te hubiera cambiado la carta seguro que habrías reaccionado a tiempo —añadió Laura.

—Y seguro que nos lo habrías dicho antes —comentó Lorena.

—No os preocupéis, al principio me extrañaba, pero ayer, cuando vi que mi marido había sido encontrado muerto —se le apaga el rostro a Salomé y mira hacia abajo, como de costumbre— supe, que le habían descubierto. Él me dijo que me fuera haciendo a la idea de que lo matarían pronto pero yo le decía que no tenía que ser así si se comunicaba conmigo o vosotros con cuidado. La única forma en que podían descubrir a Jose era con la carta, así que supuse que algo le habrían hecho.

—Lo siento mucho —dijo Samu apenado.

—Te acompañamos en el sentimiento —expresó Cristina.

—Sobrino era un buen profesor, dijo en el pendrive que tú podrías ayudarnos a acabar con todo esto —pronunció Laura.

—Y eso voy a hacer, la AMDR va a acabar esta noche —aseguró Salomé firmemente.

—Pero dinos, ¿con todos los documentos que hay en el pendrive podremos salvar a nuestros amigos? Andrea está enferma también —manifestó Lorena

—Y Miguel —replicó Samu seriamente.



Salomé deja correr el silencio después de las últimas palabras de sus antiguos alumnos. Se prepara para pronunciar las palabras para las que se ha estado preparando este tiempo.

—Hay algo que no sabéis. El hecho de esparcir la cura no significa curar a los humanos.

—¿Cómo? —alucinó María.

—Como ya os habréis enterado por parte de mi marido, él hace años confeccionó un tratamiento de una toma para que un rapidín desacelerara su envejecimiento temprano.

—Sí, y tú fuiste la primera en recibirlo —asintió

Laura

—Bien, el virus que está en las vacunas EnduraShot se propaga solo por rapidines, pero si no hay rapidines, no hay forma de que el virus se extienda más.

—Un momento, ¿vamos a acabar con los rapidines? —cuestionó Sergio.

—Así es, liberando el tratamiento de mi marido conseguiremos hacer que todos los rapidines se vuelvan humano y que por tanto, nadie más pueda transmitir el virus.

—¿Pero qué pasará con los humanos que ya tengan el virus? —preguntó Lorena

—Morirán.

—¡Qué!, ¡no tiene sentido!, ¿Miguel y Andrea morirán? —exclamó Samu, ya que pensar que sobretodo Miguel podría morir le atormentaba por completo.

—Esto ya no se trata de quiénes van a morir, sino de cuántos más van a morir. Por cada segundo que tardemos habrá más gente contagiada, y la liberación de la cura no tardará poco precisamente en alcanzar todos los rincones del mundo.

—A ver, ¿cómo exactamente vamos a curar a todo el mundo desde aquí? —interrogó María.

—A diferencia del virus VRN, me he encargado de que el tratamiento de Jose pueda esparcirse por el aire. Escuchadme, con solo un vial hermético de este mismo tratamiento, las partículas llegarán a todos los recodos del planeta.

—No puede ser, de ser así ya lo habrías tirado —respondió Samu contundente.

—¿Crees que es tan fácil?, si tiro el vial al nivel del mar hay muchos contras. Las corrientes de aire no son lo suficientemente fuertes para trasladar las partículas, la presión atmosférica impide que los aerosoles se expandan, por no hablar de la inversión térmica. Necesito vuestra ayuda, yo no puedo salir, la AMDR me busca desde hace tiempo.

—Mira, no entiendo nada, pero ahora mismo no podemos salir, hay toque de queda y la AMDR nos sigue la pista —volvió a contestar Samu, que estaba flipando en colores ya que no entendía absolutamente nada.

—Tenéis que hacerlo, cuanto más tardéis peor estará el mundo.

—El mundo ya está desmadrado, el Frente y la Alianza Rapidina se están dando de tortas —mencionó irónicamente Sergio.

—Cuantas más tortas haya más contagios se producirán, la AMDR quiere la extinción del humano, pero no es inevitable.

—De verdad que sigo sin creer que no haya nada que podamos hacer por Miguel y Andrea.

—Chicos, tenemos que confiar en Salomé, es la única que nos queda. Supongamos que conseguimos esparcir la cura,

¿cuánto tardaría en curar a todos los rapidines? —pronunció María confiando en su instinto, que sabía que debía de confiar en Salomé.

—En dos meses calculo que todos seremos humanos —confirmó Salomé.

—Esto es una mierda, ¡Joder! —se quejó Samuel ostensiblemente.

—Cálmate Samuel —dijo Cristina.

—¡No!, no digas que me calme, ¿es que no os enteráis? Si en dos días ya tenemos a Miguel y Andrea así, en dos meses, ¿cuántos humanos habrá ya contagiados?

Todos se dan cuenta de que aunque liberaran el contenido del vial, la población estaba condenada a reducirse considerablemente. La semana que están viviendo no es más que el inicio de un infierno de muerte y pérdida que está por llegar. El shock se disipa y de pronto, las lágrimas empiezan a brotar por las caras.

—¿Y si..?, ¿y si ya estoy contagiada? —preguntó Cristina.

—No, no puede ser —contestó María segura.

—Joder, hemos estado con Joan, con Victoria, nos hemos metido en un puto hospital, que ahí no sabéis cuántos rapidines hay, que estamos jodidos.

—Gente, probablemente estamos todos contagiados pero hasta que no pasen unos días no aparecerán los síntomas. Tenemos que ser héroes... —comentó Sergio, que también creía ciegamente en Salomé.

—¡Putra mierda!, no es solo eso, si es que solo nosotros sabemos la verdad, nadie va a tomar medidas preventivas para alejarse de los rapidines, han manipulado la puta tele diciendo que el virus se transmite por superficies

—gritó Cristina, ella nunca vio con buenos ojos a los rapidines.

—¡Me cago en la AMDR, no puede salirse así! —se unió Laura a las quejas.

—Es imposible salvar a todo el mundo, la única forma es desenmascarando a la AMDR —expresó Salomé.

—Ya me dirás tú cómo vamos a hacerlo, esa mierda lleva desde el siglo pasado —respondió Samuel.

—Os he dicho que acabaríamos con la AMDR esta noche y así va a ser. Vosotros salváis el mundo y yo me cargo a la AMDR.

—¿Cómo? —interrogó Lorena

—Como es imposible hablar por los medios de comunicación, hablaremos de uno en uno con el mundo. Usaremos un servidor SMTP para enviar correos masivos, organizando los mensajes en lotes de 500 por minuto para evitar que nos clasifiquen como spam. Para protegernos contra la intervención de la AMDR, emplearemos cifrado TLS, autenticación de dos factores y políticas de acceso estrictas. El servidor está en una red privada física y oculta, que es mi ordenador, no puede ser descubierto.

—Todo eso suena muy bonito, pero si puedes hacerlo de esa forma tan secreta, ¿por qué no lo has hecho antes?, total, ya tenías toda la documentación, tanto del virus como de la cura —planteó Samuel confundido.

—Lo que voy a difundir es un vídeo explicativo de la receta del virus, de Sobrino y de la verdadera cura rapidina. No puedo enviar eso sin antes asegurarme de que habéis liberado el vial.

—Lo haremos, esto es por Miguel y Andrea  
—confirmó Sergio, más convencido que nunca en que debían hacerlo.

El resto sigue el juego y se motivan aún con las mejillas ruborizadas y húmedas por los llantos.

—Pues tendremos que marchar ya, me alegro de que estés viva —comunicó María.

—Gracias chicos, Sobrino no se equivocó eligiéndoos. Aquí tenéis el vial.

Salomé se acerca a una de las heladeras que hay en la sala y la abre. Un vapor frío sale de la misma que hasta Lorena que está en la otra punta del habitáculo lo nota. Coge de la bandeja de más arriba el vial que tanto le costó confeccionar y se lo entrega a María.

—No lo pierdas, subid a la montaña más alta que podáis.

—Despedíos todos que un furgón robado no tiene llave que evite que nos lo roben también —dijo Samu sarcásticamente.

—¿Habéis robado un furgón?

—Sí, en Valencia estábamos huyendo de la AMDR, les hicimos todo el lío y les robamos un furgón —explicó Sergio.

Salomé se queda de piedra. Uno pensaría que se debe por la estupefacción que siente tras escuchar semejante hazaña heroica pero la realidad es mucho peor.

—¿Dónde habéis dejado el furgón?

—Ahí afuera, al lado de tu casa —mencionó Laura.

—Estáis locos, los furgones de la AMDR tienen localizador, ¡tenéis que iros ya, van a llegar en cualquier momento! —grita Salomé a pleno pulmón.

—¡No me jodas! —chillaron todos al unísono.

Los seis furiosos se despiden finalmente de Salomé cagando hostias. La profesora es consciente de que probablemente sea la última vez que los vuelva a ver.

Samuel lleva la delantera en la carrera de vuelta a la calle. Los pasos se intercalan haciendo una marcha percusiva estruendosa y veloz. A pocos metros de la puerta de salida un temblor que resquebraja el techo hace retroceder al grupo.

—¿¡Pero qué coño!/? —exclama María

Otra explosión le sucede a la anterior dejando ver cómo la férrea puerta de metal se abolla en las caras de los jóvenes.

—¡Qué cojones!, ¿eso es una puta bomba?

Por las escaleras de caracol sube galopando Salomé exaltada.

—¡Son ellos!, ¡rápido, venid por aquí, hay otra salida de emergencia por el laboratorio!

Inmediatamente después se escucha un mortero embistiendo la puerta. El primer golpe desatornilla las bisagras que fijan la puerta. El segundo tanto manda volando un tornillo a la nuca de María, que se asusta y pega un salto chocando con Samu y Laura. A la altura de la cocina y despensa, se siente como la puerta ha volado por los aires dejando pasar a los agentes especiales de la AMDR.

Hombres armados con M16 entran de dos en dos entre los grises que ha dejado el polvo en suspensión y las bombas de humo. Son más rápidos que Xuxet y sus pasos se hacen notar desde más lejos. El más adelantado lanza una granada escalera abajo que llega a los pies de Laura y Lorena. Un rebote en una escalera más irregular hace que la granada se cuele en el dormitorio. Tres segundos después otra explosión

ilumina la escalera que llevaba a oscuras desde el primer estruendo.

—¡Cierra la puerta! —mandó con los nervios desmedidos María

Lorena mueve la puerta que hay antes de entrar al laboratorio con una fuerza titánica que la hace parecer de aluminio. Los chicos conseguirían ganar unos segundos. Salomé introduce ágilmente un código en un panel de teclas al lado de una nevera, que luego abre y activa en ella una salida oculta.

—¡Salid por aquí! —ordenó Salomé.

El mortero de nuevo vuelve a entrar en acción, lento pero contundente. Todos se meten por el pasadizo menos María, que va la última.

—¿Y tú?

—Tengo que quedarme para activar el envío de los correos y esconder el ordenador, si lo destruyen estamos perdidos. Tened cuidado

—¡Hazlo ahora y vente! —sollozó María.

—No hay tiempo, tenéis que ir, me alegra que estéis bien —dijo con parsimonia Salomé en medio del caos. Cierra la puerta secreta antes de que le diera tiempo a María a decirle unas últimas palabras y se pone enseguida con el ordenador.

María consigue recuperar el ritmo del resto y ponerse a su nivel. Es un pasadizo estrecho y circular, aguado por los suelos.

—¿Dónde está Salomé? —preguntó Laura.

—Se ha quedado —explicó María mirando al suelo.

Los portazos van adquiriendo un ruido más resquebrajante que aturde por momentos a Salomé. Sus dedos se tropiezan por los nervios que causa la inminente entrada de

los hombres de negro. El código se le atraganta pero avanza con las operaciones hasta que consigue dar la orden, solo le falta esconder el ordenador.

El chapoteo de las zancadas en el túnel hace resbalar a más de uno. La reverberación del conducto, permite escuchar a lo lejos una ráfaga de disparos que finaliza nada más los oídos interpretan lo que está sonando.



## CAPÍTULO XXIV

### *BARBIES DE EXTRARRADIO*

—Mierda, ¿eso ha sido a Salomé? —preguntó inquieta Lorena.

—¡Corred!, ¡esto da pa largo! —exclamó Sergio.

El pasadizo subterráneo se hacía eterno, pero la adrenalina hace desaparecer el más mínimo rastro de fatiga. Tienen el bug de la estamina infinita. En concreto, gracias a la ayuda de las linternas del móvil logran no tropezar. Tras un lapso de tiempo que colectivamente consideran que era prudencial, se detienen para tomar aire.

—Su tía, su tía, no puedo más —pronunció Laura. muy cansada, que sorprendentemente no se había accidentado.

—Yo creo que ya no nos pillan ni de coña, llevamos como diez minutos corriendo —afirmó Samu.

—¿Adónde lleva esto? —cuestionó Cristina, visiblemente agotada por todo el esfuerzo realizado.

—No lo sé pero ya me lo imagino, aquí hace un olor a mieda de tres pares de narices —comentó Lorena mientras también se ahogaba al hablar.

—María, ¿tienes el vial? —preguntó Laura.

—Sí, lo he agarrado como una posesa

—¿Por qué no ha venido Salomé? Le daba tiempo —afirmó Sergio, que era de los que estaba más descansado del grupo.

María, que está con dos nudos en la garganta, uno por la carrera que se ha hecho y otro por el noble sacrificio, se toma unos segundos para responder.

—Nos ha salvado... Alguien tenía que cerrar la puerta y los correos no se iban a enviar solos.

—Joder, ¿no los tenía programados? —interrogó Samuel.

—Yo qué sé, Samu, esto es culpa nuestra, si hubiéramos pensado mejor, habríamos sabido que esos furgones tenían localizador o alguna mierda

El grupo se queda mudo en palabras porque las inspiraciones y espiraciones se hacen notar. Desgraciadamente, les toca procesar brevemente que han asesinado a su antigua maestra y que de haber sido más cuidadosos se podría haber evitado.

—Solo espero que no encuentren el ordenador. Ella mismo lo dijo, su servidor es local, si lo destruyen cagamos, tendremos que hacerlo nosotros —mencionó Samuel, gran experto en la informática.

—Toca aferrarse a la fe, tal y como ella ha hecho en nosotros, tenemos que seguir y romper ese maldito vial en una montaña —afirmó Laura.

—¿Pero a cuál?, no tenemos ni transporte ni idea de cuál puede servir —planteó Cristina.

—Yo creo que el Bartolo servirá, está a unos setecientos metros sobre el nivel del mar y pillá a media hora en coche, solo que habría que llegar a la cima caminando —dijo Lorena convencida.

—Tendremos que robar otro coche, pero esta vez uno normal. También hay que tener cuidado, el toque de queda ya está en Castellón —advirtió Sergio.

—Pues perfecto, ya lo tenemos, ahora a hacerlo, tenemos que seguir —manifestó María.

El grupo reanuda la marcha, esta vez sin trotar pero con un paso ligero. El olor a materia fecal se acrecienta cada vez más hasta que llegan a un habitáculo donde finaliza el pasillo circular. En la pared de enfrente, hay una puerta calcada a las que había en casa de Salomé, con volante. Solo se puede abrir desde dentro, está pensado para que una vez hayas salido ya no puedas volver a entrar. Los seis cruzan la puerta y llegan a una red de alcantarillado. Podrían vomitar por la peste pero no tienen nada en el estómago, han estado todo el día dando vueltas sin parar ni comer.

—¡Eh!, por ahí veo una luz, puede ser de las farolas de la calle —explicó Laura.

El grupo hace caso a las indicaciones de Laura y siguen la tenue luz. Hay unas escaleras de mano que llevan al exterior, sin embargo, están al otro lado de un río marrón y fangoso que los separa de ellos.

—Mierda, toca saltar —pronunció Samuel

Primero fue Samu decidido, luego Sergio con un salto de pies juntos, a este le siguió Lorena y Cristina, que iban cogidas de la mano. María va después, que antes de hacerlo, le pega un toque de ánimos a Laura en la espalda. Laura, inspirada con valor para no retrasar al grupo, retrocede unos pasos y coge una mínima carrerilla. Mal día para llevar unas *Converse*, conocidas por ser resbalosas sobre superficies húmedas. Cuando clava el pie derecho en el otro lado del río, este se desliza inmediatamente, haciendo que su tibia izquierda se golpee con el bordillo saliente. Una veloz María consigue agarrar a Laura por el brazo, evitando así que la corriente fecal la arrastre hasta la playa del Gurugú.

—Ay ay ay —se queja ostensiblemente Laura,

—¿Estás bien!? —le pregunta María, que ya sabía bien que las piernas de su amiga corrían peligro. El grupo tiene el mismo espasmo de reacción y se acercan como pueden a Laura. Para alivio de ellos, Laura puede andar con más o menos facilidad.

Suben al exterior y llegan a una calle poco transitada, a las afueras de Castellón de la Plana. Están en una de las calles que rodea a la Basílica de la Virgen del Lledó, no hay personas.

—Sí que estamos lejos —dijo Cristina sorprendida.

—Mira Laura, ahí tienes una fuente para limpiarte toda la mierda de la pierna —comentó Samuel.

—Ostras pues casi que sí, gracias.

—Estamos de suerte, hay un parking aquí detrás, hay que robar un coche —afirmó Lorena.

Decir esas palabras tan rápido parece cosa del día a día pero lo cierto es que están cometiendo otro delito de los tantos que ya se han sumado a la lista. Nadie niega ni propone otra cosa para el hurto, el único inconveniente es que, a diferencia del furgón, esté coche no tiene ni la llave puesta ni ninguna ventanilla bajada.

—¿Cómo coño se roba un coche? —se preguntó María.

—En YouTube igual hay tutoriales —respondió Sergio seguro, como si fuera una gran idea.

—No seas bobo, ¿cómo van a dejar vídeos así? —contestó Cristina

—Gente, mi hermano sabe robar coches, lo voy a llamar ahora mismo —anunció Laura.

El resto no daba crédito a tal datazo pero lo dejaron estar porque en el fondo les viene bien. No se preguntan el

porqué, simplemente agradecen que Marc, el hermano de Laura, sepa hacer un GTA.

—Pero a ver niña, ¿dónde narices has estado durante este tiempo?

—Demasiada historia, pero estoy bien. Necesito que nos expliques cómo robar un coche, es totalmente en serio.

—¿Pero para qué chuchas quieres robar un coche?

—Niño, no podemos perder tiempo. Explícanoslo, es muy importante.

Laura pone el altavoz para que todo el mundo lo escuche.

—Mira, esto es lo que tienes que hacer —dijo Marc, manteniendo la voz baja mientras echaba un vistazo alrededor—. Lo primero es encontrar un coche que no sea muy moderno. Los viejos son más fáciles de abrir, así que busca uno de los noventa o principios de los dos mil. Y asegúrate de que no haya cámaras ni gente cerca—.

Samu divisa un Citroen Xsara verde de los dos mil, que estaba solito y marginado en el parking, lejos de otros coches un poco más modernos.

—Vale, ¿y luego? —preguntó Laura, nerviosa.

—Lo siguiente es abrir la puerta. Si tienes algo como un alambre o encuentras una percha, úsala. Tienes que doblar la punta en forma de gancho e intentar meterla entre la ventana y la puerta. Con eso deberías poder enganchar el mecanismo de bloqueo y abrirla. Pero si no puedes, o si te lleva demasiado tiempo, golpea una de las ventanas pequeñas, como la triangular trasera. Usa una prenda para amortiguar el ruido y protegerte las manos. No te preocupes por el ruido, solo hazlo rápido y con cuidado.

Mientras Marc relataba toda la paranoia, Lorena y Sergio se acercan a unas vallas oxidadas que había defendiendo una parcela de tierra aparentemente abandonada. Con cuidado de no pillar un tétanos, logran separar un trozo para usarlo a su favor.

—¿Y para arrancarlo?

—Una vez que estés dentro, tienes que quitar el panel debajo del volante. Eso te dejará ver los cables de encendido.

Vas a buscar dos cables, uno es el positivo y el otro es el de arranque. Con cualquier cosa que tengas a mano, pelas los cables hasta que veas el metal. Ahora, este es el truco: los tocas entre sí, y con un poco de suerte, el coche debería encenderse. No te asustes si ves chispas, solo mantén los cables unidos hasta que el motor arranque.

—Vale, ¿y después? —Laura lo decía rápido, notando la tensión en su voz.

—No sé niña, debería funcionar, que yo no he robado un coche en mi puta vida.

La aportación de Marc fue breve pero fundamental. Laura cuelga a su hermano antes de que este pudiera volver a preguntar para qué demonios necesita saber robar un coche. Simplemente toca confiar en que no se chive a su madre.

—Esto podría servir —ejemplifica Lorena enseñando una sección de alambre que han pillado.

Samuel la coge y la dota con forma de gancho. Aunque tenga manos muy grandes, Samu es un manitas así que toma la iniciativa para introducir él el alambre.

—Mmm, no logro engancharlo —admite Samu sin perder la concentración.

—Bro, necesito intentarlo —pide Sergio desesperado. Toma el alambre de las manos de Zororin y tampoco lo consigue.

—Déjame a mí anda —pronuncia María firme.

Cristina, sin esperanzas de que ninguno lo consiguiera, coge el pedrolo más cercano y lo estrella junto a la ventanilla del conductor.

—Ala, ¿habéis visto?, así es más fácil

—Joder, eso lo ha oído hasta Carvajal —exclamó con un susurro comprimido Laura.

Samu cuidadosamente retira el cristal templado hecho añicos con el chaleco reflectante del asiento del piloto. María se mete rápido en el coche no sin antes apartar el pedrusco del asiento del conductor, entonces desacopla el panel que cubre a los cables.

—¿Dos cables eran, no? El positivo y el de arranque —señaló María, que como es la única con las uñas largas, se encarga de pelar los cables hasta que toca cobre.

—Muy bien María —elogió Lorena.

De las tinieblas de la noche, una señora vestida de negro emerge por la carretera atraída por el ruido de un cristal. Es una monja de la residencia de ancianos que hay justo enfrente de la Basílica. Lorena logra distinguirla a lo lejos viendo su cornette, que se intercalaba a veces con las hojas de los árboles.

—Tú, tú, tú, que viene una monja —alerta Lorena por lo bajini y desatada.

—Eh jóvenes, que es hora de dormir, ¿qué estáis haciendo?

—¡María!, ¿te aclaras?! —exclamó Samuel nervioso, ya que una monja había aparecido de la nada, y podía complicar mucho las cosas.

—Déjame, que lo estoy intentando, esto no funciona

—¡Solo tienes que juntar los cables!

—¡Pero que no funciona!

—Las chispas, ¿no hay chispas?

La monja se va acercando poco a poco.

—Dios os pille confesados, ¿estáis robando un coche?!, ¡deteneos ahora mismo!, ¡es el coche de Guillermina!

María logra finalmente tras mucho esfuerzo arrancar el coche.

—Todo tuyo —se despreocupa María súbitamente del volante y se corre al asiento del copiloto.

Samu toma la conducción y el resto entra como puede en los asientos traseros. Empieza con una efímera marcha primera que transiciona rápidamente con una segunda y una tercera a toda máquina.

—¡Alto ahí malhechores!, ¡no podéis robar un coche, y menos el de Guillermina!

A Samu se la sudó lo que decía la monja completamente. Está en modo diablo, casi manda al cielo a la monja rozando el morro del Citroen con la encorvada figura de la discípula del señor.

—Lorena, ponme en el Google Maps cómo llegar al Bartolo ese pero ahora —le encomienda Samu mientras sacaba su móvil del bolsillo.

Lorena introduce la contraseña del móvil de Samu, *maincra777*, y mete como destino la Ermita de San Miguel Arcángel, mismo lugar que la cima del Bartolo.



—En media hora estamos, cuando puedas gira a la izquierda por un puente.

Samuel se acostumbra rápido a la conducción y los pedales nuevos. La bronca que le caería después de perder el Peugeot sería guapa, jamás le creerían sus padres si les dice todo lo que ha vivido. Se le complican algunas curvas sinuosas en el camino de las faldas de las montañas pero como va a oscuras nadie se da cuenta. María juguetea con un rosario que hay colgando en el retrovisor, seguramente de Guillermina.

—Hemos llegado, bajad.

La cima del Bartolo, en Castellón, se alza como un vigía solitario sobre la Sierra de Irtá, un lugar donde el cielo se funde con la tierra en un abrazo áspero y silencioso. Desde su cumbre, a 729 metros sobre el nivel del mar, se despliega una vista panorámica que abarca desde el litoral mediterráneo hasta las colinas onduladas que se pierden en el horizonte.

El suelo, de roca caliza, está erosionado por siglos de viento y lluvia, rugoso bajo los pies, con matas de vegetación baja y resistente, aferrándose a la vida en las grietas.

En el centro de la cima, la antigua ermita de San Miguel, con su estructura sencilla y su cruz oxidada, parece vigilar el tiempo que pasa con un estoicismo inquebrantable. A su lado, la antena de telecomunicaciones se erige como un contraste moderno, un recordatorio de la presencia humana en un lugar donde la naturaleza reina.

El aire es más frío aquí, más limpio, como si cada inhalación purificara el alma. Y a lo lejos, el murmullo lejano de la ciudad se desvanece, dejando solo el sonido del viento y el eco de la tranquilidad. Es un lugar de reflexión, de escape, donde el peso del mundo se disuelve en la inmensidad del

paisaje y el tiempo parece detenerse. Por un momento, el grupo dejó de pensar en que Andrea, Miguel y millones de humanos más morirían, ellos incluidos en un caso probable. María volvió a la realidad y corrió a los límites de la cumbre, donde se divisaban cúmulos de puntos amarillos provenientes de Benicásim, Castellón y su Grao.

—Aquí lo tengo chicos —muestra María sosteniendo el vial en su puño cerrado— aquí empieza el fin de los rapidines.

—Tíralo de una vez coño —responde Samu.

María precipita el vial sobre sus pies, haciendo que el contenedor se rompa y el líquido curativo se derrame por el suelo. La sustancia se evapora rápido y ya no hay ni rastro de la misma. Las corrientes bartólicas se encargarán de iniciar el periplo de las partículas por todo el globo.

Debería ser un gesto heroico y finalizador, pero la realidad no es así. Nada cambiaría de la noche a la mañana, ni siquiera es seguro si Salomé consiguió proteger su ordenador. ¿qué harán ahora?, no solo hay toque de queda, la AMDR local les está buscando y es de todo menos seguro volver a las calles de Castellón.

—¿Y ahora qué hacemos? —planteó Laura confusa.

—Volver ni de coña —replicó Cristina inmediatamente después de que Laura acabara de hablar.

—Carla y Blanca nos pueden avisar para cuando todo esté más calmado —afirmó Samu.

—¿Qué sugieres?, ¿esperar aquí?, hace frío y nuestros padres estan preocupadísimos—se quejó María,

—Aquí estamos a salvo y tenemos esa antena que nos da la mejor señal posible. Si queremos ver si tenemos una

oportunidad de ganar esta guerra hay que cerciorarnos de que nos llegue algún correo de los de Salomé —concluyó Sergio.

La noche pasó lenta, y más si el mundo se pone de acuerdo para atrasar una hora el reloj del día 26 al 27 de octubre. Cada uno duerme donde puede, como no hay lugar para seis en el coche Sergio se va a dormir a la cruz.

El sol asoma tímidamente por el Mediterráneo. Samu, que cayó rendido por el sábado tan agotador, se despierta por unos rayos de Sol que le aciertan en los párpados. Coge el móvil del salpicadero, rezando por que no se haya quedado sin batería y lo enciende. Veinte llamadas perdidas de Carla, y en transcurso otra.

## CAPÍTULO XXV

### *¿Y AHORA QUÉ?*

—Samu, ¿dónde estáis? estamos súper preocupadas —era nada más ni menos Carla, que después de muchos intentos había podido llamar a Samu con éxito.

—Y si te digo que estamos en el Bartolo, ¿cómo te quedas?

—¿Qué?, ¿en el Bartolo?, ¿cómo estáis vosotros?, en el hospital corren rumores de que han habido explosiones de tipo militar, que no solo la ha liado el Frente de Liberación.

—Que estáis, ¿dónde?

—En el hospital, Samu, por favor, dime que estás bien

—Tienes que salir ya, coge a Blanca y vete

—¿Qué?, ¿por?

—Somos culpables... Carla... estamos jodidos

—Samu por favor, me estás asustando más de lo que ya estoy

—No hay cura...

—¿Cómo que no hay cura?

—Carla, todos los que ya están enfermos, Miguel, Andrea, no tienen remedio. La cura que hemos conseguido liberar era namás' para que no se propague más el virus, y el único modo de hacerlo es extinguiendo a los rapidines curándolos.

—N-n-no puede ser...

—Sal de ahí como sea, si te contagias, no habrá forma de arreglarlo, probablemente ya lo estemos todos...

—Samu...

—¿Qué?

—Acabo de recibir un correo.

—Vamos para allá.

Tuvieron que volver a hacer el puente para arrancar el coche. En el camino de vuelta vieron a algún ciclista madrugador de camino a la cumbre del Bartolo. Samu y Carla acordaron el reencuentro de todo Xuxet cerca del Parque Deportivo Sindical para abandonar el hospital de una vez. Las explicaciones a sus padres de que Blanca tuviera un agujero de bala en el brazo sería para otro día.

—Me llamo Salomé Morte Segura, esposa del asesinado Jose Antonio Sobrino. Mi marido trabajó para VitaMax gran parte de su vida, motivado por su aparente lucha por el bienestar e investigación de los rapidines, como yo —Salomé procede a enseñar digitalmente imágenes de la documentación de la cura mientras habla en off—. Jose Antonio logró confeccionar un tratamiento para la condición de los rapidines. Es un tratamiento avanzado de una sola aplicación. Este actúa directamente sobre los telómeros de los rapidines, las estructuras en los extremos de los cromosomas que protegen el ADN durante la división celular. En los rapidines, los telómeros se acortan a un ritmo alarmante debido a su metabolismo acelerado, lo que resulta en un envejecimiento celular más rápido. Este tratamiento estabiliza y alarga los telómeros, ralentizando drásticamente el proceso de envejecimiento celular y previniendo la degeneración prematura del sistema nervioso y otros órganos vitales —Se vuelve al plano de Salomé hablando a cámara—. La AMDR amenazó a mi marido con asesinarme si hacía público su hallazgo. Eso fue hace veinte años, veinte años que la AMDR lleva callándose un tratamiento que podría haber salvado a millones —Salomé sacó de un cajón que no se veía un

documento de identidad rapidín—. Como podéis ver, nací en el ochenta y uno, y si Jose no hubiera probado su tratamiento en mí en secreto, yo ya estaría muerta en pleno 2024. Probablemente si véis este vídeo ya lo estaré, la AMDR me habrá encontrado.

La AMDR no acaba aquí, coercinaron a mi marido para que continuara trabajando en VitaMax, desarrollando la mayor de las amenazas biológicas que ha conocido la humanidad: un virus neurodegenerativo que no afecta a los rapidines pero barre brutalmente a humanos —Se cambia de nuevo a un carrusel de imágenes sobre la receta del virus—. La AMDR lo ha dado a conocer como el VNR, os habrán contado de lo que es capaz. Lo que no os habrán contado es que el VNR se encuentra en el tratamiento EnduraShot de VitaMax. Los asintomáticos rapidines son los transmisores de ese virus a humanos. Aunque la carga vírica es baja, el virus sigue siendo contagiable por fluidos. No somos conscientes de la gravedad de la situación, en una semana ya hay decenas de miles con síntomas, imaginaos los que pueden aparecer en otra semana. La mortalidad del virus es desconocida pero la AMDR es capaz de cualquier cosa, como matar a sus trabajadores —explicó con las lágrimas brotando de sus ojos y una voz dolorida—. EnduraShot es una mentira, no va a hacer nada por los rapidines, solo matar a humanos, pero esto sí —enseña un vial con un contenido de color naranja brillante—. Ha llegado la hora de que libere el verdadero tratamiento, no tiene nombre pero en unos meses ya no habrá rapidines, solo humanos, es una mierda que hayamos tenido que llegar a esto. No hay cura conocida para el VNR, simplemente se hizo a partir de la cura original, así que tened cuidado durante un tiempo.

A mucha gente en España le llegó ese mensaje como correo de spam, pero muchos otros lo recibieron de lleno. Las coincidencias del recibimiento de ese correo en círculos sociales hicieron que corriera como la espuma. Muchos se lo tomaron en serio y otros lo pasaron por alto. El Frente de Liberación Humana fue el que más difundió el correo, pues el mensaje se alineaba al máximo con su pensamiento y tomaban como el VNR como excusa para poder alejarse de los rapidines. Mucha gente dudosa acerca de la fiabilidad de la AMDR corroboró sus sospechas con el correo y se quedaron en casa. Fieles partidarios de la AMDR se dividieron según su grado de fanatismo: unos desmintieron las calumnias que Salomé había vertido a la AMDR y otros afectados por el virus se viraron en sentido opuesto a la AMDR.

En España, el Ministro Pacheco Albares no tardó en hacer una comparecencia, que fue fácilmente boicoteada no solo por el Frente sino por varios humanos de toda calaña. Los centros de vacunación disminuyeron a mínimos. Algunos rapidines solidariamente decidieron no salir de sus casas para no cruzarse con humanos. Otros extremistas de la Alianza Rapidina se embaucaron en misiones de contaminación y contagio atacando a humanos como represalia.

Como medida preventiva, los hospitales separaron los pacientes rapidines de los humanos. Los sanitarios se vistieron con las prendas más aislantes y protectoras.

El vídeo y los documentos adjuntos pasaron de España a viralizarse por todo el mundo. La AMDR intentó prohibir redes de comunicación como Telegram, WhatsApp o TikTok en algunos países pero era demasiado tarde para frenar una efervescente reacción en cadena.

Mientras tanto en las oficinas de la AMDR el caos era absolutamente visible, ya que los principales directivos no daban crédito al correo electrónico que había conseguido difundir Salomé a toda la sociedad. Sin embargo, había un directivo que parecía ajeno a todo lo que estaba ocurriendo, Michael Oxford, que no había abierto aún su móvil.

—Michael, tienes que salir a hablar ya. Se está liando de muy mala manera para nuestros intereses, la esposa de Sobrino ha difundido un correo electrónico en el que explica toda la jodida verdad, desde que teníamos totalmente silenciada la cura para los rapidines hasta la verdadera causa de la muerte del puto Jose Antonio. Michael, no se como vamos a salir de esta, el mensaje ya le ha llegado a toda la sociedad y mira que nos cargamos a la mujer, pero le dió tiempo para distribuirlo a todos los correos disponibles —dijo Víctor Malvinas, más nervioso que nunca.

—¿Pero qué cojones dices Víctor? ¿Cómo esa mujer ha podido hacer eso, si nos la cargamos? —en ese momento, Oxford mira su móvil y comprueba que también tiene un correo electrónico de Salomé—. ¿¡ Joder, cómo coño hemos podido dejar que esa mujer haya contado todo?!

—Ha usado un servidor SMTP para enviar correos masivos con cifrado TLS.

—¡¡¡Me cago en la puta!!! —bramó Oxford, dándole un golpe con todas sus fuerzas a la mesa de su despacho.

—Michael, tienes que salir a hablar ya, la gente está en la calle pidiendo explicaciones, esto es insostenible.

—Vale, déjame unos minutos para elaborar un discurso convincente.

—¡¿Pero qué vas a decir, si ya nos han descubierto?! Michael, se acabó, no podemos hacer nada, ha salido



absolutamente todo a la luz..

—Mira Víctor, no digas gilipollices. Esto no va a acabar aquí, la AMDR no va acabar porque a una mujer le haya dado por decir cuatro tonterías que nos inculpen.

—Joder Michael, estás ciego. La sociedad ha creído a la mujer de Sobrino, estamos acabados de verdad. Habla ya y di que tenemos realmente una cura para el propio virus que nosotros tenemos inyectada y la hemos escondido durante este tiempo, porque o sino aún nos matarán aquí mismo, además que posiblemente la policía haya sido notificada de todo. Después anuncia la disolución de la AMDR, y que se acabe esta maldita mierda de una vez.

—Nos tendríamos que haber cargado desde un principio a Jose Antonio, a su mujer, a toda su puta familia y a todos los niñatos esos que se cargaron a Pedro. Han hecho lo que no ha podido hacer nunca nadie, acabar con la AMDR. He fallado a mi padre joder, ¿cómo he dejado que ocurra todo esto?!

—No lo sé Michael, pero acabemos con esto de una vez.

Tras darse el golpe de realidad más duro de su vida, Michael decide emitir un directo en todas las redes sociales de la AMDR.

—Estimada población, vuestro honorable presidente se dirige a vosotros con el objetivo de expresar este comunicado oficial. Desde la AMDR somos conscientes de lo que está trascendiendo por los correos electrónicos. Viendo todo lo que se ha relatado, resulta imposible para este organismo negar todo lo acontecido. La AMDR, fue fundada en 1965 por mi señor padre, James Oxford. Siempre me dijo que protegiera a los rapidines, y que por lo tanto el fin iba a

justificar todos los medios. Por otra parte, también me complace anunciar, que como último favor a todos vosotros, la AMDR distribuirá la cura definitiva del VNR a todos los gobiernos de los países miembros, que es la que nos hemos inyectado todos nosotros para no caer enfermos. Solo puedo agradecer a todas las generaciones de rapidines que nos han apoyado incondicionalmente, sin ser conscientes de toda la verdad que realmente existía. Ha sido un placer ser presidente de esta institución, la cual anuncio oficialmente su disolución. Hasta nunca, Michael Oxford.

Nada más acabar su discurso, la policía se presentó en el despacho de Oxford, dónde estaban él y Malvinas. Ellos le comentan a la policía dónde y cómo pueden encontrar la cura que los científicos diseñaron para todos los miembros de la AMDR. Después de realizar toda esta explicación, detienen a todos los miembros por delito de genocidio, pero antes de que esposaran a Michael, este saca una arma en su chaqueta.

—Gracias por todos estos años, Víctor —procede a introducir su arma en la garganta, y ante la estupefacción de todos, aprieta el gatillo, muriendo al instante.

Malvinas se queda absolutamente en shock, en cuestión de semanas, había perdido a su hijo y a su socio, al cual realmente a pesar de todas las cosas malas que hacían, realmente le apreciaba de verdad.

Tras 59 años de absoluto dominio en la sociedad, este había sido el final definitivo de la AMDR.

En cuanto a Miguel y Andrea que estuvieron gravemente enfermos debido al VNR, cayeron en coma durante el tiempo que Xuxet invirtió buscando a Salomé hasta que la AMDR facilitó la cura definitiva del virus a todos los

gobiernos, que fueron repartiendo respectivamente a todos los infectados de los hospitales en España.

Sin embargo, cuando finalmente Andrea y Miguel despertaron, desgraciadamente padecían una pérdida de memoria a largo plazo crónica, es decir, habían borrado y olvidado todos los recuerdos que habían generado durante toda su vida. No obstante, debido a la gran cantidad de gente joven que había estado grave como ellos y que también sufrían las mismas secuelas, se abrieron diversos centros de rehabilitación donde se intentaba volver a enseñar todo lo olvidado y también trabajar en la interiorización de algunos conceptos básicos para la vida cotidiana, ya que en diversos casos habían personas que habían dejado de recordar algunos hitos que se logran durante la etapa infantil.

Viendo como estaba Miguel, Victoria sabía perfectamente de que su relación con él nunca iba a ser como antes, y tampoco estaba en condiciones como para luchar por él, ya que la muerte de su padre le causó un trauma tan grande que requirió ayuda psicológica, además su madre Aurora cayó en depresión, dado que a pesar de que se hizo la fuerte por fuera por su hija, por dentro estaba absolutamente destrozada y rota, en consecuencia por reprimir sus sentimientos, eso empeoró aún su situación.

Toda la sociedad era consciente de que la era de la AMDR había terminado para siempre, lo que realmente era excelente dado a que se había acabado todo el odio que existía alrededor de los rapidines y la raza humana estaba a salvo. No obstante, se preguntaban cómo sería el futuro, ya que nadie recordaba ni imaginaba una sociedad sin la AMDR.

—¿Y ahora qué narices pasará? —le preguntó Laura a María por whatsapp.

—No lo sé Lauri, lo importante es que estamos todos juntos pese a todo lo que ha pasado.

—La verdad es que tienes mucha razón, literalmente estamos todos vivos de milagro. Ha sido una jodida locura todo lo que hemos vivido.

—Y tanto, es que ha sido de absoluta película.

—Pues sí la verdad. Pero bueno, como bien dices, pese a todo, aquí estamos y si esto no ha podido separar a Xuxet, nada ni nadie podrá hacerlo. En fin, me voy a dormir que estoy KO, necesito descansar. Bona nit Mery.

—Bona nit Lauri.

## EPÍLOGO

Han pasado seis años desde la desaparición de la AMDR. Desde entonces, los rapidines y humanos han aprendido a convivir de una forma totalmente sana, olvidando el tormentoso pasado que marcó la institución liderada por James Oxford en la sociedad. En cuanto a Xuxet, pese a tener alguna que otra riña a lo largo de este tiempo, todavía mantienen el contacto los unos con los otros.

En concreto, nos encontramos en el verano de 2030. Sergio hace tres años que se graduó en Ciencia de Datos, y Laura tras acabar el grado superior, lleva desde 2027 con trabajo estable en el laboratorio *Vithas*. Después de que el grupo se reuniera después de mucho tiempo para poder celebrar el grupo de Miguel, ya que los horarios de cada uno no permitían cuadrar posibles planes. Concretamente, María finalizó la carrera hace dos años, gracias a sus increíbles notas pudo encontrar trabajo nada más graduarse. Carla y Lorena son residentes de primer año, Samu se está forrando gracias a su oficio de programador, Cristina está finalizando la carrera de Enfermería tras un esfuerzo titánico. Miguel tras mucho trabajo para recuperarse de las secuelas del virus, pudo entrar en la UJI, en la carrera de Inteligencia Robótica. Blanca y Andrea (que también se pudo recuperar bastante bien de las secuelas del virus) también acabaron sus respectivas carreras y también están currando respectivamente de lo que estudiaron.

Guaquininho sigue siendo el editor de los vídeos de cumpleaños de Xuxet, y junto a Laura y María son los encargados de comprar todos los regalos. Tras ir a comprar los manitos el regalo de Miguel días antes de la quedada, por el

camino tuvieron una conversación muy significativa:

—Bua Laurinha, ¿le hacemos algún regalo casero a María por su cumple? Es que la pobre siempre dice que el grupo no le ha hecho na' nunca, y no debemos permitir que continúe diciendo eso.

—Ya ves manín, habría que pensar algo épico para hacerle, se lo merece totalmente la verdad. Lo que pasa es que no tengo ni idea de qué podríamos hacer.

—Ya se nos ocurrirá algo, pero estaría bien empezar a hacerlo cuanto antes, ya que estamos en julio, tenemos tiempo.

Tras celebrarse el cumpleaños de Miguel, Laurinha vuelve a establecer una conversación con su pana, esta vez por Whatsapp:

—Manin, sigo sin tener idea de qué chuchas podríamos hacer.

—Ojo, se me ha ocurrido algo. ¿Le escribimos un un libro que cuente todo lo que pasó hace seis años?

—Bua, pero es que hacer eso es mucho mucho esfuerzo, eso da para hacer una trilogía por lo menos.

—Me gusta esforzarme mucho manina.

—En verdad, es un fumadón por qué hacer un libro es muchísimo esfuerzo, pero el resultado final puede ser una barbaridad. Además, con lo que le encanta leer a Mery yo creo que es una idea tremenda. Te compro lo del libro, hagámoslo venga.

Tras decidir que harían un libro, Laurinha y Guanaquinho empezaron a redactar las ideas principales el 22 de julio en un documento de drive. No fue un proceso fácil, dado que en pleno desarrollo del libro tuvieron que acelerarlo a causa de que a María se le ocurrió la idea de hacer su cumpleaños el 7 de septiembre, porque a todos les venía bien

por los turnos de trabajo. Sin embargo, pese a todos los momentos de estrés por el miedo a que el libro no estuviera totalmente acabado para la nueva fecha y además de encontrarse con adversidades por no saber cómo seguir la trama, finalmente después de muchísimas horas delante de una pantalla escribiendo pudieron acabar con éxito lo que consideraron una “idea loca” la tarde de un 22 de julio. Sobre todo esto ha sido posible gracias a la confianza intacta que mantuvieron desde el primer día en el que iniciaron este proyecto hasta el final, ya que en todo momento han tenido en mente que todo el esfuerzo que estaban realizando iba a merecer la pena en el momento que María viera todo lo que dos esquizofrénicos habían preparado desde julio. En concreto el nombre con el que decidieron bautizar a la obra fue el siguiente: *La historia más épica contada*.

**Esto es otra página para llegar a las 200, si lees esto te voy a desactivar la respiración, el pestañeo y el trago de saliva automático.**